

**Pastoral
de los Marineros
y
Turismo
en el Caribe**



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
Secretaría General - SEPMOV

Pastoral de los Marineros y Turismo en el Caribe

*Nassau, Bahamas
9 - 12 de diciembre de 1994*

**Pontificio Consejo para la Pastoral
de los Migrantes e Itinerantes
Ciudad del Vaticano**

COLECCION DOCUMENTOS CELAM 139

© Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Secretaría General - SEPMOV
Carrera 5a. No. 118-31
Apartado Aéreo 51086
Teléfono 612 16 20
Fax 612 19 29
Santafé de Bogotá, D.C.

Pontificio Consejo para la Pastoral
de los Migrantes e Itinerantes
Teléfono 69.88.7193
Fax 69.88.7111
00120 Ciudad del Vaticano

Diseño y Diagramación:
Jesús David Trujillo Luna

Impresión:
Editorial Kimpres Ltda.
Tels. 260 16 80 - 413 68 84
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia
Mayo de 1995

PRESENTACION

*“Apreciaríamos mucho que la reflexión sobre el significado de la migración y más ampliamente de la movilidad, fuera profundizada y alimentada todavía más por la acción pastoral de la Iglesia”
(Pablo VI)**

ESTAS palabras que el Papa Pablo VI empleó en su alocución a los que participaban en Roma en el Congreso Europeo de la Pastoral de los Migrantes, nos dan una idea sobre el contenido y la importancia de esta publicación que juntamente con el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, estamos realizando.

Es la versión en español de las Actas del I Encuentro sobre el Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo, realizado en Nassau - Bahamas, en diciembre de 1994, cuyos detalles se encuentran en el prólogo de esta edición.

Las ponencias del Encuentro sobre estos dos aspectos de la Pastoral de Movilidad Humana, así como las conclusiones son un instrumento muy útil para los agentes de ambas pastorales.

No podemos olvidar que la Iglesia en América Latina, como en cualquier parte del mundo debe ir al encuentro de sus hijos dispersos. Así que, esta publicación es un aporte más del CELAM - SEPMOV,

a nuestros agentes de pastoral del mar y del turismo, realidades que “*interpelan la solicitud especial de la Iglesia*” (SD. 187).

El CELAM, con esta publicación quiere prestar un servicio a toda la Iglesia de América Latina y El Caribe, para que estos aspectos de la Pastoral de la Movilidad Humana sean asumidos por todos en nuestro Continente.

✠ **RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS**
Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM
Responsable del SEPMOV

*AAS - 1973 pp. 591 (17 de Octubre)

PROLOGO

EL Golfo de México, el Caribe y las Antillas constituyen, con el Mediterráneo y Asia, una de las tres regiones del mundo de más rápida expansión del turismo. Sólo el Caribe ha tenido, en 1994, un aumento del 7% en la afluencia de turistas, la mayoría de ellos procedentes de Europa y Norteamérica, pero también de la región. Se pueden contar por millones los visitantes de un día que bajan de los cruceros, y los que llegan por una semana o más a los hoteles y otros tipos de alojamiento.

En su visita *ad limina*, los Obispos de la Conferencia Episcopal de las Antillas habían expresado el deseo de que se realizara una reunión de trabajo para los Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos o deseosos de comprometerse en una pastoral no solamente para los turistas, sino también para los organizadores y trabajadores de todas las ramas del sector. La presencia de la industria de los cruceros en la región requería que se prestara también atención al personal de servicio hotelero y a los marinos que trabajan a bordo.

Fue así como nació el proyecto de celebrar una Conferencia Internacional del Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo. Por primera vez se proponía la realización de un encuentro conjunto de esos dos sectores del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Y fue posible llevarlo a cabo gracias a la

atención que le prestó el Secretariado para la Pastoral de la Movilidad Humana (SEPMOV) del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y a la cordial acogida y apoyo eficaz del Obispo de Nassau, a quien expresamos un agradecimiento muy especial.

La lista de los participantes confirma el éxito del proyecto: 16 personas por el Apostolado del Mar, y 26 por la Pastoral del Turismo, llegaron procedentes de 19 países de la región y recordaron que en la Asamblea del CELAM, en Santo Domingo, se había decidido brindar un cuidado pastoral especial a la región de las Antillas y el Caribe, y que esta Conferencia era el primer resultado concreto de dicha resolución. Afirmaron, además, que era muy importante y significativo el hecho de que estuviera dedicada a los que con frecuencia son olvidados: los marinos y los trabajadores del turismo.

El método de trabajo consistía en sesiones conjuntas y grupos de trabajo separados de los dos sectores del Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo. La primera parte de este informe presenta las sesiones comunes: las aportaciones a los grupos de trabajo se han agrupado en otras dos secciones para una mayor facilidad de lectura. La Declaración Final es común por lo que se refiere a las convicciones expresadas; siguen las recomendaciones específicas de unos y otros, que se presentan en debida forma.

Quisiéramos expresar todo nuestro agradecimiento a los representantes de la Unión Europea, de la Organización de los Estados Americanos y de la Organización Internacional del Turismo quienes, no sólo aportaron su experiencia y competencia, sino que también participaron con entusiasmo en todos los trabajos del Encuentro, manifestando así su interés por esta búsqueda eclesial.

Va nuestra gratitud, igualmente, a todas las Organizaciones que han hecho posible la realización de esta Conferencia.

Ojalá puedan estas Actas transmitir al lector el eco de las discusiones que se llevaron a cabo dentro de un ambiente amistoso y fraternal, durante toda la Conferencia. Ahora, la esperanza es que las recomendaciones pastorales del Documento Final se pongan en práctica.

Arzobispo Giovanni Cheli
Presidente del Pontificio Consejo
para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

El Santo Padre ha recibido con gusto el atento mensaje que le han enviado los delegados a la Primera Conferencia Internacional sobre el Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo reunida en Nassau.

Consciente de las oportunidades y de los retos que el turismo representa para la misión pastoral de la Iglesia, Su Santidad ofrece oraciones para que la Conferencia contribuya a una pastoral más efectiva para todas las personas que trabajan en la industria del turismo y en la industria marítima y también en las demás industrias que de alguna manera están relacionadas con esos dos sectores.

Además, pide porque la Conferencia dé un testimonio renovado de los valores del Evangelio a través de la promoción de la solidaridad entre los pueblos. Al encomendar a los participantes en la Asamblea a las oraciones de María, Madre de la Iglesia, el Santo Padre les imparte su bendición apostólica.

Cardenal Angelo Sodano
Secretario de Estado

TELEGRAMA DE LOS PARTICIPANTES AL SANTO PADRE

Santísimo Padre:

Reunidos en Nassau, Bahamas, con motivo de la Primera Conferencia Internacional del Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo, del 9 al 12 de diciembre de 1994, los 55 delegados de diecinueve países envían a Vuestra Santidad un saludo filial y los mejores votos, y se comprometen a fomentar la pastoral de todos los viajeros; en este caso, en especial, de los marinos y de los que están implicados en el turismo: trabajadores, organizadores y turistas.

Entre los participantes están: Su Eminencia el Cardenal Luis Aponte Martínez, de Puerto Rico; los Arzobispos y Obispos de Belice, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica y Nicaragua. Además, dieciseis sacerdotes, dos diáconos, una religiosa y once laicos.

A éstos se deben agregar los organizadores de la Conferencia: el Presidente del Pontificio Consejo para los Emigrantes e Itinerantes; el Obispo de Nassau, S.E. Mons. Lawrence Burke, Presidente de la Comisión Episcopal de las Antillas para los Emigrantes y el Turismo; S.E. Mons. Raymundo Damasceno Assis, Secretario General del CELAM, y algunos miembros del personal del Pontificio Consejo para los Emigrantes e Itinerantes que se dedicaron activamente a la organización y realización de la Conferencia.

Entre los conferencistas invitados y personalidades que tomaron parte en la Conferencia estaban los delegados de la Organización Mundial del Turismo, de la Unión Europea, de la Organización de los Estados Americanos y del Gobierno de las Bahamas.

El Caribe, América Central y el norte de América Latina son refugios turísticos y, por tanto, de gran interés pastoral para los Obispos de esas regiones. El objeto de la presente Conferencia es ayudarles a dar vigor al apostolado que ejercen en medio de centenares de miles de personas afectadas por el fenómeno del turismo en dichas zonas.

La bendición de Vuestra Santidad, con la asistencia divina, asegurará un éxito positivo a la Conferencia y a sus resultados específicos.

Con sentimientos de fidelidad al Vicario de Cristo y a su Iglesia,

S.E.Mons. Lawrence Burke
Obispo de Nassau

S.E.Mons. Giovanni Cheli
Presidente del
Pontificio Consejo

S.E. Mons. Raymundo Damasceno Assis
Secr. Gen. del CELAM

10 de diciembre, 1994

***SESIONES
CONJUNTAS***

ASPECTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS DE LA VIDA DE LOS MARINOS Y EN EL TURISMO

S.E.Mons. Giovanni Cheli
Presidente del Pontificio Consejo
para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes

LA Iglesia, preocupada por las personas que se desplazan, creó en 1970 el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. En calidad de Presidente de ese Consejo, tengo el gusto de inaugurar el Encuentro que patrocinamos en colaboración con el CELAM y la Conferencia Episcopal de las Antillas. Les agradecemos a todos el haber aceptado esta invitación, y especialmente a ustedes, Señores Obispos, que han manifestado el vivo deseo de que su Iglesia local acoja al extranjero. Bienvenidos todos: Obispos, señores representantes de las autoridades, sacerdotes, religiosos y laicos.

Hoy día, el número de personas en movimiento es enorme. Conocemos las trágicas historias de los refugiados en muchas partes del mundo. Ascienden a millones los que emigran a tierras

extranjeras en busca de mejores condiciones de vida y de libertad. Esto sucede constantemente. En los últimos meses, ha estado en primera plana el movimiento que se ha producido en los países vecinos - Cuba y Haití.

Desde luego, no todos los visitantes son turistas o refugiados. Por ejemplo, en los grandes cruceros que tocan sus puertos, se cuentan de 450 a 800 tripulantes e incluso más. Son muy claras las diferencias que se pueden comprobar en los movimientos de las personas, según se trate de viajes de trabajo o de placer. Cuando los turistas se embarcan, es para descansar; cuando se embarcan los marinos, es para trabajar. Cuando los turistas bajan a tierra firme por última vez, quiere decir que van a trabajar; cuando lo hacen los marinos, es para ir de vacaciones...

El Caribe es famoso por la industria turística (estando aquí, con ustedes, lo puedo ver muy bien!). Cuando el Obispo de Nassau, Mons. Burke, y el Obispo de Montego Bay, Mons. Clarke, estuvieron el año pasado en Roma en visita «ad limina», hablamos con ellos y con otros obispos de la zona sobre la preocupación de la Iglesia por el turismo y por los marinos en el Caribe y Latinoamérica. Todos se mostraron muy interesados. Sin embargo, se plantearon varios interrogantes sobre la manera de iniciar este apostolado. Debido a la evidente interacción entre las industrias de la marina y el turismo en esta parte del mundo, se decidió celebrar este encuentro mixto, en el que se podrían presentar los dos apostolados, ventilar sus problemas e intercambiar experiencias.

¿Qué saben ustedes de esas personas que llegan a sus costas? ¿Qué necesitan los turistas? ¿Quién es Dios para esos extranjeros? ¿Qué es la Iglesia? Las respuestas a estas preguntas se pueden hallar sólo reuniéndose con las personas y hablando con ellas. ¿Sabían ustedes que los tripulantes de los cruceros trabajan siete días a la semana, durante más de doce horas diarias, sin tener un solo día de descanso en los diez o doce meses de duración del contrato?

Hace precisamente dos años, sucedió un acontecimiento muy emocionante para el Apostolado del Mar, cuando se reunieron en Houston (Texas) 230 delegados de todo el mundo para celebrar un Congreso y reflexionar sobre el tema: «Vivir como cristianos a bordo». Guiados por el Espíritu Santo, los delegados redescubrieron el papel que deben desempeñar los marinos en la evangelización del mundo marítimo.

Lo que se dijo de los marinos, es decir, que constituyen la Iglesia a bordo de los buques, debe aplicarse también a otras situaciones, entre éstas, al turismo. Este abarca mucho más que un grupo de personas bronceadas que gastan dinero. Los turistas, como los marinos, son personas que llaman a nuestra puerta. La Iglesia debe abrírles las puertas, no en el sentido de que espere recibir algo, como un pobre comerciante, sino que debe abrir las puertas de su corazón; su mensaje debe ser de bienvenida, de bienvenida a nuestra familia, para que pasen su tiempo con nosotros, nos conozcan, conozcan a nuestras familias y sean de los nuestros mientras están aquí, porque Dios vive con nosotros y lo pueden encontrar aquí.

Un conocido teólogo norteamericano, S.E. Mons. Robert Morneau, nos recordó en Houston que la vida cristiana de todo bautizado no se limita a una parte de su existencia, ni al tiempo que pasa en la iglesia o dedica a la oración o a la lectura de la Biblia, ya sea que esté en el mar o en tierra firme. La vida cristiana es una nueva forma de vivir la vida diaria. Ninguna relación con los demás, ni actividad, puede dejar de recibir la influencia del bautismo. Los turistas cristianos que van de vacaciones, los marinos cristianos que están en el mar, y los cristianos que se hallan en tierra firme, deben demostrar que su vida de fe en Cristo impregna toda su existencia: el tiempo de recreo y de trabajo, la vida de familia, las amistades, los compromisos políticos, los intereses económicos. La oración individual y comunitaria es una exigencia fundamental en la vida de los cristianos, una profunda aspiración a establecer la comunión con Dios, y no sólo una obligación.

Las gentes que llegan a sus costas producen un impacto en la Iglesia local, en la comunidad local, en los habitantes locales. Hay que pagar por el desarrollo económico que traen el turismo y la navegación. Los precios de la tierra suben vertiginosamente apenas llega la noticia de que se va a establecer un centro turístico en una zona. Esto puede ser una oportunidad de trabajo para algunos o, por el contrario, la pérdida de éste y del sustento, para otros. Vemos que no se hace caso de la fragilidad del medio ambiente, se contaminan las aguas, se alejan los peces. Las personas que estaban acostumbradas a vivir sencillamente se encariñan más a su negocio o a su trabajo que a la propia familia. Ya no existen domingos libres. La asistencia a la Iglesia es, por tanto, una obligación y no es sólo el acto de culto.

Por otra parte, muchos turistas redescubren a Dios y la Iglesia durante las vacaciones porque están libres de la constante presión del trabajo y de la lucha por la supervivencia en la sociedad. A menudo recuperan la dimensión espiritual. La salida del sol y el ocaso, la inmensidad del mar, la belleza de las Islas y la fe de la población local pueden ser ocasiones propicias para sembrar de nuevo la semilla de la fe (a veces una tempestad en el mar ayuda a preparar bien la tierra!).

Las tripulaciones de los cruceros tienen experiencias semejantes, pero carecen de tiempo suficiente para reflexionar; algunos evitan hacerlo porque sus pensamientos son muy tristes: la separación de la familia y de la patria durante años, de los amigos y de la Iglesia. Algunos luchan contra la sensación de injusticia que experimentan en las entrañas de esos buques de lujo. Varios empresarios consideran la tripulación como parte del equipo de navegación, es decir, fácil de reemplazar cuando no sirve- un poco más que una reparación. Se tiene muy poco en cuenta la dignidad humana. La Iglesia, por tanto, a veces encuentra que su apostolado con los marinos es un tipo de proclamación del Evangelio con «manos torpes».

Los marinos de otros buques -los que pertenecen a la marina mercante, o trabajan en los buques que comunican las islas, o en los buques pesqueros- también merecen ser objeto de la atención pastoral de la Iglesia. En esta región hay muchos católicos. Pero como consideran que su trabajo está al margen de la sociedad, comienzan a sentirse marginales ellos también - incluso respecto a la Iglesia. Sabemos que para Dios no hay marginados. Por consiguiente, nosotros que somos conscientes de nuestra dignidad humana, tenemos la obligación de compartir esa convicción con los que no la tienen, infundiéndoles esperanza y amor.

El Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo son signo de la verdad y de la autenticidad eclesial y reflejo de la vitalidad de la Iglesia de Cristo. Si no fuera posible vivir la propia fe cristiana a bordo de un buque mercante o pesquero, habría que llegar a la conclusión de que los marinos y pescadores son cristianos de segunda clase que viven su vida de fe sólo de manera intermitente, cuando están con sus familias o en sus parroquias de tierra firme. Si se supone que las personas, al ir de vacaciones lejos de su trabajo y de su casa, están también tomando vacaciones de Dios y de la Iglesia, o que -durante el poco tiempo que pasan con nosotros, no quieren saber de Dios, esto querría decir -y es todavía más seria la cuestión- que el Espíritu Santo habría abandonado la Iglesia. Y significaría que la Iglesia no es la que Dios quiere que sea verdaderamente, tal como la definió el Vaticano II a la luz de la tradición y de la Escritura: «sacramento universal de salvación» (*Lumen gentium*, 48; *Gaudium et spes*, 45). En otras palabras, la Iglesia no daría efectivamente testimonio del amor de Dios a toda la humanidad, sea cual fuere la situación en que se encontraran las personas.

Tenemos solamente un fin de semana para tratar de captar cuál es la tarea que debe afrontar la Iglesia (es decir, **ustedes!**) aquí, en el Caribe. Las tentaciones no faltan, y nos hacen creer que la pastoral del turismo y la pastoral marítima son muy difíciles, muy complicadas, muy caras - o que competen a otros. Recuerden que

se trata de una tentación. Jesús nos prometió su Gracia. Su Obispo los ha escogido a ustedes, y no a otros, para responder a ese reto. Ahora que los distintos oradores nos van a presentar esos desafíos, les tocará buscar las formas de recogerlos en vez de dar disculpas.

Vamos, pues, a comenzar este Encuentro con la conciencia del don de la fe que cada uno de nosotros ha recibido de Dios. Confesamos que no hemos hecho nada para merecer ese don que nos ha sido dado gratuitamente. Y reconocemos que todos los dones que Dios nos ha dado deben ser compartidos. Lo haremos ejerciendo nuestro apostolado con personas que presentan especiales necesidades en determinadas circunstancias. Esta Conferencia se propone ayudar a todo participante no sólo en su apostolado, sino también darle la posibilidad de hacer partícipes a otros de nuestro apostolado. La Iglesia, en fin de cuentas, no somos sólo nosotros. Está formada por todos los bautizados, y cada uno de ellos está llamado a dar testimonio del amor de Dios en su vida, y a trabajar en unión de los demás por la llegada del Reino.

Los turistas llegan, traídos por los marinos. Los pescadores los alimentan. ¿Está la Iglesia, están ustedes listos? Oremos los unos por los otros para que Dios abra nuestros corazones y nuestras mentes, de manera que podamos responder a los retos que se presentan a todas y cada una de las personas presentes en esta sala. Será mi oración durante estos días.

IMPACTO ECONOMICO Y COOPERACION AL DESARROLLO DEL TURISMO Y DE LOS CRUCEROS

Sr. Teus J. Bos
Consejero principal de la delegación
de la Comisión Europea en Jamaica

PERMITANME que comience hablándoles un poco de la Convención de Lomé, el acuerdo que rige las relaciones entre la ayuda para el comercio y el desarrollo de la Unión Europea y los setenta ACP (Estados de África, el Caribe y el Pacífico), de los cuales quince (15) están aquí en el Caribe. En realidad, prácticamente todos los Estados de la región, excepto Cuba, son firmatarios de la Convención de Lomé. Además, los siete países y territorios de ultramar (OCT = overseas countries and territories) británicos y holandeses están protegidos por un acuerdo paralelo con la Unión Europea, conocido como la resolución de asociación.

La ayuda que la UE da al Caribe, sobre todo en forma de subvención, es realmente considerable. Para darles una idea de su

magnitud, se han asignado, por ejemplo, 850 millones de dólares de EE.UU., para el actual período de cinco años 1991-96, a los 15 ACP del Caribe y a los 7 OCTs, conforme a la Convención de Lomé y a los correspondientes instrumentos de la UE. Por lo que se refiere al comercio, el acceso con tarifas libres o preferenciales a los mercados europeos que se da a la región es muy importante para su bienestar. En algunos casos es incluso decisivo, en particular para los productores de banano de las pequeñas islas del Caribe oriental.

Una gran parte de la ayuda de la UE se utiliza y se ha utilizado, directa o indirectamente, para apoyar el turismo en distintas formas: desde las infraestructuras, como las instalaciones portuarias, de carreteras y de agua, hasta los programas de formación para la administración hotelera.

La razón de la insistencia en el campo del turismo no es difícil de adivinar. Se trata de la mayor fuente de divisas y de puestos de trabajo en la región del Caribe; se calcula que alrededor de 300.000 empleos, en los ACP del Caribe, dependen del turismo. A pesar de que las diferencias entre los países son notables, en 1992, los desembolsos de los visitantes alcanzaron un promedio del 29% en comparación con el PIB en esos Estados, con altos niveles en muchas de las pequeñas islas. Por esto en ellas se da una gran prioridad al desarrollo del turismo, que ofrece buenas perspectivas para la creación de puestos de trabajo y para la tan necesaria diversificación, contra la excesiva dependencia de actividades tradicionales como la producción bananera y azucarera. En este campo, la región goza de una relativa, verdadera ventaja.

Los gobiernos se han hecho cada vez más conscientes de la necesidad de un enfoque regional para el desarrollo del sector, con objeto de lograr una utilización óptima de los recursos. Un Consejo de Ministros del Turismo se reúne dos veces al año para coordinar las políticas, y la Organización de Turismo del Caribe (CTO), de

la que son miembros 32 países y un gran número de compañías del sector privado, tiene el mandato de colocar el Caribe en el mercado internacional.

Las llegadas de turistas para pernoctar en los ACP del Caribe han aumentado: de 3.026.000 en 1980, a 5.595.000 en 1992, con un promedio anual de aumento del 5,3%. Esto representa el 46% del total de las llegadas en todo el Caribe. Los Estados Unidos constituyen el mercado más grande (el 52%); siguen: Europa (17%), el Caribe (9%) y el Canadá (6%). El 16% restante de llegadas está repartido entre otros países.

Europa es el mercado de más rápido crecimiento (un promedio del 6% anual en el periodo de 1980-92), con la perspectiva de un promedio más elevado de desembolsos de los visitantes y de una mayor utilización de las actuales estructuras hoteleras (más viajes durante la baja temporada); pero presenta también las exigencias de un consumidor cuyas necesidades van más allá del producto básico de sol, mar y arena, para abarcar el ecoturismo, la naturaleza, el patrimonio cultural turístico y actividades de especial interés.

Junto a este panorama se presenta, en la región, una gran diversidad por lo que se refiere al número de visitantes y a las posibilidades de alojamiento, a la variedad del producto, al grado de desarrollo, a la dependencia de determinados mercados y a la facilidad de acceso. Sin embargo, esa diversidad contrasta con las muchas semejanzas que se manifiestan en los mercados y estructuras económicas comunes, lo que sugiere un planteamiento a escala regional de los problemas del sector. Aquí, en las Bahamas, es posible encontrar un ejemplo de ese enfoque.

La Unión Europea ha financiado un equipo de seis formadores y maestros del Reino Unido especializados en escuela hotelera, por un periodo de alrededor de tres años y medio. Se han asignado unos tres millones de dólares de EE.UU. para esa actividad. Casi 2500 personas han recibido instrucción en los sectores de comida

y bebida, trabajos domésticos, reservación de habitaciones, supervisión, contabilidad, etc. Se han elaborado planes de formación en hotelería modular y se han preparado planes de estudio para las escuelas hoteleras regionales. Se ha establecido un programa de certificación regional y se ha formado un Consejo de directrices profesionales para vigilar el programa. Además, los consultores británicos han formado tres especialistas locales de turismo para que sigan instruyendo a los habitantes del lugar cuando ellos se hayan ido.

La experiencia enseña que si este sector tan importante sigue desarrollándose, habrá que tener en cuenta muchas cuestiones; éstas se verán en el programa de los próximos cinco años. He aquí algunos de los puntos que hemos identificado:

- la necesidad de mejorar la infraestructura del turismo. Muchos países necesitan no sólo hoteles y servicios comerciales, sino también instalaciones eficaces de carreteras, acueducto, alcantarillado, etc., para satisfacer las exigencias, tanto de la industria como de las poblaciones locales;
- la atención que se deberá prestar a las consecuencias medioambientales del turismo. La industria de los cruceros es uno de los tantos sectores en los que la cuestión podría convertirse en controversia; en un enfoque del turismo a escala regional habrá que tenerla en cuenta para no ir a matar la gallina de los huevos de oro. Nadie, hoy día, quiere asociarse a actividades que hagan mella en el medio ambiente;
- la habilidad que se requiere para vender el producto del turismo del Caribe en Europa, un mercado que presenta una estructura distinta a la del mercado norteamericano, con el cual está más familiarizada la región;
- la expansión rápida del turismo se ha producido sin el desarrollo correspondiente de una instrucción universitaria que proporcione

profesionales aptos para manejar esa industria, tanto en el sector público como en el privado. En el ámbito profesional, las exigencias de niveles más altos, por parte del consumidor, han hecho que aumenten las solicitudes de una mejor formación en esta industria, incluso de un conocimiento más profundo de los idiomas para atender al mercado europeo en expansión;

- el producto del turismo, en muchos países, es insuficiente para responder plenamente a todas las ocasiones que ofrece el mercado, en especial el mercado europeo; por tanto, deberá ser diversificado para explotar el turismo ecológico, cultural y de especial interés:
- gran parte del patrimonio cultural se encuentra en mal estado; sin embargo, una porción, aunque pequeña, a pesar de sus condiciones, ha sido valorada por el papel que puede desempeñar en el sector del turismo;
- la elaboración y difusión de estadísticas básicas del sector ha aumentado; pero muchos países, en especial los más pequeños, necesitan asistencia para reunir y poner al día datos básicos exactos. Al mismo tiempo, hay una gran necesidad de reunir y analizar datos que permitan calcular el impacto económico del turismo.

Como ustedes pueden ver, la UE trabaja activamente en este campo. Mucho de lo que he dicho se refiere al turismo de pernoctación que, justamente, es una prioridad para muchos de los que están aquí presentes. Estoy seguro de que ustedes examinarán los problemas relacionados con la industria de los cruceros en otras discusiones. Espero haber podido hacerles un esbozo del interés que tiene la Unión Europea en un desarrollo durable, y lo que hace por él, en esta linda aunque frágil parte del mundo.

¡Gracias!

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DEL TURISMO EN LA REGION

Prof. Dr. José Jaime Rivera
Presidente Universidad Sagrado Corazón
San Juan, Puerto Rico
Representante de la
Organización Mundial del Turismo

ES para mí un honor como Presidente de la Universidad del Sagrado Corazón comparecer ante este foro de la Pastoral del Mar en representación de la Organización Mundial del Turismo en nuestra calidad de Miembro Afiliado de la misma.

La Organización Mundial del Turismo es una agencia del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UN Development Program). Su membresía incluye los gobiernos de 113 países y cuenta con más de 170 miembros afiliados vinculados a las actividades de viajes y turismo (entre los que se encuentra nuestra Universidad del Sagrado Corazón en Puerto Rico). La misión de la OMT es

promover y desarrollar la actividad de viaje y turismo como un medio para estimular el desarrollo de los negocios y la economía, y más importante aún, el promover la paz, el entendimiento y las buenas relaciones entre las naciones del mundo.

Como universidad católica y a la vez la única Institución de Educación Superior Privada del área del Caribe que ofrece un Bachillerato (Licenciatura) en Turismo, nos interesa doblemente la actividad turística por su impacto en el desarrollo socioeconómico de nuestros pueblos. Más aún nos interesa por la oportunidad que brinda a los que participan en dicha actividad (tanto los que la ofrecen como actividad ocupacional, como los que la reciben en el disfrute de su tiempo libre o en actividad relacionada con su trabajo) de interactuar con personas de otras sociedades, lugares y culturas.

La actividad turística también es importante porque, al acercar a personas de diversos orígenes y culturas, puede contribuir al desarrollo de una visión más solidaria de la humanidad, más universalista; una visión comprometida con la paz (sin la cual no puede florecer la actividad turística) y con la justicia social (sin la cual sólo unos pocos podrían beneficiarse de la rica experiencia que nos brinda el turismo.) Por esas cualidades, la actividad turística puede hacernos más afines con el principio cristiano de que todos somos hermanos por ser hijos de un mismo Dios, no importa el color de nuestra piel, el lugar donde hemos nacido, o las formas de hacer y pensar que nos distinguen.

Como pueblo Caribeño de esencia cultural hispana, cuyas raíces se remontan a las primeras etapas de la evangelización y al encuentro de numerosas culturas que iniciara en esta misma región del mundo en 1492 el gran Almirante Cristóbal Colón con el apoyo de los reyes católicos Isabel y Fernando, agradecemos a las autoridades eclesiásticas el centrar la atención del mundo turístico en el país donde precisamente se inició esta gesta histórica. Vemos en la Pastoral del Mar la continuación de un movimiento en el cual desde 1960 diversas autoridades religiosas han multiplicado las

reflexiones y encuentros sobre el tema de los valores sociales y espirituales del turismo definido como Pastoral del Turismo, recogiendo el derecho del ser humano a los viajes, al tiempo libre remunerado y a un turismo que lo enriquece culturalmente.

En un encuentro de la Iglesia Católica en Ginebra en 1967, el turismo es considerado como una conquista del hombre «que le sustrae de la severidad y de las preocupaciones del trabajo alienante y deshumanizado y lo transporta a un ambiente donde puede dialogar consigo mismo y con personas de otras sociedades y culturas en un clima más natural». Desde este punto de vista, el turismo constituye un medio de unidad de la familia humana así como de transformación y de desarrollo social, de solidaridad del hombre con el universo como obra del Supremo Creador y, en definitiva, de la restauración de la persona humana.

También el turismo ayuda a poner fin al aislamiento de los pueblos, favoreciendo la desaparición de prejuicios nefastos y la reducción de las distancias entre las clases sociales y razas humanas en una época en que los totalitarismos que azuzaban el odio como instrumento de dominio y opresión, así como el capitalismo clásico deshumanizado, están en franco descrédito. Por ello la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la Organización de las Naciones Unidas proclaman en 1967 «El Año Internacional del Turismo» bajo el lema de «El Turismo, pasaporte para la paz» como signo de fraternidad entre los pueblos e instrumento de encuentro ecuménico y diálogo entre los creyentes de diversas religiones y los no creyentes.

Tras el Concilio Vaticano II, la Santa Sede recomienda expresamente que «los trabajadores tuvieran la posibilidad de desarrollar libremente sus facultades, personalidad y dignidad humana que pocos pueden ejercer en su trabajo profesional», impulsando el turismo social, mientras que la doctrina social cristiana aboga por la cogestión de empresarios y trabajadores como respuesta a la lucha de clases en busca de una justicia social de inspiración cristiana.

El Vaticano ha definido su política turística a través de las alocuciones de los pontífices en las que han destacado los valores espirituales y morales del turismo. El Papa Pablo VI creó el 7 de abril de 1970 la Comisión pontificia para la Pastoral de la Emigración y el Turismo» que promueve ambos derechos. La OMT, a través de la declaración de Manila, también destaca los valores socio-espirituales del turismo en su artículo 21, cuando dice «En la práctica del turismo, los elementos espirituales deben prevalecer sobre los elementos técnicos y materiales».

Esos elementos espirituales los define como:

- a. La plena expansión de la persona humana;
- b. Una contribución creciente a la educación
- c. La igualdad de destino de los pueblos
- d. La liberación del hombre en el respeto a su identidad y a su dignidad.
- e. La afirmación de la originalidad de las culturas y el respeto del patrimonio moral de los pueblos.

Inspirados en estos principios, nos satisface en el marco de belleza incomparable de estos mares referirnos al tema de las culturas del Caribe y el impacto del turismo sobre las mismas, al abogar por un turismo rebautizado como «industria de la hospitalidad», que respete y enriquezca las culturas mediante un sano intercambio que salvaguarde las culturas de los pueblos receptores de turistas y enseñe a los visitantes de países emisores la esencia de dichas culturas, contribuyendo a eliminar prejuicios y a enriquecerse espiritualmente.

Trasfondo sobre el Caribe:

Nos dice el gran antropólogo Gordon K. Lewis *The Contemporary Caribbean: A General Overview* que todas las sociedades han sido formadas por la geografía y la historia a lo cual el Caribe no es

una excepción. Geográficamente desde Cuba y las Antillas Mayores en el norte hasta las Guayanas en el sur estos territorios están a la merced de erupciones volcánicas y fieros huracanes. Basta recordar la erupción de Mt. Pelée en 1902 en Martinica que tuvo como resultado más de 30.000 muertes o los huracanes como David, Federico o Hugo para saber de lo que estamos hablando. Pero los caribeños vemos estos fenómenos con una ecuanimidad fatalista.

Las fértiles y ricas tierras del Caribe son aptas para la producción de una diversidad de cosechas, pero la historia hizo que la cultura económica del Caribe estuviera, y en algunos casos todavía esté, atada al cultivo de la caña. «Islas de azúcar» les llama Lewis con gran sagacidad.

«Estas sociedades» y cito a Lewis, «también han sido y en gran parte todavía son, pequeñas sociedades isleñas caracterizadas por un insularismo psicológico, una vida comunitaria que mira hacia adentro, y donde todo el mundo parece conocer a todos los demás.

La vida del Caribe tiene una orientación insular por lo cual aun aquel que vive fuera de las islas mantiene una atadura apasionante a su isla natal.» A esta fuerza irresistible de la isla-hogar Lewis le llama «el empuje gravitacional» («gravitational pull») (Lewis, pp. 219-220).

Muestra de esto somos los puertorriqueños ya que millones de nuestros hermanos viven en lo que ya se conoce como « La Guagua Aérea « que nos lleva de Puerto Rico a Estados Unidos y de Estados Unidos a Puerto Rico diariamente.

« Explorar el bosque pluvial tropical de El Yunque en Puerto Rico, escalar Mt. Soufriere en St. Vincent, volar en un pequeño avión sobre las Cataratas Kaieteur en Guyana, o ir en caminata a través de las Blue Mountains de Jamaica es darse cuenta hasta el límite de las riquezas de la magia antillana. Es lamentable que tantos

turistas se pierdan todo esto atrapados por la publicidad que les lleva a creer que lo que hay que hacer es obtener un buen bronceado en las playas tropicales.» (Lewis, p. 220)

Pocas regiones del mundo como el Caribe, promovido en una ocasión como «Octavo Continente del Mundo», tienen una variedad cultural tan vasta, hija de la relación de siglos entre sus pobladores indoamericanos, las potencias europeas colonizadoras y la población africana que trajeron sometida a la esclavitud. De la fusión de estas razas sale una nueva sociedad con sus denominadores comunes, pero también con sus unicidades que se nos brindan como valiosas aportaciones a la diversidad socio-cultural humana.

Esta variedad es la que precisamente hace del Caribe una región única en el mundo. Estas islas, que en un mapa parecen unir la punta sur de la península de la Florida con la costa norte de Sur América, han sido una atracción de viajeros, comenzando con los indios tainos «arawacs» que remaron hacia el norte en sus canoas desde el río Orinoco en Venezuela, mucho antes de la era cristiana, hasta los viajeros modernos que visitan esta región en los megacruceros en busca de una experiencia exótica.

Esta misma variedad hace que en lugar de un Caribe haya varios Caribes.

A manera de ejemplo, en la región se hablan varios idiomas: francés, español, holandés e inglés con sus respectivos dialectos tales como el inglés americano, el patois doméstico y el papiamentu ~que es una combinación verbal del holandés, español, inglés y palabras tomadas de otros idiomas).

Las islas que conforman la región tienen un área aproximada de 90.000 millas cuadradas y una población aproximada de 28,4 millones de habitantes. Cuba es el país más grande con un área de 44.200 millas cuadradas mientras que algunas de las islas más pequeñas cuentan con una superficie de menos de cinco millas cuadradas y poblaciones de menos de mil habitantes.

Los contrastes continúan cuando tenemos en el Caribe a un Puerto Rico con el producto bruto más alto de toda América Latina y también al país más pobre de todo el hemisferio: Haití.

Tenemos un Caribe de influencia española representado por Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, Cancún del México Caribeño, Venezuela, Colombia y Centro América.

El Caribe inglés está formado por países independientes como Jamaica, Trinidad/Tobago, Barbados y los países miembros de OECS (Organización de Estados del Este del Caribe) así como colonias inglesas como las islas de Caimán, Monserrate, Anguila e Islas Vírgenes Inglesas.

En enero de 1986, Aruba se separó de sus hermanas Antillas Holandesas, quedando como uno de los tres elementos que constituyen el Reino Holandés. El segundo elemento son las Antillas Holandesas (Bonaire, Curaçao, St. Marteen, Saba y St. Eustatryes).

El Caribe francés lo constituyen Martinique y Guadalupe y sus dependencias de St. Martín, Desirade, MariGalante, Las Saintes y St. Barthélemy y, por supuesto, Haití, siendo este último un país independiente desde 1804.

El Caribe estadounidense está formado por las Islas Vírgenes Americanas (St. Thomas, St. Croix y St. John), antes Indias Occidentales Danesas que Estados Unidos compró a Dinamarca en 1917, al reconocer la importancia estratégica de las mismas. Puerto Rico con un doble papel, también está vinculado a ese Caribe estadounidense, pero con su estatus de Estado Libre Asociado.

Separados por siglos de colonización, estos pueblos se encuentran en ritmos de danzas y comidas típicas, entre otros; expresiones musicales, pictóricas, poéticas y literarias así como un creciente intercambio comercial y deportivo que los enlaza en trayectorias paralelas hijas de raíces comunes que presagian un destino común en una era de globalización.

Los océanos desplazados, que convirtieron los picos de cordilleras en islas que se abrazan bajo el mar, contribuyen a derribar las barreras históricas de los poderes coloniales al facilitar un intercambio turístico aéreo y marítimo e iniciativas regionales como aquella de la Organización de Turismo del Caribe OTC) que promueve el turismo y la transportación al Caribe desde los principales mercados emisores.

La actividad turística es posiblemente el común denominador para la región caribeña. El turismo es el principal generador de empleos para la mayoría de las Islas, creando más de 300.000 empleos directos e indirectos en toda la región y contribuyendo con más de seismil millones de dólares a la economía de las Islas. (Zellers, Margaret, Fielding's Caribbean Guide, 1990)

Veamos algunos datos comparativos sobre el carácter del turismo en el Caribe.

Visitantes al Caribe y a Puerto Rico*

(En millones) 1987 - 1993 (año calendario)

Año	Caribe	Puerto Rico
1987	9.59	2.15
1988	10.49	2.38
1989	11.09	2.49
1990	11.81	2.68
1991	11.76	2.59
1992	12.10	2.75
1993	13.30	2.95

*No incluye pasajeros de cruceros

Fuentes: Caribbean Tourism Organization

Compañía de Turismo de Puerto Rico

Tarifas hoteleras

Promedio diario en hoteles de algunos destinos del Caribe*

Bahamas	\$75
Bermuda	\$86
Puerto Rico	\$92
República Dominicana	\$54
Promedio en el Caribe	\$77

*Tarifas proyectadas para 1994

Fuente: PKF International Consulting

Los principales destinos turísticos del Caribe Cómo comparan con Puerto Rico, 1993

País	Número de habitaciones	Ocupación hotelera	Gastos de visitantes	Número de visitantes
Aruba	6,150	79.5%	\$464	562,000
Bahamas	13,521	56.8%	\$1,304	1,488,000
Barbados	5,580	53.7%	\$528	396,000
Bermuda	4,236	59.3%	\$505	413,000
Cuba	22,561	60.4%	\$720	544,000
Guadalupe	7,798	60.7%	\$370	453,000
Is. Virgenes	5,415	61.0%	\$921	561,000
Jamaica	18,935	60.3%	\$950	979,000
Martinica	6,960	55.0%	\$332	366,000
Puerto Rico	8,581	68.4%	\$1,629	2,857,000
R.Dominicana	26,801	75.0%	\$1,234	1,719,000

Incluye las habitaciones ocupadas por turismo interno.

Fuente: Caribbean Tourism Organization (CTO)

Esta creciente conciencia de que el turismo constituye la primera fuente de ingresos para la región del Caribe, aunque su impacto sea proporcionalmente menor en economías más diversificadas como las de Puerto Rico, ha servido de base para lo que recomendaba el padre de la publicidad moderna Ogilvy: «Preserven, profundicen y destaquen los valores culturales distintivos, como elemento principal de atracción turística, a la vez que protejan sus recursos naturales y monumentos históricos.» Por eso Puerto Rico muestra con orgullo los monumentos restaurados de la ciudad amurallada del Viejo San Juan o el Centro de Arquitectura Colonial de Ponce, sus haciendas cafetaleras rehabilitadas como hospederías atractivas y sus parques tainos de Tibes y Utuado.

Haciendo uso de nuestra diversidad cultural, el caribe mezcla la salsa con el reggae jamaicano, el calipso de las islas anglocaribeñas, y el merengue, entre otros ritmos, con su común denominador de tambor africano y guitarra española. Cada nota envía invitaciones musicales rítmicas a visitar esta región de belleza fascinante.

No obstante, este paraíso se puede perder si el pecado del lucro lleva a una explotación desmedida que ponga en peligro de contaminación los mares o destruya los bosques, manglares, arrecifes y bahías fosforescentes.

Lewis (p. 220) nos advierte que las islas del Caribe tienen una ecología delicada y frágil y añade que muchos elementos importantes de esa ecología se han destruido por un desarrollismo descontrolado, tanto por obra de inversionistas privados como de los mismos gobiernos locales, que casi nunca tienen conciencia conservacionista. Como ejemplo de este abuso Lewis señala el desarrollo de Freeport en las Bahamas y la destrucción de los viejos «town houses» en Port of Spain. Las urbanizaciones y la congestión de automóviles, dado el pequeño territorio de muchas de las islas es otra grave amenaza para el medio ambiente. Por el lado positivo se pueden citar los esfuerzos de preservación en las ciudades antiguas o coloniales de San Juan, Ponce y San Germán en Puerto Rico bajo el auspicio de una legislación que ofrece incentivos

económicos a los restauradores y a la labor del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Otro ejemplo es el control que el gobierno de Bermuda mantiene sobre la importación y tamaño de los automóviles para evitar la congestión descontrolada, o mediante el uso de bicicletas en Georgetown, Guyana.

Por esta razón se debe desarrollar un turismo permanente en una escala que enriquezca, sin destruir el medio ambiente ni la cultura de la región, ante imperativos categóricos de un turismo de masas que reclama murallas de cemento en un «apartheid», donde se ofrezca más de lo mismo al visitante, ya sea en forma de «hot dogs» o «hamburgers», «sushi» o «sukiyaki», «sauerkraut» y «cotelette» internacionalizando la experiencia de viaje y creando ghettos de lujo llamados «megaresorts».

Recordemos que en la medida en que el turista consuma productos locales de pesca, agricultura y artesanía, entre otros, el efecto multiplicador sobre los ingresos y empleos será mayor, limitando la fuga de divisas para pagar importaciones para consumo de los turistas. Del mismo modo, los viajeros, mientras más educados y sensibles, más buscan el contacto con otros pueblos, debiendo ofrecerse espectáculos típicos y obras de arte locales que enriquezcan su experiencia de viaje. Por ello la Organización Mundial del Turismo aboga por programas de verdadero intercambio de persona a persona entre visitantes y visitados. Por parques naturales que admitan un número razonable de visitantes («carrying capacity») que no destruya el medio ambiente sino que aporte recursos para restauraciones y mercados para la producción artística local. El festival Goombey de nuestros anfitriones en las Bahamas es un buen ejemplo, así como el Festival Le Lo Lai de Puerto Rico o el Carnaval de Trinidad/Tobago que son oportunidades para compartir experiencias culturales que enriquecen al visitante.

El turismo de masas en comunidades de baja densidad poblacional o ecosistemas frágiles puede resultar dañino a la comunidad, pudiendo destruir los atractivos naturales e impactar negativamente

la cultura e identidad de esas comunidades. Los congresos de ecoturismo tienden a contrarrestar estas amenazas y la OMT ha preparado guías para los países en desarrollo recomendando implantar leyes y reglamentos, así como promover esta actividad en una escala razonable para maximizar los beneficios del turismo y evitar o mitigar su daño. También en sociedades con vasto desempleo y bajo poder adquisitivo esta actividad puede generar beneficios limitados y crear, en contraste, males sociales. Un ejemplo de los « ghettos » turísticos lo ofrece Cuba donde un sector de su juventud se prostituye en busca de bienes de consumo y dólares, ante un panorama casi total de paralización de la economía. En este caso, los habitantes locales no tienen acceso a las instalaciones hoteleras, ni contacto los turistas con la vida cultural de ese país que se limita a un montaje artificial, ocultando la crisis nacional. No muy lejos, Haití lucha por salir de una tragedia de proporciones incalculables con un desempleo masivo y barreras sociales rígidas buscando en el turismo una fuerte fuente de divisas a corto plazo.

En otras partes del mundo en islas como las Hawaianas, el desarrollo turístico ha desplazado la agricultura elevando los precios de los bienes raíces, impidiendo a los trabajadores adquirir viviendas y elevando el costo de la vida, tornándose la cultura autóctona en mero instrumento de promoción turística donde los pobladores originales y su idioma y costumbres han, prácticamente, desaparecido sucumbiendo al lucro y la migración colonizadora).

Los países caribeños, orgullosos de las raíces culturales antes mencionadas, trabajan para promover un turismo en que visitantes y visitados se conozcan y respeten como seres humanos, promoviendo a través de estudios de la OTC, con la ayuda de la comunidad económica europea, estudios que permitan un desarrollo óptimo del turismo preservando los recursos naturales y valores culturales y promoviendo diseños arquitectónicos a tono con el medio ambiente así como el consumo creciente de los productos locales para maximizar el efecto multiplicador de los ingresos

turísticos y los empleos que los mismos creen a la vez que se enriquecen las culturas nacionales con un intercambio sobre bases de respeto mutuo.

Debemos estar atentos a los modelos de desarrollo que nuestras islas del Caribe vayan a aplicar en estos años que dan fin al siglo 20. Son tantos los proyectos de supuesto desarrollo económico que se han implantado para sólo conducir a un rompimiento de la vida familiar y la fibra social, un proceso de crecimiento urbano desmedido y sin orden, el proceso de enajenación psicológica, de excesiva dependencia de dádivas gubernamentales que afectan el sentido de dignidad, la ética del trabajo y los valores y costumbres tradicionales que dan cohesión a la sociedad, una pobreza persistente y un desempleo estructural continuo y el colapso de las instituciones de apoyo tanto seculares como religiosas ante un materialismo desenfrenado que dirige las acciones de las personas.

Debemos velar porque la industria del turismo se desarrolle tomando en cuenta lo valioso de la cultura y la ecología, la arquitectura, la música, el folclore y todas las demás manifestaciones del ente nacional. Porque ese es el camino que hará consistentes las ganancias y la calidad de la vida de la sociedad. Esta situación está presentada claramente por John Naisbitt, famoso autor reconocido por su libro *Megatrends*, quien en 1994 publica su libro *The Global Paradox* donde discute, entre otros asuntos, el papel del turismo como la industria más grande del mundo. En su capítulo 3 (pp. 104-105) dedicado al tema del turismo, Naisbitt señala los siguientes puntos:

1. Mientras más grande y más competitiva sea la industria de viajes, más auténticamente distintas querremos mantener nuestras culturas.
2. Mientras más nos exponemos al contacto con otras culturas, lenguajes y paisajes, mayor es nuestro deseo de conocerlas personalmente.

Hago aquí una disgresión para opinar que este señalamiento de Naisbitt será cierto sólo bajo condiciones de razonable estabilidad social ya que de lo contrario el contacto con personas de otras culturas (máxime si no son occidentales o blancos), si es en nuestro propio suelo, puede generar un clima de xenofobia como el que se está viviendo en Europa.

3. Naisbitt señala que el turismo no tiene rival como contribuyente a la economía global:

- El turismo emplea 204 millones de personas en todo el mundo, uno de cada nueve empleados o el 10,6% de la fuerza trabajadora mundial.
- El turismo es el mayor contribuyente económico, produciendo un 10,2% del producto bruto mundial.
- El turismo produce \$655mil millones de dólares en impuestos para los gobiernos.
- El turismo es la principal industria mundial en términos de producción bruta que se aproxima a los \$3,4 trillones.
- El turismo representa el 10,7% de toda la inversión en capital y el 6,9% de todos los gastos del gobierno.
- El turismo creará 144 millones de empleos a lo largo de todo el mundo entre 1994 y el 2005, 112 millones de estos en el área el Pacífico Asiático.
- Ya en Estados Unidos por primera vez, el turismo generó más ingresos (\$51mil millones) como bien de exportación, que la agricultura (\$39mil millones).

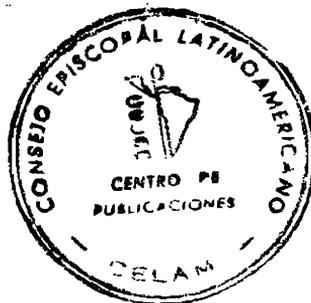
Vale aquí también señalar la proyección que Naisbitt presenta sobre el papel cada vez más importante y fuente potencial de grandes ganancias que tendrá el ecoturismo y el turismo que llega, atraído por la diversidad cultural de un país. Su trabajo señala claramente cómo el turismo cultural y el ecoturismo son dos de los segmentos del turismo que están experimentando más rápido crecimiento. Específicamente, un estudio reveló que el 25% de los visitantes de la comunidad europea venían atraídos por las artes, la arquitectura y el ambiente.

La revista World Travel & Tourism Review señala que hay un incremento en la demanda de experiencias turísticas donde el visitante pueda observar y participar en eventos locales y en los estilos de vida de la población local en una forma no artificial. (Naisbitt, p.127, 1994)

Por el lado del ecoturismo, nos enfrentamos a una situación de tipo «win/win» ya que este tipo de turismo promueve y hace rentable el salvar el hábitat particular de cada país, salva los bosques tropicales y pluviales, genera empleos y ha probado ser una excelente fuente de divisas. Países como Costa Rica y Ecuador pueden dar fe de esta realidad.

Para afrontar los retos que surgen en esta época de globalización, al igual que para aprovechar las oportunidades que estas nuevas tendencias presentadas por Naisbitt representan para las pequeñas comunidades del Caribe, se necesitan inversiones de capital, pero más aún el desarrollo de sus sistemas educativos con atención a los elementos tecnológicos y profesionales de sus jóvenes para afrontar estos retos del siglo 21, inspirados en los valores eternos del cristianismo.

De ahí entendemos que el papel de la Universidad del Sagrado Corazón en Puerto Rico, por su condición de universidad católica, por su liderato en el campo de la educación para el turismo y por su vínculo con la OMT, afronta un reto para contribuir al desarrollo de un profesional cristiano del turismo que consolide nuestros valores culturales, contribuya a nuestro progreso social con la meta última de lograr el desarrollo pleno del ser humano sobre bases de dignidad. Para que este «Octavo Continente» conserve sus recursos naturales de los cuales el más valioso, por cuanto nos une en su defensa, es el mar.



LOS DERECHOS DE LOS MARINOS A BORDO DE LOS CRUCEROS

*Sr. Douglas B. Stevenson
Director, Center for Seafarers' Rights,
Seamen's Church Institute of New York
and New Jersey, USA*

BUENOS días. Me llamo Douglas Stevenson. Soy Director del Centro para los Derechos de los Marineros. Me alegra mucho estar con ustedes aquí, en esta importante conferencia.

Es muy bueno encontrarse con tantos amigos que vi en el Congreso del Apostolado del Mar en Houston, en 1992, en la Conferencia Plenaria del ICMA el verano pasado, y otros con quienes hemos trabajado juntos en favor de los derechos de los marinos.

Cuando Mons. Jim Dillenburg me habló por primera vez de esta conferencia, me preguntó si me interesaría participar en un encuentro sobre turismo y la industria de los cruceros, en las Bahamas, en diciembre. Luego me dijo que debido al programa

que estaba lleno, me concedían únicamente una hora y media en la agenda, pero él quería que estuviera presente en todos los trabajos. Jim pide realmente mucho!

Le pregunté qué quería que hiciera durante una hora y media y respondió: «Comienza la sesión con una charla sobre los derechos de los marinos que trabajan en cruceros: di unas palabras sobre los problemas de los buques pesqueros; diles cuál es el trabajo que hace el Centro para los Derechos de los Marineros, y termina con una serie de preguntas y respuestas. Ah, sería fenomenal que les dieras una base teológica o bíblica para el trabajo. Pero no te preocupes mucho por la teología, pues si eres demasiado hereje, tendremos a alguien que, después de tu ponencia, se encargará de explicar lo que querías decir».

Comenzaré con unas observaciones que he preparado y luego dejaré espacio para las preguntas, discusiones y explicaciones.

Los que estuvieron presentes en la sesión plenaria del ICMA recordarán lo que nos pidió el presidente electo, Graham Chambers. No van a ser sus mismas palabras, pero lo que se me grabó de su homilía fue el llamamiento a recordar que el fundamento de nuestro apostolado en el mundo marítimo es la proclamación del Evangelio. Creo que una de las verdaderas diferencias entre el apostolado con los marinos cristianos y el trabajo de otros organismos de asistencia a los marinos, es que nosotros proclamamos el Evangelio, con la palabra y los hechos, en nuestro trabajo diario.

Una de las mayores cualidades que tiene el apostolado marítimo es la de poder trabajar tan bien, utilizando estilos y métodos diferentes para proclamar el Evangelio. Por mi parte, en calidad de abogado que representa a los marinos necesitados, trato de proclamar el Evangelio más con los hechos que con las palabras. No se me presentan muchas oportunidades de proclamarlo con las palabras.

Sin embargo, esta será una de esas ocasiones.

Cuando hablé en el Congreso Mundial del Apostolado del Mar en Houston, utilicé -como lo hicieron casi todos los ponentes - la parábola del Buen Samaritano como referencia bíblica para mi trabajo. Esta, y la multiplicación de los panes, son el alimento de mi actividad diaria. Dentro de poco volveré a la multiplicación de los panes.

En calidad de agentes de pastoral marítima, ya seamos abogados, sacerdotes, voluntarios o profesionales, no necesitamos oír de nuevo la parábola del Buen Samaritano para recordar que debemos ser amigos de los que no tienen amigos, o mostrar compasión por el extranjero que se halla entre nosotros. Lo que debemos es reflexionar sobre cómo hacerlo.

¿Cómo cumpliremos con el deber de compadecernos del extranjero en las situaciones reales de la vida?

¿Cómo pediremos justicia para los marinos oprimidos?

Por ejemplo, ¿cómo abogaremos por la justicia

- cuando, en nuestro apostolado en los cruceros, nuestra solicitud de justicia hace que el crucero se detenga en un puerto cuya economía necesita urgentemente que se haga esa parada?
- o, ¿qué le diremos al marino, exhausto de trabajar diecisiete horas diarias, durante siete días a la semana, con un contrato de diez meses, que nos dice que debe trabajar horas extras para conseguir más dinero para mantener a su familia?
- o, ¿cómo abogaremos por los marinos que son víctimas de la discriminación racial o de molestias sexuales porque no tienen más remedio?

Estos problemas espinosos, y otros similares, ponen a prueba nuestra misión en el mundo marítimo. Se trata de asuntos graves. Y es mucho lo que se espera de nosotros. Pero con frecuencia nos sentimos muy solos y desprovistos para afrontarlos.

Sentimos lo que debieron experimentar los discípulos cuando se hallaron en ese lugar despoblado cerca de Betsaida, adonde habían llegado más de 5.000 personas siguiendo a Jesús para oír su palabra y que los curara con sus manos. Se estaba haciendo tarde y la gente tenía hambre. No había tiendas por ahí y, aunque las hubiera habido, los discípulos no tenían dinero para dar de comer a toda esa multitud.

Los discípulos se dieron cuenta del problema. Estaban rendidos. Hubieran debido descansar. Tenían en sus manos a una muchedumbre hambrienta y sabían que no podían darle de comer. Entonces pidieron a Jesús que despidiera a la gente para que se las arreglara por sí sola.

Pero Jesús les dijo: «Dadles vosotros de comer...». «Señor, no tenemos aquí más que cinco panes y dos peces», respondieron los discípulos.

¡Cómo es de distinta su respuesta a la nuestra cuando nos sentimos abrumados por las tareas que nos incumben!

Jesús bendijo los panes y los peces y los repartió entre la multitud. Comieron todos hasta hartarse, y se recogieron doce canastos llenos de los trozos sobrantes

Esta es la Buena Nueva: aunque no tengamos lo que se necesita para hacer todo nosotros mismos, sabemos que con la ayuda de los demás y con el favor de Dios se podrá hacer lo necesario, y más de lo necesario.

No es tan difícil determinar los problemas de los marinos. No tenemos que buscar los problemas en los buques, éstos nos buscarán. Lo difícil consiste en hallar los medios en nosotros mismos y a nuestro alrededor para ayudar a resolver los problemas y para impedir que se repitan.

Veamos algunos de los problemas que se presentan en la industria de los cruceros, hoy.

La industria de los cruceros está en pleno auge, en especial en la región del Caribe. Hace veinte años, sólo 500.000 estadounidenses habían tomado un crucero. En 1991, 4 millones pasaron vacaciones a bordo de un crucero. Se prevé que en el presente año la industria de los cruceros aumentará en un 8%, llegando casi hasta los 5 millones de pasajeros. En el año 2000, se prevé que los pasajeros llegarán a los 8 millones.

Otra muestra del crecimiento y de la vitalidad de esa industria es el plan de construcción de buques de crucero, que aumentarán en 1995 su capacidad en un 8%, y en 1996 en un 10%.

Para ayudar al desarrollo de esta categoría que se halla a la vanguardia de la industria viajera, se están creando nuevos mercados y productos.

He aquí algunas de las tendencias:

- más itinerarios con nuevos destinos. Los cruceros por el sur del Caribe, saliendo de San Juan, son actualmente las propuestas más atractivas para el mercado masivo;
- aumentan las excursiones de tipo familiar. Han aumentado en un 50%, desde 1989, los que viajan con sus hijos. Hoy día, el 28% de las compañías ofrecen a bordo programas para los distintos grupos de edades,
- aumentan los cruceros especializados (D-Day, jazz, deportes
- incluso, me han dicho, cruceros para los alumnos de Notre Dame...).

Los buques de crucero no son los únicos que se han beneficiado de ese desarrollo. Ha sido también un extraordinario incentivo para los puertos donde atracan esos buques. La industria de los cruceros ha producido un impacto directo y creciente en muchos puertos del

Caribe. Por datos no oficiales, sé que los cruceros tocan más de 55 destinos en el Caribe. En algunos lugares, han llegado a ser la principal industria. Los pasajeros y empleados de esos buques gastan dinero en los puertos; comen en los restaurantes; ocupan las habitaciones de los hoteles; compran recuerdos; utilizan los medios de transporte locales y van a los espectáculos.

En los puertos se sabe muy bien que si una compañía resuelve disminuir el número de escalas, esto tiene un efecto deletéreo en su economía.

Cuando la Organización del Turismo del Caribe trató de gravar la industria con impuestos uniformes, se aprendió rápidamente que lo que los cruceros aportan lo pueden quitar fácilmente. Las compañías de cruceros doblaron rápidamente su músculo económico retirando sus inversiones para la publicidad de la organización del Turismo del Caribe y quitando importancia a determinados puertos de escala.

La competencia entre puertos debido a las ganancias de la industria de los cruceros puede llegar a ser muy molesta.

La industria de los cruceros ha fomentado también las oportunidades para conseguir puestos de trabajo a los marinos. Los cruceros tienen una enorme cantidad de tripulantes. El Norway tiene una tripulación de 900 personas, y el Fantasy 980. En mi puerto, Nueva York, y en New Jersey, pasan más marinos por la terminal de los pasajeros de los buques, que en un mes por las estaciones terminales de los contenedores.

Todos los cruceros que prestan servicio en la región del Caribe están registrados en países que permiten trabajar en sus buques a los marinos extranjeros. La mayoría del personal, con excepción de los oficiales, es reclutado en países donde los salarios son bajos, los puestos de trabajo escasos, y los marinos están dispuestos a aceptar cualquier trabajo en cualquier condición. Muchos de ellos

son originarios de los países del Caribe donde tocan los cruceros; otros son filipinos, indonesios o procedentes del subcontinente de la India y de Europa del Este. Por lo general, en sus países hay gobiernos autoritarios donde es costumbre atropellar los derechos humanos. Muchos de ellos proceden de culturas donde los ciudadanos tienen pocos derechos y hay una clase privilegiada.

Quizás les parecerá a ustedes que estoy gastando demasiado tiempo en la descripción de la industria de los cruceros. Sin embargo, lo que quiero es presentar un cuadro del ambiente en el cual estamos llamados a ofrecer nuestra amistad a los que carecen de amigos, promoviendo la justicia, la dignidad y el bienestar de los marinos de los buques de crucero.

Se trata de un ambiente en el que la industria de los cruceros ejerce un enorme poder, donde los puertos no quieren tener problemas que puedan llevar a los cruceros a otras metas, y donde los tripulantes temen quejarse por temor de perder su puesto de trabajo.

Se trata de un ambiente donde se presentan grandes posibilidades para el atropello y la explotación.

Ustedes deben que saber que la lucha por la justicia puede tener graves consecuencias económicas para su puerto.

Afortunadamente, muchas compañías de cruceros tratan de cuidar de sus tripulaciones. Esto, en su propio interés. Se trata, esencialmente, de una industria de servicios, y si la tripulación está satisfecha, los pasajeros quedarán también contentos.

Algunas compañías han establecido procedimientos para presentar quejas, de manera que los problemas se puedan resolver rápidamente, hasta en los niveles inferiores. Se cree, generalmente, que los reclamos de la tripulación pueden subir hasta el puente de mando para que el capitán los resuelva. Tales procedimientos podrían parecer buenos, pero no son suficientes para dar a los

capitanes de cruceros una visión completa de los problemas que se presentan a bordo. Los marinos que han sido víctimas de agravios dicen a los capellanes que ellos no se atreven a utilizar esos procedimientos por temor a las represalias.

Discriminación. Las tripulaciones de los cruceros son originarias de muchas naciones. Representan una gran variedad de culturas, razas y religiones. Las barreras del idioma constituyen también un grave problema. Los tripulantes hablan muchos idiomas. Algunos no hablan el inglés y con frecuencia, a bordo, los pasajeros y la tripulación no hablan el mismo idioma. La raza, la nacionalidad y el idioma pueden ser perjudiciales para obtener un puesto de trabajo y para las oportunidades de promoción. Por ejemplo, los oficiales de cubierta son por lo general europeos. Los trabajos preferidos, bien pagados, y demás trabajo conveniente, se asignan según criterios raciales. El racismo no para en delicadezas: a bordo de un buque fue despedida una inglesa porque había dado un paseo por la playa con un amigo jamaicano. Se había establecido, a bordo, la prohibición de amistades interraciales entre los miembros de la tripulación. En las tripulaciones existe la tendencia de establecer leyes sociales según la raza o la nacionalidad. Estas leyes pueden variar, según el buque, pero los efectos desmoralizadores y deshumanizantes siguen siendo los mismos.

Atropellos sexuales. Es un problema común entre las mujeres tripulantes. Muchas de ellas se han quejado con nuestros capellanes, pero las víctimas no se atreven a hacer nada en contra de la situación. Manifiestan una especie de resignación, pues si hablan, pierden el puesto.

Contratación ilegal. El derecho internacional, y las leyes de muchos países marítimos, prohíben que se cobre a los marinos por conseguirles trabajo. Los honorarios de las agencias de empleo y los gastos de transporte de los marinos desde su lugar de residencia hasta el buque están, por lo general, a cargo de las compañías de cruceros. Algunas de éstas hacen el contrato directamente, o se

cercioran de que las agencias se ajusten a la ley y a la costumbre. Otras no, y evitan sus obligaciones sirviéndose de agencias que cobran ilegalmente honorarios a los marinos y les exigen que paguen los gastos de transporte desde su lugar de residencia hasta el puerto de embarque. Algunos marinos han llegado a hipotecar su propia casa para pagar el derecho a conseguir un puesto de trabajo. Un marino de Europa del Este pagó una suma equivalente a seis meses de salario para encontrar, a su llegada a Miami, que el trabajo que le habían prometido en la «carta de colocación» no estaba disponible, y le ofrecían otro trabajo con un sueldo más bajo.

Repatriación. El derecho del mar exige que los armadores paguen a los marinos los gastos de transporte a su país al terminar el contrato. Algunas compañías de cruceros, además de utilizar métodos ilegales de contratación, pagan los gastos de transporte sólo hasta el puerto de embarque, y no hasta el puerto donde se hizo el contrato. Muchas compañías de cruceros deducen los gastos de repatriación de los marinos de sus salarios. En teoría, ese dinero debería ser devuelto al marino al terminar el contrato. No es raro ver despedir injustamente a un marino antes de que se venza el contrato. En ese caso, tendrá que pagar él mismo su viaje de regreso a casa.

Formación. No todos los buques de cruceros ofrecen a la tripulación una capacitación profesional adecuada, sobre todo en materia de seguridad. Una de las peores carencias que se pueden ver en muchos buques es la distinción que se establece entre los marinos tradicionales y el personal llamado «hotelero» - a saber: los encargados del servicio de cabina, los camareros, ayudantes, camareras y demás personal de servicio a los pasajeros.

Muchas compañías de cruceros no consideran este personal «hotelero» como personal marítimo y no le dan la formación que se requiere en caso de emergencia, especialmente en caso de incendio. Los pasajeros están en contacto más que todo con estas personas y se dirigirán a ellas en caso de emergencia. A diferencia

de sus colegas de las líneas aéreas, estos tripulantes no sólo están impreparados para asistir a los demás, sino incluso para actuar en favor de sí mismos.

Cansancio. Las tripulaciones están cansadas. Muchos trabajan por lo menos 70 horas a la semana; semanas de 80-100 horas de trabajo, sin ningún día libre en un año, son usuales. Estuve revisando el contrato de un trabajador a bordo de un buque de pasajeros: se le exigía trabajar ocho horas diarias, los siete días de la semana, durante diez meses. En el contrato se especificaba que, en los días en que el buque estuviera cargando y descargando, se contaba con que trabajara hasta diecisiete horas diarias. Por ese trabajo le pagaban 230 dólares mensuales, más 70 dólares mensuales por las horas extraordinarias.

Cuidados médicos. La ley obliga a los armadores a prestar atención médica gratuita y otros cuidados a los marinos que trabajan a bordo de sus buques. Algunos han tratado de evitar esas obligaciones desembarcando a los marinos enfermos o heridos, o repatriándolos. Otros se han demorado en proporcionarles los cuidados necesarios y han esperado hasta llegar a un puerto donde los costos son inferiores. Las instalaciones y el personal médico son insuficientes en algunos barcos, especialmente en los más viejos. Una enfermera de un buque informó que un médico de un crucero sacaba las muelas a los tripulantes en vez de mandarlos a tierra firme adonde un dentista. Además, en algunos buques se recomienda a los tripulantes que no digan que están enfermos porque podrían perder el trabajo. En una compañía de cruceros trataron de exigir a los tripulantes que tomaran un seguro médico privado.

Penas arbitrarias. En algunos buques, las multas que pagan los tripulantes sirven para el esparcimiento y otros gastos. Los supervisores de grado inferior les imponen multas injustamente, sin el debido proceso, por pequeñas infracciones, reales o imaginarias.

Alojamiento de la tripulación. En los buques recién construidos, el alojamiento es mejor que en los viejos barcos. Pero en el Caribe todavía quedan de estos últimos, con una sección para la tripulación y cocinas inferiores al nivel medio. Hemos visto casos extremos en los que se asigna un solo camarote a diez tripulantes que no tienen el mismo turno de trabajo. No se respeta la intimidad personal y no pueden dormir. En algunos barcos se daba de comer a la tripulación las sobras de comida de los pasajeros. Son muy pocas las oportunidades de distracción que se presentan a los tripulantes que tienen tiempo libre (si lo tienen!).

Contratos de trabajo. Algunas compañías de cruceros tienen excelentes relaciones con los sindicatos y negocian contratos colectivos para sus tripulaciones. Otras no lo hacen. Algunas tripulaciones trabajan sin hacer contrato. A otras les ofrecen contratos unilaterales sobre la base de «aceptar o dejar». A veces se ignora simplemente la posibilidad de establecer un contrato.

Podría pasar mucho más tiempo hablándoles de los problemas que los capellanes encuentran en los cruceros, pero creo que ustedes se dan cuenta de que se está comprendiendo que en esta industria altamente competitiva de los buques de crucero, hay posibilidad de abusos y explotaciones. Cuando consideramos los beneficios que esa industria aporta a nuestra economía, debemos preguntarnos si, realmente, nos los podemos permitir, si cargan con altos costos de sufrimiento y miseria humana. Es interesante, sin embargo, el hecho de que si se prestan las debidas atenciones a las tripulaciones, en los cruceros, se fortalecerá esa industria y tendrá más ganancias. Las buenas compañías saben que tratar bien a la tripulación es un buen método.

Permitan que les diga ahora unas palabras sobre otro problema de derechos de los marinos que se presenta en la región del Caribe: los derechos de los marinos a bordo de los buques pesqueros.

En enero del año pasado, tres tripulantes filipinos del buque pesquero «Chin Wan Lung» nos informaron desde Puerto España, Trinidad, que los contratos de trabajo que habían firmado y habían

sido aprobados por el Gobierno filipino cuando habían sido contratados, se habían demostrado inútiles en cuanto se habían embarcado. El capitán les había hecho firmar un nuevo contrato que los privaba de muchos de los derechos que les reconocían el contrato y la ley filipina. Se les obligaba a trabajar en turnos hasta de 34 horas, viviendo a bordo en condiciones inhumanas, con poca comida (y ésta tenía la fecha de vencimiento ya pasada), y además, un oficial les pegaba con un palo. (Los tripulantes de ese barco eran de Taiwan, China, Filipinas e Indonesia).

A menudo, al hablar de los marinos, decimos que son las personas más olvidadas en el mundo. Pero si ellos son los olvidados, los pescadores de la pesca comercial son los olvidados entre los olvidados.

Es una ironía pensar que en las flotas de algunos países industrializados se presta más atención e interés, a escala internacional, a la explotación de los recursos pesqueros y de mamíferos marinos, que a la explotación de otros mamíferos marinos -hombres y mujeres- que trabajan en esos buques.

Desde todo punto de vista, la pesca comercial es extremadamente peligrosa. Pescadores rendidos trabajan con carretes de alta velocidad, sobre pisos mojados y resbalosos que se balancean. Los buques pesqueros mal concebidos o mal cargados tienden a zozobrar y hundirse.

Muchos de los trabajadores que se contratan para los buques pesqueros llegan de las zonas rurales de los países en vías de desarrollo. Con frecuencia no saben nada de pesca, ni han recibido una instrucción. Las diferencias de idioma y de cultura en las tripulaciones de distintas nacionalidades llegan a exacerbar situaciones ya peligrosas. A pesar de que los buques pesqueros son de los más peligrosos en el mar, carecen de casi todas las condiciones que imponen las normas de seguridad internacionales para los barcos. El control de la seguridad en los pesqueros está confiado a los países donde están matriculados los buques.

Los capellanes de puerto han informado acerca de las condiciones, extremadamente malas, de los buques de pesca taiwaneses. Se han documentado, en esos barcos, casos de contratación con engaño e ilegales de discriminación racial, violencia, horarios de trabajo excesivos, degradación, mala comida y alojamiento, rechazo a prestar cuidados médicos, no pago de salarios, y condiciones higiénicas y de seguridad insuficientes.

Son pocas las normas internacionales de seguridad y bienestar que se refieren a los barcos de pesca, y aún menos países las han ratificado. Algunos países de matrícula ejercen muy poco control sobre los buques que enarbolan su bandera. Y los pesqueros, por su parte, evitan la reglamentación atracando raramente en puertos donde les pueden hacer una inspección. Las naciones marítimas están poco dispuestas a inspeccionar las condiciones de buques pesqueros extranjeros en sus propios puertos. En efecto, la convención internacional que fomenta la inspección de los buques en los puertos excluye explícitamente de su texto los barcos pesqueros.

¿Qué se ha de hacer? Cuando se presentan problemas en los buques pesqueros, los estados marítimos deberían poder tomar medidas encaminadas a reforzar las normas internacionales de salud y las condiciones de trabajo y seguridad. Se necesita mucho para poner a la obra esas normas. Las que se refieren actualmente a los buques mercantiles de carga podrían aplicarse a los pesqueros. Esto deberían hacerlo los países marítimos en los acuerdos de pesca bilaterales.

Tenemos que adoptar medidas urgentes, con objeto de hacer más para proteger a los pescadores, y no sólo a los peces. La industria pesquera y los pescadores deberán preocuparse por los peligros de la profesión. Es preciso un cambio de actitud para que las pérdidas de vidas humanas en la industria no se consideren como parte del trabajo, ni se acepten más.

Quisiera explicarles, ahora, lo que hacemos en el Centro para los Marineros con el objeto de hacer frente a estos problemas.

El Centro para los Derechos de los Marineros es una sección del Instituto de la Iglesia para los Marineros de Nueva York y New Jersey. Desde nuestras oficinas, situadas en Nueva York (South Street Seaport District), realizamos tres programas principales: asistencia legal, formación y ejercicio de la abogacía.

Voy a hablarles primero de nuestro programa de asistencia legal. Ofrecemos a los marineros necesitados de la marina mercante de todo el mundo, y a los capellanes que los atienden, asistencia legal, asesoría y atención jurídica.

Procuramos ayudar a los capellanes en la coordinación de su trabajo. Los barcos pasan muy poco tiempo en el puerto. Con frecuencia es muy poco el tiempo disponible para tratar de resolver los problemas a los marineros en los distintos puertos. Sabemos que tratar de pedir justicia para un marino puede ser una experiencia tremenda y aislada. No se imaginan cuántas veces me han dicho los capellanes de puerto cómo es de tranquilizador saber que otros pueden proporcionar apoyo y dar consejo para afirmarlos en su ministerio. Nosotros ofrecemos a los capellanes de todo el mundo asesoramiento, apoyo y ayuda para que encuentren otras personas que sigan el problema después de que los barcos han salido de su puerto.

Estamos listos a asesorar, aconsejar y asistir a los marineros a quienes les han sido negados sus derechos legales porque no tienen la posibilidad de pedir consejo. Somos también sus abogados. Si ustedes tienen un asunto o problema del cual quisieran hablar, o para el cual quisieran pedir consejo, no duden en comunicarse con nosotros. Estamos a su disposición para apoyarlos en su apostolado con los marineros.

En seguida, quisiera hablar de la instrucción. Los marineros, por sí solos, son lo que pueden solucionar o evitar las injusticias. Existen

muchas leyes que protegen a los marinos. A menudo, ellos ni siquiera saben que existen. Por eso tratamos de ayudarles a velar por sí mismos y les damos información sobre sus derechos a través de los folletos que publicamos y de los artículos que escribimos para las revistas. Les he traído algunos de esos folletos para que se los lleven.

Damos instrucción a los capellanes de puerto. Ellos trabajan en un ambiente muy difícil y se deben enfrentar a cuestiones complejas y diversas. No se espera de ellos que sean abogados, ni mucho menos médicos, psicólogos o supervisores de la marina. Pero, para poder ejercer eficazmente su ministerio, es preciso que entiendan el medio en el cual trabajan y que conozcan los recursos disponibles para ayudar a los marinos a luchar contra las injusticias.

Hemos organizado un seminario de formación para capellanes directores de centros, voluntarios y visitadores de buques, sobre los derechos de los marinos. Si ustedes desean recibir más información al respecto, pueden comunicarse conmigo o con Jim Dillenburg en algún momento durante esta Conferencia.

En fin, nuestro programa de «abogacía». Pueden llamarlo también de «justicia profética». Pensamos que no es suficiente buscar soluciones para los problemas de cada marino, individualmente. En nuestra misión, debemos participar en el proceso de decisiones en el seno de la industria marítima. Tenemos que compartir nuestras experiencias con los encargados de tomar esas decisiones para que se puedan cambiar las situaciones que han causado los problemas.

Nadie sabe mejor que los capellanes de puerto cómo es la vida a bordo de los buques mercantiles. Los marinos confían a los capellanes sus sentimientos más profundos sobre la vida en el mar, y no los confiarían a nadie más. La industria marítima, y los capellanes mismos, tienen que reconocer la experiencia extraordinaria que sólo posee el capellán.

Las mejores decisiones colectivas, las mejores reglamentaciones y las mejores leyes se elaboran si se tienen en cuenta todas las circunstancias. Por eso nosotros, en el Centro para los Derechos de los Marineros, dedicamos mucho tiempo para proporcionar a las organizaciones de la industria, a los organismos gubernamentales (tanto en los Estados Unidos como en el exterior) y a las organizaciones internacionales toda la riqueza de nuestra experiencia, de manera que puedan ayudar a mejorar las condiciones de los marinos. Estimamos muy importante mantener contactos con las personas que ocupan lugares destacados en el comercio y en el gobierno para poder influir en sus decisiones y que tengan en cuenta las necesidades de los marinos.

Sin embargo, la nuestra es una sola voz. Creemos que, si otras organizaciones reúnen sus esfuerzos, la Iglesia podrá dar a escuchar con más fuerza su voz en la industria marítima.

Es decisivo, para nosotros, comprender que la Iglesia no es algo ajeno a la industria marítima. Constituye una parte normal y necesaria de esa industria. En muchos puertos del mundo, el deber que incumbe a los países, según el derecho internacional, de proporcionar los medios para proveer al bienestar de las tripulaciones que están de paso, es puesto a la obra, no por el gobierno, sino por organismos de voluntariado de las iglesias como el Apostolado del Mar. Su voz es, realmente, tan legítima, como la de cualquier otro sector de la industria marítima.

Es definitivo, para nosotros, comprender que podemos hacer algo. Es lo que vamos a discutir durante esta conferencia.

Sí. Tenemos cinco panes y dos peces.

Y la buena noticia es que, trabajando todos juntos en nuestros puertos, todos juntos en el Apostolado del Mar, y todos juntos en el ámbito ecuménico, Dios mediante, habrá lo suficiente, más que lo suficiente, para que cumplamos el mandato de Cristo que quiere que seamos amigos de los que carecen de amigos y tengamos compasión de los extranjeros que llegan en medio de nosotros.

***APOSTOLADO
DEL MAR***

HISTORIA, MISION Y ORGANIZACION DEL APOSTOLADO DEL MAR

*P. Gérard Tronche, M. Afr.
Apostolado del Mar
Pontificio Consejo*

Introducción

La expresión «APOSTOLADO DEL MAR» puede significar dos realidades: una actividad apostólica o una organización apostólica. Una actividad apostólica (así como se dice «Apostolado de la Juventud» o «Apostolado Urbano») a través de la cual los que viven en el Mundo Marítimo, o tienen relación con éste, o responsabilidades en él, se proponen evangelizarlo. Una organización apostólica que reúne y coordina ese «apostolado del mar». En español se utiliza una misma expresión para las dos realidades: «Apostolado del mar»; en cambio, en inglés, la distinción es muy importante.

I

Historia

El Apostolado del Mar -como actividad apostólica- comenzó a orillas del lago de Genezareth. Podemos decir también que San Pablo fue el primer capellán del mar, que animó a los marinos durante la tempestad. Pero la «organización» del Apostolado del Mar, propiamente dicha, empezó mucho, mucho después.

La distinción es útil, no sólo desde un punto de vista histórico, pues incluso hoy día, afortunadamente, muchas personas (laicos, religiosos, sacerdotes, obispos) trabajan en todo el mundo para la evangelización del Mundo Marítimo. Sin embargo, no se conocen entre sí ni saben de ese apostolado organizado que -por su parte- tampoco las conoce a ellas. De todos modos, lo definitivo es que ellas PRACTICAN el Apostolado del Mar. De hecho, yo también tuve esa misma experiencia: durante años practiqué lo que conozco ahora con el nombre de «Apostolado del Mar», antes de entrar a formar parte de la organización.

Breve reseña histórica

Fue en 1920, cuando en Glasgow (Escocia), un grupo de laicos encabezados por Peter Anson y Arthur Gannon, pusieron en práctica, por primera vez, la idea de organizar el Apostolado del Mar a escala mundial. El Obispo de Glasgow quedó tan entusiasmado con los objetivos del grupo, que logró muy pronto que el Papa Pío XI bendijera y aprobara la Obra. En poco tiempo, la fama del Apostolado del Mar llegó a otros países. Unos veinte marinos se apresuraron a afiliarse. En 1928, se creó un Consejo conjunto del Apostolado del Mar y la Sociedad de San Vicente de Paúl, y la sede fue trasladada a Londres. En 1931, se celebró en Londres la primera reunión internacional de sacerdotes y laicos, en la que se formó el «Consejo Internacional del Apostolado del

Mar». Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, la sede regresó a Glasgow. Desde allí, se siguió fomentando la atención espiritual a los marinos y pescadores mediante cartas, comunicados de prensa, revistas y otras publicaciones, hasta 1953.

Como signo de la preocupación de la Santa Sede por las almas del Mundo Marítimo, el Papa Pío XII confió -en 1952- a la Sagrada Congregación Concistorial la guía suprema del Apostolado del Mar. El 1º de agosto del mismo año, el Apostolado del Mar apareció nuevamente en la Constitución Apostólica *Exsul Familia*. Entre las medidas que se tomaban en este documento oficial estaba la creación de una Comisión especial -presidida por el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación Concistorial- que se encargaría de asistir espiritual y moralmente a los marinos. El 27 de febrero de 1953, fue establecido el Secretariado General Internacional del Apostolado del Mar y fueron nombrados los primeros responsables (dos sacerdotes: el P. Butel y Mons. Frayne, con los cargos de Secretario General y Promotor Internacional, respectivamente; y un laico: el fundador Arthur Gannon).

En 1957, fueron promulgadas unas leyes especiales para el ejercicio del *Opus Apostolatus Maris*. Las Conferencias Episcopales de los países marítimos tenían que nombrar un Obispo Promotor, y un sacerdote con el cargo de Director Nacional del Apostolado del Mar.

El 19 de marzo de 1970 comenzó una nueva etapa. Mediante el Motu Proprio *Apostolicae Caritatis*, se creaba la Pontificia Comisión para la Pastoral de las Migraciones y del Turismo, bajo la dirección de la Congregación para los Obispos. Esta Pontificia Comisión estaba encargada del «mundo en movimiento». El Apostolado del Mar entró a formar parte de ella como sector para la pastoral del mundo marítimo. Las «LEYES DEL APOSTOLADO DEL MAR» de 1957 se transformaron, en 1970, en «NORMAS» para la Comisión, con objeto de promover la atención espiritual a los marinos y pescadores en todo el mundo.

El 28 de junio de 1988, una nueva Constitución Apostólica, la *Pastor Bonus*, elevaba la Pontificia Comisión a la categoría de Pontificio Consejo. El Apostolado del Mar reaparece como «OPUS del Apostolado del Mar», en calidad de instrumento del Pontificio Consejo para fomentar en las Iglesias locales la solicitud pastoral en favor de los marinos y pescadores (cfr. *Pastor Bonus*, art. 150, 2). Se está estudiando, actualmente, un proyecto de nuevas Normas adecuadas a la realidad y a las necesidades del Apostolado del Mar, hoy.

El Apostolado del Mar se iba propagando, con los años, en todos los continentes, celebrando cada cinco años un Congreso Mundial. El penúltimo, el XVIII, tuvo lugar en Mombasa, Kenia, en 1987. Y el último, el XIX, se celebró en Houston (Texas), en 1992. Esos Congresos fortalecen la unidad, renuevan las convicciones y ayudan a afrontar las necesidades, siempre nuevas, del Mundo marítimo.

II

Misión del Apostolado del Mar

La misión del Apostolado del Mar consiste en anunciar la Buena Nueva de Jesucristo al Mundo Marítimo para que los marinos y pescadores, y sus familias, y las gentes del mar de todas las razas, nacionalidades, y credos, sepan que la Iglesia católica está allí, presente y visible para ellos, con las puertas y el corazón abiertos, en cualquier parte donde se hallen o hacia la cual se dirijan.

Esa misión animará a la Comunidad Marítima del Puerto -que a veces cuenta con un centro Stella Maris-

1. al compromiso apostólico de acoger a los marinos (de la marina mercante y de la industria pesquera) y cuidar de sus familias;
2. a comprometerse a mantener una relación constante y estrecha con los marinos/pescadores locales y visitantes, para saber cuáles

son sus condiciones de vida y de trabajo, y sus esfuerzos por afrontar las dificultades y problemas con dignidad;

3. a comprometerse a buscar las maneras de acompañarles espiritual y materialmente cuando lo necesiten, en especial cuando se trata de pescadores tradicionales/artesanos del Tercer Mundo, encaminándolos hacia su desarrollo integral;
4. a comprometerse a participar en la creación y fortalecimiento de una red mundial (tan amplia como la Iglesia Universal) que se pueda coordinar en el ámbito local, nacional e internacional para que sea plenamente efectiva.

La Iglesia, a través del Apostolado del Mar, se halla en misión permanente de evangelización del Mundo Marítimo. En el Congreso de Houston, de 1992, el Apostolado del Mar puso como objetivo, para los marinos y pescadores, vivir su vida cristiana a bordo, en el mar.

En el Apostolado del Mar se aprende cómo es de duro vivir y trabajar en el mar. Se conoce la lucha que deben sostener los marinos de la marina mercante para preservar su dignidad de personas humanas, estar seguros de que se respeten sus derechos en caso de desempleo, enfermedad o accidente, y lograr condiciones humanas de trabajo, alojamiento y alimentación, y además tener ingresos suficientes para mantener a sus familias. La vida y el trabajo a bordo de los buques de pesca industrial es todavía más dura. Y ni hablar de los pescadores artesanos/tradicionales del Tercer Mundo que son los más pobres y marginados, tanto en sus propios países como en el campo internacional. Los «miembros de tierra firme» del Apostolado del Mar tienen, ciertamente, una tarea por cumplir; sin embargo, sólo los marinos y pescadores cristianos pueden ser «miembros de a bordo» del Apostolado del Mar y realizar en el mar la Misión de la Iglesia, a saber, el apostolado marítimo. Sólo ellos pueden contribuir, con sus compañeros de tripulación, a formar comunidades de a bordo donde se viva esa experiencia y, a ejemplo

de Cristo, ser agentes de reconciliación, consolar a los que tienen el corazón destrozado, liberar a los cautivos y ofrecer solidaridad, amor y compasión.

La Misión del Apostolado del Mar es servir a la Iglesia y al Mundo Marítimo dando testimonio de la Buena Nueva que se manifiesta a través de todos sus miembros: marinos y pescadores y sus familias; personal de la industria pesquera; agentes pastorales, Capellanes y Obispos. Vamos a pasar ahora a la última parte de esta charla sobre la organización del Apostolado del Mar: la formación de una red de coordinación y su funcionamiento.

III

Organización del Apostolado del Mar

Para cumplir mejor su misión -desde el ámbito local hasta el ámbito global del Mundo Marítimo- el Apostolado del Mar debe ser «ORGANIZADO» y gozar del más alto grado de «INSPIRACIÓN» y «COORDINACIÓN».

1. Organización local: actualmente se presenta una gran variedad en la organización local. En algunas partes se limita a una sola persona: un «voluntario», un capellán que trabaja medio tiempo, o un laico, que visitan los buques o el Club Flying Angel de vez en cuando. En otras partes hay un equipo, formado por «miembros de tierra firme» y «personal empleado o voluntario» que ayuda al Capellán de puerto que trabaja de plena dedicación nombrado por el Obispo. Todos juntos, se encargan de la marcha de un Centro Stella Maris para los marinos. El Centro podría funcionar, igualmente, en dos contenedores transformados o en un edificio de tres pisos, ofreciendo hospitalidad permanente y atención pastoral a los marinos y pescadores locales, a los visitantes, y sus familias... He aquí cómo podría ser la organización en el marco de la Iglesia local:

- a. **El Obispo:** la atención espiritual a los marinos es parte del trabajo pastoral de la Iglesia local: el Apostolado del Mar funciona bajo la responsabilidad del Ordinario local (*Christus Dominus*, 18), en coordinación con las organizaciones nacionales e internacionales del Apostolado del Mar.
- b. **El Capellán o el Agente de pastoral:** el Capellán es nombrado por el Obispo y se encarga de animar el Consejo del AM local. Los demás miembros lo asisten, por lo general a través de un Club Stella Maris o de un Centro ecuménico o público.
- c. **En el Consejo local del Apostolado del Mar,** la Comunidad Marítima del Puerto trabaja con espíritu misionero con el fin de establecer las actividades locales o específicas en las que participarán los miembros, y darán una evaluación y una continuidad. El Consejo mantiene al día una lista de los miembros y establece relaciones con otros organismos cristianos de apostolado marítimo; además, cuenta con un delegado en el Consejo Pastoral Diocesano, lo que significa que su trabajo misionero se realiza en nombre de la comunidad diocesana. Aunque el apostolado marítimo esté bajo la responsabilidad de la Iglesia local (que garantizará la viabilidad económica del Apostolado del Mar a nivel local), las cuotas de los miembros del AM sostendrán también las actividades del AM y el Consejo manejará el presupuesto.
- d. **Pertenencia:** los marinos en servicio activo, retirados y estudiantes, y otras personas implicadas en la comunidad marítima, o que tienen alguna relación con ella, o son agentes de pastoral, están invitados a ser miembros del Apostolado del Mar. Los miembros del AM se deben comprometer a adherirse a los valores del Evangelio y a seguir la llamada de Cristo a amar a Dios y al prójimo en la propia patria, a bordo y en el puerto. Este compromiso se expresará de la siguiente manera:

- con la oración diaria por la evangelización del Mundo Marítimo, por la Iglesia y por el AM;
- recibiendo los sacramentos y, en especial, participando en la Eucaristía cuando sea posible; y
- demostrando, efectivamente (con los actos y no sólo con las palabras), solidaridad hacia las gentes del mar y los compañeros miembros del AM. Esto incluye:
 - el pago de la cuota de miembro;
 - la colaboración con los Capellanes y agentes de pastoral para proporcionar hospitalidad, y un apoyo espiritual y social a los marinos/pescadores locales y visitantes.

2. Organización nacional: En todo (grande) país marítimo, la Conferencia Episcopal elige un Obispo como Promotor Episcopal del Apostolado del Mar. Este, a su vez, nombra un Director Nacional. Aquí, de nuevo, las relaciones entre los dos y las ramas locales del AM son muy variadas, según los países. La coordinación a nivel nacional y la inspiración se adquieren en las Asambleas Generales, las Conferencias Nacionales o los Congresos Nacionales convocados por los Directores Nacionales y los Capellanes, según las costumbres de cada país. Pero, ¿qué pasa en las estructuras nacionales de esta parte del mundo, donde una diócesis abarca el territorio de tres estados independientes? Probablemente lo veremos con mayor claridad después de algunas reuniones, y así podremos proponer algo el lunes.

3. Coordinación regional: esta es bastante reciente. Por aquí ya funciona y se está ensayando en otras partes, no sin dificultades. He aquí lo que se puede decir de las Regiones:

El Pontificio Consejo las define geográficamente a nivel continental o sub-continental. Cada Región debe ser coordinada por una persona íntimamente vinculada al AM en el ámbito nacional y se denominará

Coordinador Regional. Todo Capellán del AM, diácono, religioso o agente de pastoral calificado (formación + competencia teológica) en la Región, puede ser elegido Coordinador Regional. Los Coordinadores Regionales son elegidos por los miembros del AM de la Región durante el Encuentro Regional de preparación al Congreso Mundial, o durante el Congreso mismo. Antes de que el Presidente del Pontificio Consejo ratifique dicha elección, habrá que consultar al Ordinario o Superior Mayor del candidato para obtener su aprobación

Es tarea del Coordinador Regional:

- trabajar con los Promotores Episcopales y Directores Nacionales para coordinar las actividades del AM en la Región;
- asistir al Pontificio Consejo en la organización del AM donde éste todavía no existe en la Región, en especial en los territorios de misión;
- convocar, organizar y dirigir el Encuentro Regional (que se celebra cada cinco años, antes del Congreso Mundial), en colaboración con el Pontificio Consejo, los Promotores Episcopales y los Directores Nacionales;
- participar en las reuniones del Comité Consultivo promovidas por el Pontificio Consejo para completar el trabajo de coordinación a nivel mundial.

4. La Iglesia Universal o el ámbito mundial: El sector de pastoral marítima del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes ejerce -en el ámbito de la Iglesia Universal- la función de Secretariado General del Apostolado del Mar. El Pontificio Consejo tiene a su cargo la alta dirección del Apostolado del Mar, y sigue el trabajo de las conferencias nacionales y regionales, o está representado en ellas, manteniendo contactos permanentes con los Coordinadores Regionales. Obispos Promotores y Directores

Nacionales, El tema, lugar y fecha de los Congresos Mundiales que se celebran cada cinco años, lo estudia un Comité Consultivo que se reúne en Roma dos años antes. A su debido tiempo, el Pontificio Consejo convoca al Congreso Mundial que es la expresión visible del Apostolado del Mar Internacional, de su coordinación y de su inspiración.

La coordinación, a nivel mundial, podría organizarse de la siguiente manera:

- a través de una reunión del **Comité Consultivo**, que se celebraría cada año, y en la que los Coordinadores Regionales podrían exponer los problemas pastorales de su propia Región;
- por medio de un **Consejo Pastoral del Apostolado del Mar** que estudiaría y daría su parecer sobre los problemas relacionados con la Evangelización del Mundo Marítimo, y que se reuniría por lo menos una vez, entre dos Congresos Mundiales. Miembros *ex officio* son el Presidente del Pontificio Consejo y los sacerdotes encargados de la Pastoral Marítima. El Presidente podría designar otros miembros, como los Promotores Episcopales, los Coordinadores Regionales, los encargados de la Pastoral (Directores Nacionales, Capellanes, Agentes de pastoral), los Representantes de los Marineros (miembros de las comunidades de marineros y pescadores y representantes de la industria marítima conocidos por su celo apostólico) y Expertos.

Conclusión

Bienvenidos a este Seminario del Apostolado del Mar. La presencia y las aportaciones de Mons. James Dillenburger, del Diácono Robert Balderas, de la Señora Karen Lai, de Mons. José Paz y, desde luego, de todos ustedes, darán frescura a esta fría exposición sobre la Historia, Misión y Organización del Apostolado del Mar. Muchas gracias por su atención.

SUBIR A BORDO

*Diácono Robert Balderas
Director Nacional, AM/USA
Washington, DC*

M! presentación constará de cuatro partes. La primera les dará una visión del lado de tierra firme del mundo en el cual trabajan los capellanes de puerto. La segunda tratará de los barcos a bordo de los cuales viven y trabajan miles de hombres y un número creciente de mujeres. La tercera será el aspecto práctico del ministerio de puerto y la última, una invitación abierta a interrogantes.

I

Los puertos se dividen en terminales, dársenas, galpones y espacio abierto. Algunas de las instalaciones son privadas, mientras otras son públicas. Algunos puertos tienen una autoridad única que dirige todas las operaciones portuarias; otros, en cambio, pueden tener una autoridad portuaria y operadores de las terminales. Las instalaciones de las dársenas pueden incluir elevadores para el manejo de los bultos de carga. Las terminales privadas pueden incluir instalaciones petroquímicas para el manejo de sustancias

líquidas o gaseosas. Hoy en el mundo, los grandes puertos tienen amplios espacios abiertos para el almacenaje de contenedores y el manejo de automóviles. Algunos puertos están totalmente cercados. En estos casos, hay guardias de seguridad apostados en todas las puertas para registrar el tráfico de vehículos y peatones. En otros puertos la seguridad no es una preocupación principal, de modo que se permite a cualquiera el libre acceso a las dársenas, los galpones y los barcos. Los puertos pueden tener la misma función, pero no trabajan todos de la misma manera.

Todo barco, sin importar su tamaño, bandera o empleo, tiene un dueño, un agente y una empresa estibadora para las operaciones de carga y descarga. Cada dársena cuenta con sus trabajadores que reciben, controlan y apilan la carga a medida que ésta arriba de puertos interiores, y que hacen lo mismo con lo descargado.

En cada dársena pueden encontrarse, esperando los nuevos arribos de naves de proveniencia extranjera, representantes de las autoridades de la aduana, inmigración, salud y fuerzas armadas locales. Como un ejemplo de esto último, en los puertos norteamericanos la Guardia Costera de los Estados Unidos cumple la función de policía.

Por último, aunque no menos importante, todo puerto tiene vendedores. Algunos son firmas recomendables, conocidas como proveedores de barcos, cuyo negocio es proporcionar alimentos para la tripulación y los materiales necesarios para el mantenimiento de los barcos. Junto a los recomendables comerciantes de mercadería están los no tan recomendables vendedores de cosas tales como relojes, cámaras, ropa, pornografía y sexo ambulante. La calidad de los artículos traídos a bordo del barco para vender a los marineros es cuestionable. La ropa es a veces nueva y a veces usada; las cámaras son siempre muy costosas y los relojes difícilmente funcionan más allá de la venta y la partida del marinero del puerto. La pornografía se da normalmente en forma de revistas,

fotos y videos. Y algunas prostitutas realizan su propia visita a los barcos, mientras otras tienen agentes que realizan esta tarea por ellas.

Estas son sólo algunas de las personas que los capellanes portuarios pueden encontrar durante sus visitas diarias a las dársenas y buques en el puerto.

II

Ya es bastante en tierra firme. Pasemos al agua y a los barcos. Los barcos pueden dividirse en tres grandes categorías: de línea, de carga y de pasajeros. Los barcos de línea son los que operan con horarios y rutas regulares. Sus tripulaciones dan una cierta continuidad al ministerio de un capellán debido a sus múltiples visitas de retorno al puerto. Contrariamente a los barcos de línea, los de carga y sus tripulaciones pueden ser vistas sólo una vez en la vida. Son como taxis. Se alquilan, y transportan todo tipo de carga, líquida o seca, desde y hacia casi cualquier lugar del mundo. Otro aspecto importante hoy en los barcos de carga es que cambian de nombre, de bandera y de dueño con bastante frecuencia. La última categoría de barcos necesita poca o ninguna explicación. Es la categoría «de pasajeros» o cruceros. Los cruceros dan ganancias a sus dueños transportando gente y no carga. Los cruceros son similares a los de línea en cuanto también tienen puertos de visita, rutas y horarios regulares.

Generalizando, los barcos actuales son más grandes, rápidos y, a excepción de los cruceros, operados con tripulaciones mucho menores que en años pasados. Los buques de línea son principalmente barcos para contenedores y especialmente transportadores, como los que llevan automóviles. Estos barcos pueden estar, y generalmente están dentro y fuera del puerto en pocas horas. Los de carga, para detrimento de sus dueños, no son tan afortunados con su tiempo de maniobras. Pueden perder días

en el puerto esperando carga o elevador disponible para las operaciones de carga y descarga. Los cruceros, como los de línea, permanecen muy poco tiempo en el puerto. Los pasajeros embarcan y desembarcan en horas, permitiendo muy rápidas maniobras.

III

Ahora que nos hemos familiarizado algo con las empresas, personal y barcos que trabajan en el mundo marítimo, podemos pasar a la práctica de un capellán de puerto.

Tanto las autoridades portuarias como los operadores de las terminales quieren conocer quién visita sus galpones y dársenas. Los dueños de los barcos, sus agentes y los capitanes quieren conocer quién visita sus barcos. Las dársenas públicas y abiertas pueden dar fácil acceso a algunos muelles y a algunos barcos, pero las que tienen un alto nivel de seguridad no lo permiten. Los capellanes portuarios deben atenerse a las reglas del puerto y de las terminales, pero a la vez luchar por su propia libertad de movimiento para desempeñar un ministerio eficaz.

El recién llegado al ministerio portuario debe presentarse a las autoridades locales. Esta presentación es necesaria no sólo para definir el papel del trabajo y misión del capellán, sino también para averiguar las reglas, requerimientos y demás del puerto. El capellán ha de tener libre acceso a todos los muelles, y si se necesitan cosas tales como un permiso para el automóvil, divisa identificatoria e incluso gorros resistentes, el capellán nuevo debe aprender esto, y más importante aún, debe descubrir dónde las puede obtener.

Para corresponder al permiso concedido para moverse libremente por las dársenas, el capellán debe permitir que las autoridades intervengan en emergencias y ocasiones especiales. Algunos ejemplos son: la bendición de barcos y dársenas, o los accidentes

náuticos que causan heridas a estibadores o marineros. Hablando en general, el capellán puede ofrecerse para actuar como guía y consejero espiritual para todo el personal de dársena y oficina que lo necesite.

El ministerio portuario comienza tan pronto como el capellán maneja o camina por las dársenas. Cada trabajador debe ser reconocido por él. El número de trabajadores de dársena que hacen fila para la imposición de las cenizas el Miércoles de Ceniza o piden la bendición de la garganta en la fiesta de san Blas puede ser sorprendente. El rebaño del capellán del puerto incluye a los trabajadores de dársena y oficinas, junto a los que trabajan y viven en los barcos.

Una vez obtenido el permiso para entrar en las dársenas, debe buscarse el permiso para subir a los barcos. En muchos casos, es sencillamente cuestión de subir por la escalerilla y preguntar al capitán o al oficial a cargo si se permite una visita a la tripulación y al comedor de oficiales. Una vez concedido el permiso, procedemos.

Permítanme ahora que les dé algunas indicaciones sobre LO QUE SE DEBE y LO QUE NO SE DEBE hacer en la visita a un barco.

Traten de visitar al capitán de cada barco. Es posible que no lo logren, porque ellos están muy ocupados en el puerto, pero inténtenlo de todos modos. Es una cuestión de protocolo y buena política hacerlo así. Si son invitados a la oficina del capitán, hagan una visita corta, salvo que noten una clara invitación a obrar de otro modo.

No descuiden la tripulación. La tripulación de barcos de línea y de carga está siempre deseosa de una visita del capellán. No cometan el error de detenerse tanto con el capitán y los oficiales de un barco, que el resto de la tripulación reciba poco o nada de su tiempo.

Visiten el barco diariamente y en los momentos más oportunos. Toda tripulación de un barco tiene un descanso para el café a las 10 de la mañana y otro a las 3 de la tarde. Ustedes verán muy pocos marineros a las 3 de la tarde, por lo tanto traten de hacer sus visitas al barco por las mañanas. El horario de las comidas es otro tiempo propicio para visitar los barcos. Las comidas son a mediodía y a las 6 de la tarde.

No rechacen ninguna invitación para compartir café o comida a bordo. Pero no permitan que los cafés y las comidas ocupen el primer puesto. Los marineros pueden ser sólo bautizados y no catequizados, ¡pero no son estúpidos!

Traten a cada uno con el mayor de los respetos. Muchos de los marineros de hoy día pueden parecer muy jóvenes, casi como niños, pero recuerden que no lo son. Ellos no quieren ser objeto de compasión o tratados con aire protector. Se están ganando un vivir honesto en el modo que mejor conocen.

Eviten comprometerse en discusiones sobre temas políticos, especialmente sobre gobiernos extranjeros. Recuerden que, cada vez que se embarcan en un barco con bandera de otro país, están en suelo extranjero.

No busquen problemas. Las personas y tripulaciones con problemas los buscarán. No tiene que salir para buscarlos. Sean observadores. Con el tiempo y la experiencia, reconocerán cuándo algo anda mal a bordo.

Recuerden que no están solos en su ministerio, sino que hay una red mundial de capellanes, uniones y otras asociaciones que están interesadas en el bienestar de los marineros y se hallan dispuestas a asistirlos.

Animen a los marineros a practicar su fe, incluso a los no católicos.

Es importante recordar que no todos los marineros reciben permiso para bajar a tierra cuando sus barcos están en el puerto. A algunos las autoridades locales les niegan la libertad de dejar sus naves y otros tienen un trabajo que se lo impide. En consecuencia, no rechacen un pedido de una Misa a bordo. Si no se lo solicitan, ofrezcan una por cada tripulación. Cada Misa a bordo debe contar con la aprobación del capitán. Coordinen el día, la hora y el lugar con él.

El capellán es a la vez misionero y pastor; misionero no en el sentido de que viaja a los confines lejanos del mundo, sino de que el mundo viene hacia él. Los fieles a cargo de un capellán portuario pueden estar constantemente en movimiento, pero tienen las mismas necesidades espirituales y sociales que cualquier comunidad instalada en tierra firme.

Son demasiados los barcos y miembros de tripulación para que una persona pueda servirlos eficazmente. La colaboración entre denominaciones religiosas con intereses y fines similares ha probado ser eficaz en muchos puertos, y es por tanto recomendada. Y los voluntarios «valen oro en polvo». Muchos han sido entrenados para ser apóstoles de la hospitalidad en centros de marineros. Otros han demostrado ser muy eficaces como visitantes de barcos.

Los marineros buscan tres cosas cuando llegan a un puerto. Buscan la correspondencia de casa en primer lugar. Luego, un teléfono para llamar a casa, dado que las noticias que reciben están desactualizadas. Y finalmente, pero no en último lugar, tiempo libre. Tiempo libre para dormir, para comprar efectos personales, encontrar recreación accesible, y tal vez incluso una iglesia para orar. Su tiempo en el puerto es limitado y por eso recuerden que es su tiempo y su mundo en el que nosotros entramos. Respeten su mundo y respétenlos a ellos, y ellos los respetarán. Ustedes no necesitan saber hablar su lenguaje o tener conocimiento de su cultura y costumbres para ser ministros eficaces. Todo lo que necesitan es demostrar su amor a Dios. Su amor y preocupación por ellos revelarán este amor a Dios.

ORGANIZAR LA IGLESIA LOCAL

Sra. Karen Lai
Agente de pastoral
Galveston, Texas

EN Mateo 25, 34-36.40, se lee: «Entonces el rey dirá a los de un lado: ‘Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme ... Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.»

Si se piensa en todo tripulante de un barco como si fuera Jesús que se presenta como «forastero», es muy fácil que el amor salga a raudales hacia ellos. No se necesita mucho dinero para tener éxito en el apostolado en los puertos, pero sí se requiere un inmenso amor.

En el capítulo 25 de Mateo y otros pasajes de la Escritura que veremos más adelante, se encontrará un fundamento sólido para edificar un maravilloso apostolado.

Las comunidades del puerto pueden ser un buen instrumento para lograr esa finalidad. Tengo entendido que muchos de ustedes pertenecen a pequeñas comunidades donde no hay tantas personas, sacerdotes, o dinero, que permitan establecer un apostolado bien organizado.

Quisiera, sin embargo, ante todo, hacerles una pregunta: ¿Es necesario realizar ese apostolado en su comunidad? Si hubiere sólo un buque que atracara en su puerto en cualquier momento, la respuesta sería: «¡sí!».

Es suficiente pensar en un crucero donde hay centenares de tripulantes de distintos países que se hallan lejos de su patria y de sus familias; trabajan durante largas horas, amontonados, sólo para conseguir el sustento indispensable con el fin de hacer sobrevivir a sus familias. Toda atención que se les pueda prestar mientras están en el puerto será para ellos muy importante y quedarán sumamente agradecidos.

¿Qué necesitan estos marinos, concretamente? La mayoría tienen familia. Por lo tanto, su necesidad fundamental es comunicarse con ella.

Otra necesidad que manifiestan es la de tener a alguien a quien confiar sus problemas y que los escuche. Trabajar lejos del propio país, de la familia y de la sociedad en general, no es una situación natural. Las personas que viven y trabajan en el mar pasan muchas horas en la soledad. Se hallan lejos cuando una tragedia se cierne sobre la familia, y no pueden asistir a los acontecimientos importantes de la vida familiar como el nacimiento de un niño o un nieto, y el grado o el matrimonio de un hermano; ni tampoco estar en casa en Navidad y otras vacaciones que normalmente se transcurren en el propio país, o con motivo del aniversario del propio matrimonio. El no poder estar presentes da a esas fechas incluso más importancia.

El esparcimiento es algo fundamental. Los marinos trabajan durante los siete días de la semana; duermen a bordo y transcurren su tiempo libre a bordo, por lo general en sus cabinas. Por tanto, no debe producir asombro, cuando el buque atracar en el puerto, verlos rodando por los prados o jugando en la playa. Les gusta también ir a las tiendas, o sentarse en un café, simplemente para ver pasar a la gente.

Los marinos necesitan enriquecerse espiritualmente. Muchos tripulantes son cristianos, y un amplio porcentaje de los navegantes cristianos está formado por católicos: filipinos, suramericanos y centroamericanos, polacos y croatas, por ejemplo. Sin embargo, todos los marinos, sea cual fuere su religión, necesitan asistencia para sus necesidades espirituales.

Los cruceros han sido inventados para hacer dinero. Los tripulantes nos han contado que a veces son víctimas de atropellos a bordo, pero no se pueden rebelar para no perder el puesto de trabajo. Increíble, pero cierto.

No se sientan ustedes abrumados por todas las necesidades que se van presentando. Recuerden que comencé diciéndoles que lo que se requiere es mucho amor. Si llevan amor en sus corazones, y Dios les acompaña, todo es posible.

Ya he hablado de las necesidades. Ahora vamos a ver cómo satisfacerlas.

Ante todo, no crean que deben hacer todo solos. En las comunidades hay más de una persona atenta y generosa. Alégrese de la posibilidad que tienen de ejercer este nuevo apostolado. No teman. Su entusiasmo arrastrará a otras personas. Hablen de su trabajo a sus amigos y familiares, y en los grupos eclesiales. Como se trata de un nuevo apostolado, aprenderán todos juntos.

Reúnanse con las personas que se muestren interesadas y comenten con ellas cuál puede ser la manera de satisfacer las necesidades espirituales de los marinos. Por ejemplo, si no logran proporcionarles un servicio telefónico para comunicarse con sus familias, podrán conseguirles estampillas de correo para las cartas. A medida que se va ampliando el campo del apostolado, se encontrarán quizás los recursos necesarios para proporcionarles los servicios de teléfono. El envío de las cartas es también algo muy importante.

Hay que escuchar, sobre todo. Nunca quejarse con los marinos de los propios problemas. Ustedes están para ayudarles, no viceversa. Deberán aprender, igualmente, a leer el lenguaje corporal y a vigilar sobre el propio lenguaje corporal. La observación es tan importante como la escucha. Los marinos, la primera vez que visitan un puerto, a menudo no se abren de buenas a primeras. Habrá que observarlos y conversar con ellos para «dar» con un tripulante que necesita atención. Será preciso utilizar ese mismo método para descubrir los problemas y luego ser capaces de indicar al marino el camino que ha de seguir. Para adquirir experiencia, se pueden emplear distintos medios.

La tarea de ayudar a tantos marinos a buscar esparcimiento durante el poco tiempo de que disponen en tierra firme se facilita indicándoles los sitios dignos de interés mediante mapas y folletos, y proporcionándoles las informaciones necesarias sobre los medios de transporte público. Sería abrumador pensar en conseguir transporte a centenares de personas, pero lo que sí es posible es darles las informaciones que piden prestándoles la atención necesaria. En un país extranjero, dar una información a un forastero es como regalarle un baúl con un tesoro. Si los marinos no reciben esos datos de una fuente fidedigna y amiga, a menudo se sienten inseguros y tímidos al bajar a tierra. Recuérdenselo: ellos apreciarán y darán importancia a toda la ayuda que ustedes les puedan dar.

Si hay tiempo, y las condiciones son propicias para celebrar una Misa para los marinos católicos, muchos de ellos seguramente

asistirán, pues con frecuencia no les es posible ir a Misa los domingos y días de fiesta por estar lejos de sus comunidades locales. Por eso les alegra mucho tener esa oportunidad. La Misa se podrá celebrar a bordo o en la localidad que toque el buque. Repito, sin embargo, que a bordo no hay sólo marinos católicos y debemos ser sensibles y respetar las creencias de todos los marinos. Nuestra tarea no es predicarles o imponerles nuestras creencias; consiste, más bien, en amarlos como amamos a Jesús. Mañana hablaré de la formación de los marinos como animadores de la oración a bordo.

Permítanme que les hable, ahora, de la formación de los voluntarios en tierra firme. He aquí, a continuación, una pauta de preparación a esa tarea que podrá servirles a ustedes o a otros que quieran hacerlo en su puerto. Ha tenido buenos resultados durante los últimos diez años. Podrán adaptarla de acuerdo con sus necesidades.

I. Vamos a comenzar con una *Introducción*.

- A. Cuando reúnen un grupo de personas, preséntense y digan por qué les interesa trabajar en este apostolado.
- B. Dejen que los demás hagan lo mismo.
- C. Narren brevemente la historia del Apostolado del Mar en el mundo.
 1. El P. Tronche les ha dado ya, esta mañana, algunas informaciones; pueden adquirir más informaciones en el Apostolado del Mar en Roma (Palazzo San Calisto, 00120 Ciudad del Vaticano), o solicitarlas al Coordinador Regional del AM, (Diacono Robert Balderas, Apostolado del Mar/USCC, 3211 4th Street NE, Washington, DC 20017).
 2. Si quieren, pueden contactar el ICMA (International Christian Maritime Association) especialmente en lo referente al

apostolado ecuménico (2/3 Orchard Place, Southampton, SO1 1BR Inglaterra).

- D. Si tienen algún plan de apostolado local, pueden presentarlo. De lo contrario, deberán pedir consejo a las personas del grupo. Incluso en las pequeñas reuniones es posible recibir consejos útiles.

II. Es muy importante establecer *un fundamento sólido*.

- A. La lectura de la Escritura les ayudará a establecer esa base de su apostolado.

1. Antes leí el pasaje de Mateo: 25, 34-36.40. Es muy bueno para comenzar y utilizar como tema de su apostolado.
2. ICo 12, 12-31 es una lectura que se refiere a los miembros del Cuerpo de Cristo. Discutan sobre lo que esto significa en relación con el apostolado marítimo.
3. Rm 12, 4-13 es otra lectura donde se afirma que «somos un solo cuerpo». Como se dijo antes, discutan acerca de la lectura en relación con su apostolado.
4. Utilicen cualquier pasaje de la Escritura que les parezca apto para acercar a las personas a Dios, a través de este apostolado.

- B. Hablen de su apostolado relatando experiencias concretas que hayan tenido y, si fuere posible, establezcan un nexo con algún pasaje de la Escritura; son muchos los que se pueden aplicar.

III. El siguiente punto que vamos a considerar es *el arte de la comunicación*.

- A. Una vez que han construido, con la Escritura, el fundamento sólido de su apostolado, tendrán que aprender el arte de comunicar. No deberá existir el muro del idioma entre ustedes y los marinos.
- B. El lenguaje corporal es un elemento muy importante en este apostolado, una sonrisa es siempre bien recibida. Sus palabras tendrán que reflejar la verdad y la honradez. Estén pendientes de la actitud que tenga el marino; quizás les dirá que está bien, pero ustedes notarán que está preocupado. Quizás habrá recibido una mala noticia de su casa y querrá que le pregunten de nuevo, cuando esté lejos de sus compañeros, qué es lo que le pasa. Si ven que está contento, pregúntele qué noticias le han llegado: a los marinos les encanta contar que han tenido un hijo, o han recibido una promoción en el trabajo, y los acontecimientos alegres en general.
- C. Es necesario formarse para la escucha. Cuando el marino necesita hablar, quiere que le escuchen verdaderamente. No se distraigan con cosas poco importantes. Y nunca miren su reloj, aunque tengan prisa. Sus ojos deberán expresar al marino que están interesados en lo que dice. La atención les permitirá captar las preocupaciones de sus interlocutores.

IV. Otra cuestión muy importante que se debe aprender es a *preservar la dignidad de los marinos*.

- A. Los Derechos de los Marinos deben ser asunto de todo cristiano. No podemos dejar solo a un marino que pide ayuda. De nuevo, podemos remitirnos al Cap. 25 de Mateo, parafraseándolo, y decir: «cuando estaba necesitado, me ayudasteis».
- B. Quizás querrán ustedes ponerse en contacto con alguna persona especializada en este campo para que les hable, así como a su grupo, de los Derechos de los Marinos, pues éstos requieren un proceso continuo de aprendizaje.

1. El Centro para los Derechos de los Marineros, en Nueva York, es un punto de referencia excelente (Sr. Douglas Stevenson, Director, 241 Water Street, Nueva York 10038).
 2. Podrán, igualmente, pedir consejo a un abogado local, especializado en asuntos marítimos, que conozcan bien y que tenga buena reputación.
 3. El diácono Robert Balderas, Director Nacional del AM en los Estados Unidos, también está a la disposición de todos ustedes para ayudarles.
- V. Una vez que han establecido un *fundamento* sólido en la Escritura, y aprendido el *arte de la comunicación*, así como los *Derechos de los Marineros*, tendrán que considerar los *detalles prácticos* de este apostolado.
- A. Para visitar un buque, ustedes tendrán que estar en buenas relaciones con las autoridades del puerto y/o con el agente marítimo. Las medidas de seguridad con que se protegen los cruceros son muy estrictas, pero si se establecen los contactos adecuados, y si los capellanes se identifican, muchos de ellos podrán acceder a los cruceros.
 - B. Deberán conocer bien los muelles, los reglamentos y las zonas de atracado seguras.
 - C. Ustedes representan a la Iglesia. Por tanto, es importante también que estén vestidos apropiadamente y su comportamiento sea digno.
 - D. Al entrar en un buque, no saben quién puede estar observándolos. Podrán conmover a las personas en lo más profundo de su alma, si adoptan la manera de actuar de Cristo. Pero podrán también impedir una conversión si asumen un comportamiento poco conveniente.

E. No olviden anotar siempre los datos relativos a sus visitas. Les serán útiles.

1. Les servirán cuando pidan donaciones para su apostolado.
2. Es bueno tener los datos escritos, por si se presenta cualquier problema.
3. Es la mejor manera de recordar nombres, fechas y eventos, para los futuros contactos con un mismo buque.

VI. En fin, *la educación permanente*.

- A. Desde luego, toda experiencia enseña algo. Su apostolado crecerá cada vez que estén en contacto con los marinos.
- B. Traten de participar en los seminarios y encuentros locales, o a nivel regional, para conocer otras modalidades de este apostolado e intercambiar ideas.
- C. Inviten a personas que no sean siempre las mismas, para que les den nuevas ideas.

Estoy convencido de que las bendiciones que les llegarán con motivo de la actividad que despliegan en este apostolado serán mucho más grandes que los problemas que deberán afrontar. ¡Animémonos, pues, y preparémonos a construir un apostolado sólido y fecundo en el Caribe!

LA FORMACION DE LOS MARINOS

Sra. Karen Lai
Agente de pastoral
Galveston, Texas

Sí el contrato normal de un marino a bordo se hace por 12 meses, si el tiempo medio de sus vacaciones es de 2 meses, y su carrera dura aproximadamente 20 años, todo marino -hombre o mujer- pasaría en el mar unos 18 años y en casa sólo alrededor de 2 años.

Los que se ganan la vida en el mar hallan apoyo espiritual en las comunidades de su lugar de origen y pueden encontrar ese mismo apoyo también en los puertos adonde llegan. Sin embargo, como pasan la mayor parte de su vida en la comunidad de a bordo, el regalo más grande que les podemos ofrecer consiste en estimularlos y darles la formación y los instrumentos necesarios para iniciar a sus compañeros/as en la oración.

Se trata de un regalo inmenso, pero difícil de dar, pues el tiempo está en contra de nosotros. Algunos grupos de marginados tienen por lo menos la oportunidad de encontrarse con un sacerdote o un

capellán, si lo desean; ni siquiera a los presos se les niega el derecho de reunirse para orar. Los marinos, en cambio, pasan desapercibidos en la sociedad y en nuestro mundo no se les considera como personas. Se miran, más bien, como piezas del barco que pueden ser fácilmente reemplazadas, y no como seres pensantes que hacen funcionar el buque. Lo cierto es que permanecen durante el 80% de su vida en medio del agua, aislados de la sociedad.

Les damos la dignidad que se merecen cuando cuidamos de ellos y vemos en ellos a Cristo, mientras permanecen en nuestros puertos. ¿Por qué no prestarles esa misma atención después de que han salido? Desde luego, no podemos pretender que la pequeña dosis de sostén espiritual que les brindamos dure toda una vida. En nuestra propia vida nos damos cuenta de que, para lograr un cierto progreso y una madurez espiritual, se necesita muchísimo tiempo. ¿Cómo podemos pretender que los marinos dejen de pecar, si no les damos los medios para que crezcan y maduren como cristianos?

Nuestro apostolado no puede limitarse a los puertos. Debemos estar dispuestos y ser capaces de enseñar a los marinos a rezar juntos. Muchos lo hacen solos, en sus cabinas. Sin embargo, si les ayudamos a formar un grupo de oración a bordo, les ayudaremos también a fortalecer su propia fe.

Se han logrado buenos resultados al respecto. Les voy a dar un ejemplo de cómo, a través del contacto con una persona, se puede llegar a muchas otras. He aquí lo que pasó con la tripulación del «LEO M.»: en noviembre de 1989 conocí a los tripulantes de ese buque de carga; el capitán y el ingeniero jefe eran polacos, los demás oficiales y marinos eran filipinos. En abril de 1990, después de haber observado bien la manera de actuar de la tripulación, pregunté al 3/O Bartolome Romero si quería recibir la formación necesaria para organizar la oración a bordo.

Bartolomé tenía deseos de aprender. Su barco tocaba nuestro puerto cada 5 semanas. Yo podía pasar algunas horas con él y le mandaría material para estudiar y leer durante la navegación. Así, en julio

de 1990, Bartolome se sintió suficientemente preparado para dirigir la primera reunión de oración de la tripulación. Se decidió que se celebraría los domingos a las 6 de la tarde. La tripulación estaba encantada y la participación fue numerosa. Los que estaban de servicio sintieron mucho no estar presentes.

Bartolomé iba a dejar el barco a fines de septiembre. Para evitar que se disolviera el grupo, entrenó al 4/O Romulo Pasquil para que le reemplazara como animador. Cuando me encontré con Romulo, en septiembre, me expresó el deseo de ser Ministro Extraordinario de la Eucaristía (MEE). La Santa Sede, desde 1976, había dado la autorización para que los marinos ejercieran dicho ministerio a bordo; por tanto, no había por qué impedirle que siguiera el curso. Así, pues, nuestro párroco y yo comenzamos a preparar a Romulo y a darle el sostén necesario. El 4 de noviembre de 1990, Romulo Pasquil fue nombrado MEE. Le conseguimos una caja fuerte que debía servir de tabernáculo y le proporcionamos folletos litúrgicos, velas y una provisión de hostias consagradas. La tripulación, con gran piedad, decoró con imágenes del Sagrado Corazón y de los santos el lugar donde se colocó el tabernáculo.

Romulo prestó servicio como animador del grupo de oración y MEE a bordo del «LEO M.» hasta que se le venció el contrato. La tripulación progresó y maduró en la religión y en la fe. Incluso el capitán me escribió para contarme que todos trabajaban mejor porque estaban más en paz consigo mismos. Romulo, mientras se preparaba a dejar el buque, entrenaba al A/B Nelson Nivadura para que lo reemplazara en su actividad de animador de la oración. No pudimos suministrarle más hostias porque el «LEO M.» había cambiado rutas y no teníamos tiempo de preparar a Nelson como MEE.

A través de las cartas que me han escrito los tripulantes, me he enterado de que Nelson entrenó al O/S Luisito Masalunga como animador antes de que se vendiera el «LEO M.» Luisito fue luego animador del grupo de oración a bordo del ORIENT VENUS, y

entrenó a Mario Sanquillos para que prestara ese mismo servicio. Mario lo está haciendo actualmente a bordo del MOMOSHIMA MARU. Romulo Pasquil, por su parte, siguió como animador a bordo del ASIAN SEAWAYS, donde se embarcó después, y también es MEE en su parroquia en tierra firme.

Esta historia increíble de un solo marino que se formó en un barco es una de las muchas que se cuentan. Sucedió hace más de cuatro años. Quisiera saber, con el tiempo, si ustedes han podido realizar un trabajo semejante y cómo.

La manera más fácil de formar a un animador de la oración es cuando hay la posibilidad de que el buque toque regularmente el propio puerto. Así es posible conocer a la tripulación y observar su manera de actuar; se podrá ver, igualmente, a quién confían los marinos sus problemas. No habrá de ser forzosamente a un oficial. En los cruceros, es posible hallar -en los distintos departamentos- personas aptas para formar los grupos de oración.

Se les podrá preguntar si desean ser animadores. Podrán formar un pequeño grupo que se reunirá en una cabina, o un grupo más grande que se encontrará en el comedor o en la sala comunal. Habrá que hacerles notar que pasan el 80% de su vida en el mar, lejos de su propia comunidad eclesial local, con excepción de las visitas ocasionales del capellán de puerto. Luego se les dirán cuáles son las posibilidades y ventajas de ser animadores de la oración comunitaria a bordo y se les ayudará a sentirse «dignos» de prestar ese servicio.

Como el tiempo es limitado durante la estadía en el puerto, la formación se hará durante varias visitas. De todos modos, no se pierde el tiempo si se forma aunque sea a un solo marino. Recuerden lo que pasó con el *LEO M.*

I. La formación deberá *basarse en la Escritura.*

A. Habrá que proporcionar al marino una Biblia en su propio idioma y una guía con distintos pasajes para leer y comentar. Personalmente, utilizo los siguientes:

1. Ga 6, 1-10: ayudar a los demás a llevar su propia carga.
2. 1 Tes 4, 12-18: vivir en paz unos con otros; que nadie devuelva a otro mal por mal.
3. Rm 12, 1-3: ser un sacrificio vivo.
4. Rm 12, 4-13: formamos un solo cuerpo.
5. Mc 4. 35-39: tener confianza en el Señor.

B. Habrá que relatar a los marinos historias como la del «LEO M.».

II. Es importante ayudar al marino a progresar en *el arte de la comunicación.* Así como nosotros necesitamos experiencia en la comunicación para nuestro apostolado con los marinos, así también ellos necesitan esa misma experiencia para el apostolado con sus compañeros.

A. El animador de la oración ocupa un lugar de confianza. Sus compañeros querrán decirle sus problemas personales. Por tanto, deberá saber guardar reserva.

B. Saber escuchar es otra condición importante que debe tener el animador de la oración a bordo. Además, deberá ser paciente y bondadoso, sensible y al alcance de sus compañeros para cuando lo necesiten.

III. *Estimular* al marino.

- A. Hacer hincapié en la importancia de vivir una vida cristiana a bordo.
- B. Apreciar los esfuerzos del animador y de la tripulación y su valor para reunirse a rezar juntos.

IV. Proporcionar el *material necesario* para que se pueda reunir convenientemente el grupo de oración.

- A. Una o varias Biblias en los idiomas necesarios.
- B. Guías para la oración.
- C. Lecturas espirituales.
- D. Libros de himnos, si se necesitan y hay disponibles... e incluso pequeños misales viejos.
- E. Todo lo que ustedes piensen que pueda fortalecer la experiencia espiritual de los marinos.
 - 1. Registros con oraciones.
 - 2. Letanías.
 - 3. Cuadernos con el Vía Crucis.
 - 4. Folletos de preparación al Adviento.

V. Ayudar al animador de la oración a que sea *consciente de sus responsabilidades*.

- A. No podemos formar a una persona y luego enviarla a trabajar, sin asegurarle un apoyo constante. Todos los grupos con los cuales he trabajado lo han necesitado. Es aconsejable visitar a

los animadores de la oración cuando el buque está en el puerto, si es posible. Si el buque cambia rutas, habrá que averiguar las nuevas direcciones para mantener la correspondencia con el animador y dar esos datos a los capellanes de los nuevos puertos. Incluso San Pablo sabía la importancia de la correspondencia para mantener las misiones en Roma, Corinto, Galacia, Efeso, Filipos, Colosas y Tesalónica. Nuestras misiones cruzan los mares!

- B. Habrá que pedir al animador de la oración que envíe mensualmente noticias sobre la marcha del grupo. Muchas veces el animador escribe pidiendo informaciones, material, consejos, etc.

VI. Es importante establecer *una red de informaciones*.

- A. Proporcionar al animador de la oración un Directorio del ICMA, o el nombre, dirección y teléfono del capellán del siguiente puerto.
- B. Si fuere posible, poner al corriente al capellán del siguiente puerto, de la existencia del grupo de oración.



Todo parecería fácil cuando lo cuento, pero en realidad, como lo he dicho ya antes, es una de las cosas más difíciles que tenemos que hacer. Los marinos tienen una idea bastante mediocre de sí mismos. Esto se debe principalmente a la manera en que los tratan las compañías y la sociedad en general. Tienen, en primer lugar, que sentirse dignos, y luego capaces de animar los grupos de oración.

Nuestra tarea de capellanes no es siempre fácil. Siempre tenemos algo que aprender. Constantemente se nos plantean toda clase de problemas. Sin embargo, la capellanía de puerto es uno de los cargos que da más compensaciones en la Iglesia, hoy. Vivimos realmente el Evangelio y transmitimos su mensaje a los hombres y mujeres que surcan los mares en los buques. Si logramos -con nuestro trabajo y nuestra acción- llevar ese mensaje evangélico, podemos decir que nos hemos transformado en instrumentos de difusión de la Palabra de Dios hasta el fin del mundo.

ENLACE ENTRE LA IGLESIA DE ORIGEN, LA IGLESIA DE DESTINO Y LA IGLESIA DE A BORDO

Rev. P. José Paz
Director Arquidiocesano
del Apostolado del Mar y Capellán de Puerto
Miami, U.S.A.

Situación actual

TODOS sabemos que la característica principal - y en realidad el mayor problema del marino - es su tipo de vida en continua movilidad, desarraigado de un habitat normal.

Poco a poco va quedando desconectado de su anterior círculo social, de su país, de su pueblo o ciudad, de su Iglesia y, lo que es peor, de su familia.

La incomunicación en que se halla, lo mantiene alejado de la vida política de su nación, de participar en las elecciones, etc.

En muchos casos ni siquiera sabe quién es el alcalde de su pueblo o de su barrio.

Consiguientemente, pronto se aleja también de su habitual Iglesia local.

Por otro lado, si somos sinceros, son también sus mismos vecinos, y hasta miembros de su Iglesia local, los que coinciden en juzgar que el que se va a trabajar en los barcos pasa a ser una persona disgregada y auto-excluida en todos los sentidos.

Irónicamente, no hay un ancla que mantenga al marinero amarrado a la Iglesia de procedencia. Tampoco existe un lazo para incorporar al marinero a un nuevo lugar. Su nuevo destino es el propio barco, y el barco no ofrece la estructura para el desarrollo de una vida normal, familiar, social. El marino queda «des-enraizado», su vida espiritual no cuenta con ningún apoyo externo.

La atención espiritual al marinero no es algo fácil, y además no está al alcance de la mayor parte de los hombres del mar.

La visita a los barcos es una gran ayuda, pero es una acción transitoria y breve, sin grandes posibilidades de continuidad. Los centros para marineros resultan muy escasos en comparación con el elevado número de puertos.

El ministerio a bordo casi no existe, dado el reducido número de barcos que llevan capellán a bordo, o ministros laicos.

Con los escasos recursos con que podemos contar en esta situación tenemos que planear una estrategia para una pastoral con los marinos, partiendo de los tres puntos que forman el mencionado triángulo que nos preocupa: Iglesia que envía, Iglesia que recibe e Iglesia en el mar.

Veamos cada punto:

1. La Iglesia que envía

Nuestros marineros, especialmente los de barcos de crucero en el Caribe, Antillas, Golfo de Méjico, proceden de distintas culturas y nacionalidades. En muchos casos vienen de familias pobres de países no desarrollados. Entre ellos encontramos una mayoría de católicos, que habían practicado las tradiciones religiosas de su lugar de procedencia. Esto es muy común entre los que proceden de Centro-América, Sud-América y Filipinas. Es interesante ver cómo muchos de ellos han sido muy activos en sus Iglesias locales.

En nuestros centros Stella Maris de Miami y Port Everglades, por ejemplo, podríamos escribir muchos relatos de nuestros visitantes. Mario, un filipino que trabajaba como músico en un barco «Mardi Gras» había sido muy activo en la musica liturgica de su Iglesia. Era delicioso escucharle cantando el Padre Nuestro en tagalo. Algunos marineros guatemaltecos habían sido Ministros de la Eucaristía. La gran mayoría de ellos recuerdan con nostalgia las procesiones y otras celebraciones típicas de su tierra.

¿Qué les espera ahora en la medida en que se van introduciendo más y más en la vida de navegantes?

Es fácil de adivinar: Un gran acopio de esa rica religiosidad está en camino de desaparecer.

2. La Iglesia que recibe

¿A cuál nos estamos refiriendo? Pienso que a la Iglesia local del puerto en donde radica la compañía naviera.

En muchos casos esa Iglesia en particular no ejerce de por sí una relación especial con la tripulación. Muchos barcos no permanecen un tiempo mayor en el lugar de su oficina principal.

De todas formas es muy importante que haya un Centro para marineros en los lugares en donde las Compañías tienen la base de operaciones.

3. La Iglesia en el mar

Con este nombre podemos referirnos

- a) a la Iglesia en los puertos
- b) al ministerio pastoral a bordo de la nave.

Por lo que yo conozco, los marineros no son parte de ninguna planificación pastoral de la Iglesia del lugar donde está emplazado el puerto. La única atención que se les presta son las visitas al barco o la acogida que se les da en los Centros Stella Maris o similares.

En muy pequeña escala existen casos ejemplares de tripulantes que buscan una Iglesia en las inmediaciones del puerto. Aquí podría mencionar a Omar Clavijo, del barco «Seabreeze» que frecuenta una Iglesia en San Juan, Puerto Rico; Miguel Varela, que va a la Iglesia en Cozumel, Méjico; Antonio Archbold, del S.S. «Norway» que visita la Iglesia en Sto. Thomas; Roberto Rainey ora en la Iglesia en las Islas Bermudas (Guadalupe); Víctor Aranguren, colombiano, asiste a la Iglesia de la Asunción, en New Orleans. Aquí en Miami son varios los que van a la Iglesia de Gesu, no lejos de los muelles.

Pero éstos son sólo casos aislados que no reflejan el comportamiento general de nuestros hombres del mar.

Por lo que se refiere al ministerio a bordo, es casi nulo el trabajo que se ha estado haciendo hasta ahora.

Muy pocos barcos llevan un capellán a bordo. Algunos barcos de crucero tenían la norma de asignar un capellán para cada viaje como una ventaja más para los pasajeros. Últimamente se ha ido

eliminando esa costumbre. Simplemente, en algunos casos se establece un servicio religioso muy genérico «interfaith» a cargo de una persona seglar. Aun en esos casos la atención religiosa va dirigida sólo a los pasajeros, no a la tripulación (véase listas de cruceros locales).

De nuevo se podrían citar casos de marineros que actúan como animadores de grupos de oración, lecturas bíblicas, etc. e incluso como Ministros de la Eucaristía. El Sr. Talavera es Capitán de un barco que atraca periódicamente en los muelles del río Miami. Él dirige un grupo de oración a bordo, al que se unen casi todos sus marineros. A veces pueden reunirse en nuestra Iglesia de St. Michael. Es evidente la gran necesidad de un ministerio pastoral a bordo de los barcos.

Algunas ideas que pueden discutirse para responder a esta situación

Hay que hacer algo para evitar que el marinero pierda el contacto con su Iglesia, desde el primer momento en que se esta enrolando en el trabajo del mar.

Una forma práctica de crear un enlace vivo entre los tres puntos del mencionado triángulo (Iglesia *a quo*, Iglesia *ad quem* e Iglesia *in via*) consistiría en elaborar un Directorio manual para ser usado por todos los interesados: marineros, obispos, sacerdotes y personal activo en el apostolado del mar. No sería una cosa muy difícil si nos limitamos al área del Caribe y del Golfo de Méjico. Ese Directorio se le entregaría a cada aspirante a marinero antes de que salga de su Parroquia o comunidad local. Dicho Directorio debe ser algo sencillo, práctico, con información sobre Iglesias, centros del apostolado del mar, servicios y personas que encontrará en los puertos de esta zona.

Podría servir también como un documento de identificación, reservando una página para su nombre, dirección, barco, etc. (Por supuesto se publicaría en varias lenguas)

Hay algo que se presenta como una necesidad para un plan pastoral objetivo: establecer medios prácticos de comunicación entre párrocos, capellanes y toda persona al servicio pastoral del marino.

De forma igual debe extenderse este contacto a las familias de los marinos, mediante cartas, tarjetas, otros objetos como rosarios, etc. que lleven un mensaje personal de parte de los que atienden a su familiar embarcado.

Otro instrumento propicio de coordinación sería un «libro de oración del marino», con referencias para lecturas bíblicas, modelos de para-liturgias, etc., como un vademecum uniforme para individuos o grupos.

Muchas más ideas pueden surgir de esta asamblea. Lo que es importante es que no dejemos pasar esta oportunidad sin iniciar vínculos entre tan diversos representantes aquí presentes con el propósito común de esta Convención: un plan bien organizado para el cuidado pastoral de nuestros hermanos del mundo del mar en esta región.

***PASTORAL
DEL TURISMO***

LA PASTORAL DEL TURISMO

Mons. Pierre Calimé

*Pontificio Consejo para la Pastoral
de los Emigrantes e Itinerantes*

1. HEMOS escuchado -y seguiremos oyendo- las relaciones sobre la situación del turismo, en todas sus formas, en la Región. Un adagio dice: «Si quieres enseñar el inglés a John, conoce primero a John». Por ese motivo, los organizadores de esta Conferencia pastoral han querido analizar -con los mejores expertos del desarrollo del turismo- la economía, el medio ambiente y la cultura de las poblaciones que reciben el impacto de los visitantes.

Si es preciso conocer a John para enseñarle bien el inglés (y a José para enseñarle el castellano), no es menos importante, tampoco, conocer el turismo y sus efectos reales en la situación ordinaria de la vida de las personas.

Habrán observado ustedes que no hablo de la «pastoral DE LOS TURISTAS», sino más bien de la pastoral «DEL TURISMO». Por sí solos, los turistas no representan todas las categorías de

personas implicadas en lo que algunos llaman «la industria del turismo». Debemos tener presentes, en nuestra mente y en nuestro corazón, tanto a los beneficiarios de los viajes de recreo como a los trabajadores de las distintas categorías.

2. La pastoral es el arte de anunciar el Evangelio, con audacia y prudencia, para que el mensaje de la Salvación no sólo sea proclamado, sino también escuchado y acogido.

«¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!»(1 Co 9,16): es lo que exige la audacia.

«¡Ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!» (Mt 18,7): es lo que exige la prudencia.

La audacia no es la invención desordenada. En la pastoral, así como en la estrategia militar... o comercial, la audacia es el arte de tomar una decisión acertada, en el momento oportuno (in tempore opportuno!). Supone un buen conocimiento del terreno donde se va a actuar, el sentido de la construcción de las acciones a corto, medio y largo plazo y una idea muy clara del instante, de la oportunidad, tanto para hacer demorar una iniciativa como para anticiparla.

La prudencia no es miedosa, no respeta a los poderosos, si se presenta la necesidad, y no olvida a los débiles. Ni tampoco se confunde con una tal confianza en la Providencia hasta el punto de dejarla obrar a Ella sola.

La prudencia es obstinada; no pasa por alto ningún detalle que pueda frenar la marcha hacia el fin que se ha propuesto el servidor del Evangelio.

La audacia exige prudencia. Y la prudencia, por sí misma, es audaz.

3. No se sale al mar sin llevar la brújula y el radiocompás. Antes de describir algunos de los sectores de acción pastoral en el campo del turismo, quisiera establecer cuál es el polo de nuestra brújula en la «pastoral del turismo».

Se trata de un único polo: los pobres tienen derecho prioritario a recibir el anuncio de la Buena Nueva de la Salvación en Jesucristo. Es el signo a través del cual Jesús indica, primero a la sinagoga de Nazareth, y luego a los enviados del Bautista, que «los ciegos ven, los cojos andan, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Nóticia» (Lc 7,22).

Esa pobreza no es una noción económica, sino bíblica.

Los poderosos que han perdido el sentido de la dignidad de los demás hombres son inmensamente pobres. Ellos tienen derecho a la atención pastoral de la Iglesia. Piensen en Zaqueo...

Los hombres que ya no pueden creer en su propia dignidad porque son víctimas de la inhumanidad de los demás, son pobres entre los pobres. Son los primeros en el Reino. Los primeros que van a ser servidos.

«Recordando que Jesús vino a ‘evangelizar a los pobres’ (Mt 15,5; Lc 7,22), ¿cómo no subrayar más decididamente la *opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados*?» dice Juan Pablo II en su carta sobre la preparación al tercer milenio (nº51). Y voy a citar un pasaje que establece, de manera absoluta, el horizonte de toda acción pastoral: «La religión fundamentada en Jesucristo es *religión de la gloria*, es un existir en vida nueva para alabanza de la gloria de Dios (cf. Ef 1,12). Toda la creación, en realidad, es manifestación de su gloria, en particular, el hombre (*vivens homo*) es epifanía de la gloria de Dios...» (*Tertio Millennio Adveniente*, nº6 fin).

He aquí nuestra línea del horizonte, el eje de nuestra brújula: la *religión de la gloria*. La gloria del hombre. La gloria de la Creación.

Los principios de acción del turismo están muy cercanos, por lo menos con las palabras: ser felices y libres en una naturaleza que se respeta y es acogedora. Por lo menos esos son los «slogans» de los mercados del turismo. Esta vocación a la felicidad no debería atemorizarnos, a nosotros que decimos en cada celebración eucarística que esperamos la promesa de felicidad que Dios nos hace. Es necesario, desde luego, ponerse de acuerdo sobre cuál es esa felicidad prometida y que esperamos, y los caminos que se han de tomar para lograrla.

4. No se deben olvidar, aquí, algunas observaciones elementales:

a. En los países emisores de turistas, de cada dos habitantes, uno no toma vacaciones ni siquiera en su propio país. Muchos son los que no las toman fuera de sus fronteras y muchos otros ni sueñan con atravesar el océano! Están demasiado ocupados en proveer laboriosamente a su vida diaria. Nunca verán ustedes a esas gentes que constituyen, desde luego, la parte -de lejos- más numerosa.

El desempleo en los países tecnológicamente desarrollados presenta datos preocupantes, tanto por el porcentaje de la población que es víctima de él, como por la duración de esa situación. No hay que olvidarlo.

b. Ustedes saben que en los países industrialmente desarrollados se trabaja mucho para trabajar cada vez menos. Hay que pensar que *los que tienen la suerte de trabajar* tienen más tiempo desvinculado de toda obligación profesional o de trabajo familiar, que tiempo de trabajo obligatorio. Ese es el mundo del «tiempo libre», o más bien, del «tiempo liberado». Una fórmula célebre dice: «Se trabaja menos horas por día, menos días a la semana, menos semanas en el mes, menos meses en el año y menos años en la vida».

Los que visitan sus países están lejos de ser los privilegiados de la fortuna. Con frecuencia se trata de obreros, de cuadros medios y, en su mayoría, de jubilados. En sus países de origen son gente

común, «acomodada». Los habitantes de los países que los reciben no notan su «riqueza» sino por la diferencia de nivel de vida. Deslumbrados por su «suerte», no se dan bien cuenta de *dónde* están, ni de la importancia de lo que entrevén. Además, no ven sino lo que les muestra el «tour» y que debería ser para ellos un «descanso». No problem. Por lo menos una semana de vez en cuando...

Hay que despertarlos a la realidad, a la realidad de ustedes. No sólo a la arena blanca, al sol caliente y a todas esas maravillas naturales que el Señor ha puesto en esta región del mundo con una exuberancia increíble.

Es preciso que después de haberse desplazado en el espacio, viajen con su propia cabeza para descubrir - no «imágenes de extranjeros» ni paisajes de tarjeta postal - sino hermanos en la humanidad. Y si son cristianos, hermanos en la divinidad.

«Hospitalidad» es otra palabra-clave que ustedes conjugan con alegría.

5. Ese «tiempo liberado» es un mercado. Un mercado que proporciona alrededor del 7-8% de los puestos de trabajo «fijos» en el mundo (unos 150 millones, se dice). Sin olvidar los puestos de trabajo «ambulantes». Por cada 10.000 turistas, se crean dos puestos de trabajo «fijos» y de 3 a 4 «ambulantes». Este también debe ser un elemento de valoración.

Un experto francés de turismo internacional, Georges Cazes, tituló uno de sus libros *Les nouvelles colonies de vacances* (las nuevas colonias de vacaciones). El juego de palabras es evidente: las antiguas colonias, aunque hayan logrado su autonomía, son tierra propicia para que las naciones que fueron colonizadoras puedan desarrollar actividades de turismo. En el IV Congreso Mundial de pastoral del turismo se expuso ese riesgo en el documento final.

Una cosa es cierta: el turismo internacional destaca, hasta la caricatura, las desigualdades entre los países y las economías. Sería otra caricatura decir: desigualdades Norte-Sur. Por ejemplo, Tailandia invierte en turismo en la China continental y los dos países están situados en la misma región del hemisferio norte.

El turismo no es la causa de las desigualdades, pero sí las hace visibles con el desarrollo de los transportes, el aumento del tiempo libre, y con las necesidades urgentes, por parte de los países receptores, de las divisas extranjeras (dólares) que aporta el turismo. Se llega, así, a los problemas que plantea el pago de la deuda exterior de los Estados, mencionado también por el Papa en su última carta. ¿Ven ustedes? El turismo nos hace viajar... y no sólo desde un punto de vista geográfico.

6. Por eso es conveniente considerar el turismo, EN PRIMER LUGAR en su aspecto económico, para hacer un análisis serio. Y es importante estudiar las Encíclicas sociales (*Centesimus Annus*, *Sollicitudo rei socialis*, *Populorum progressio*).

Es cierto que en los países de Europa occidental (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Benelux), gracias a las luchas obreras desde fines del siglo pasado, debido al aumento de la productividad y, por tanto, al ahorro de tiempo, y a causa de la riqueza fácil, el tiempo libre aumenta.

La evangelización, en ese «tiempo liberado», es un verdadero reto para las Iglesias locales. Habría que aprender a administrar bien ese tiempo sin dejar disponer libremente de él a los que lo transforman en negocio.

Es preciso recordar, aquí, el Directorio de Pastoral del Turismo (*Peregrinans in Terra*). Este afirma que la formación de los turistas es parte de la tarea pastoral de los Ordinarios de los lugares donde viven esos turistas.

El diálogo de las Iglesias locales de esta Región con las Iglesias de los países emisores es una necesidad urgente. Después de haber observado el comportamiento de los visitantes, informen ustedes a los Pastores sobre su conducta. No para acusar de irrespetuosa o abusiva a su grey, pues sería una actitud demasiado simplista, sino más bien para que ellos se enteren de la situación y luego puedan actuar. El Directorio de Pastoral del Turismo dice, en efecto: «La Pastoral del Turismo hay que considerarla componente ordinaria y esencial de la pastoral diocesana» (nº 18).

7. Algunos puntos de orden práctico

Hasta aquí, he procurado dar una base a las opciones pastorales que habrá que tomar en materia de pastoral del turismo. Es el momento, ahora, de dar algunas indicaciones más concretas. Se desprenden de lo que se observa en los distintos países donde la pastoral del turismo se ha desarrollado durante unos treinta años en forma coherente.

a. Audacia y prudencia

La audacia y la prudencia exigen que se tomen opciones sencillas y realistas, es decir, adecuadas a las fuerzas de que disponen las Iglesias locales. Italia cuenta, a nivel nacional, con un sacerdote de plena dedicación, asesorado por un secretario para el turismo, el tiempo libre y el deporte. En cada diócesis, un sacerdote de plena dedicación, o que trabaja medio tiempo, está encargado de ayudar a los párrocos en cuyo territorio hay turismo, con el objeto de elaborar una pastoral concertada.

En Francia, primer destino mundial del turismo internacional, se presenta una situación análoga, con la diferencia de que el responsable nacional trabaja solamente medio tiempo. Alemania posee un importante servicio para los «alemanes en el exterior» y

hasta el momento trabaja poco en lo referente a asuntos relacionados con la acogida a los turistas extranjeros.

Las estructuras, como ustedes pueden ver, son bastante parecidas, pero la manera de utilizar el personal es muy diferente.

La audacia hace pensar, pues, que -aunque no se disponga de suficientes medios y personal- es posible crear una estructura, incluso muy flexible, cuya misión consistirá en ver qué se puede realizar localmente y cómo lograrlo.

La prudencia consiste en no elaborar planes tan difíciles que lleguen a desanimar cualquier intento o acto de buena voluntad.

En un proverbio africano se plantea una pregunta: «¿Cómo se hace para comerse todo un rebaño de elefantes?» La respuesta del sabio es muy sencilla: «Se comen uno por uno y, además, por pedacitos!!»

b. Servidores de la religión de la gloria del hombre

¿Cómo vamos a ayudar al desarrollo de todos aquellos y aquellas que forman parte de los servicios que constituyen el turismo?
¿Quiénes son ellos?

- Los TRABAJADORES del turismo: el personal de las agencias, los guías, el personal hotelero, los animadores, el personal de a bordo de los buques, y los marinos y camareros de los cruceros son nuestros interlocutores naturales, o deben llegar a serlo.

- Los ENCARGADOS DE TOMAR LAS DECISIONES en materia de instalaciones de estructuras turísticas tienen derecho a toda nuestra atención pastoral y debemos ser capaces de reflexionar con ellos sobre las consecuencias de las opciones que ellos preparan. El Cardenal Margéot, en la Isla Mauricio, y la Conferencia Episcopal de Filipinas han contribuido eficazmente, con su Carta

pastoral, a una reflexión sobre las opciones en el campo del desarrollo del turismo dentro del pleno respeto de las poblaciones y de los verdaderos intereses, a medio y largo plazo, del turismo mismo. Los Ministros del Turismo de toda la Cuenca del Mediterráneo prestan una gran atención al «desarrollo durable» del turismo, o al «crecimiento del turismo dentro de un desarrollo durable» (sustainable tourism). Se trata de una noción que ha surgido recientemente y que coincide con el pensamiento de la Iglesia sobre el desarrollo al servicio del hombre, de todo hombre y de todos los hombres.

- El desarrollo del turismo desplaza las poblaciones, cambia las economías locales y engendra, forzosamente -como toda «revolución» de tipo industrial- VICTIMAS: los que pierden su puesto de trabajo tradicional y no pueden hallar otro en los nuevos sectores que se han creado; los jóvenes, cautivados por el estilo de vida fácil, que caen en las trampas de la droga y de la prostitución. He aquí los que requieren, prioritariamente, la asistencia de la Iglesia.

- Los TURISTAS tienen derecho de participar en la vida de las Iglesias particulares donde van a pasar unos días. Algunos informes que han presentado los Obispos con motivo de su visita «ad limina» indican que la aportación económica no deja de tener importancia para la vida de las parroquias que reciben a los visitantes. No hay que pasar por alto el hecho de que la experiencia de ver otros modos de expresar la fe en la Iglesia, en la vida diaria y en la liturgia, es una oportunidad, tanto para los turistas como para los cristianos de los países receptores. Es un modo de vivir la catolicidad.

c. La religión de la gloria de la Creación

Son muchos los organismos que se han pronunciado sobre las consecuencias nefastas -para el equilibrio natural- de algunas formas de explotación excesiva de los lugares turísticos. Los

Obispos de las Baleares han subrayado ese punto, así como el Obispo de Goa (India). Los expertos del «Plan azul» -organismo creado por la ONU para la observación de las consecuencias del desarrollo en los países de la Cuenca del Mediterráneo- subrayan la urgente necesidad de ejercer un estricto control de los recursos naturales intactos y de protegerlos; en particular, los recursos de agua potable.

El turismo, en cuanto tal, no es peligroso. Pero sí lo es la sobre-explotación que enfoca sólo la rentabilidad a corto plazo. La Organización Mundial del Turismo hace notar que si no se toman las debidas precauciones, en particular por lo que se refiere a la reserva de agua potable, la vida de un sitio turístico será de 5 años: un año de instalación y divulgación, un año de puesta en marcha de las instalaciones y del mercado, un año de sobreexplotación que desanima a los mismos visitantes, y dos años de deterioro.

Administrar la Creación es una tarea de los que creen en ese Dios que confía toda la tierra a los hombres.

d. El diálogo con los turistas

Ya lo he subrayado. Es inútil insistir.

Aunque sea sólo para señalar que a través del turismo las distintas denominaciones cristianas y las religiones se cruzan y se encuentran siempre más. La dimensión ecuménica está en la naturaleza misma del turismo. Se acostumbra hacer observar que un japonés que visita a Europa tiene más oportunidades de oír hablar de Jesucristo en diez días de «tour», que durante toda su vida en el Japón, donde la Iglesia católica está presente sólo en el 0,4% de la población.

El Papa nos ha dado algunas imágenes de la Biblia como punto de referencia para nuestra meditación como pastores del turismo: Abraham que acoge a los tres visitantes; y el diácono Felipe, llevado

por el Espíritu al lado del eunuco de la reina Candace para responder a sus preguntas y llevarle al bautismo.

Que Abraham nos dé el sentido de la verdadera hospitalidad.

Que el diácono Felipe nos enseñe a salir al encuentro de los visitantes.

Y que el Espíritu les ilumine a ustedes en sus opciones.

En el trabajo en grupo, podrán definir los ejes y los instrumentos de la pastoral que, todos juntos, pondrán a la obra con audacia... y prudencia.

CONSECUENCIAS DEL TURISMO PARA LA CULTURA Y EL MEDIO AMBIENTE EN LA REGION

*Sr. Michael I. King
Director del Secretariado General
de la Organización de los Estados Americanos
en Bahamas*

ES realmente un honor representar a la Organización de Estados Americanos en esta Conferencia Internacional sobre el Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo. Sin duda alguna sabrán ustedes que el Secretario General de la OEA, S.E. el Dr. César Gaviria Trujillo, está participando actualmente en la Conferencia en la cumbre de las Américas en Miami. Ese acontecimiento, que es también un enorme incentivo para la economía del turismo en la Florida del Sur, ayudará, así se espera, a trazar un nuevo derrotero para el desarrollo de los países de Latinoamérica y el Caribe.

Como el Arzobispo Cheli me indicaba en su correspondencia, el mes pasado, la OEA ha desempeñado, y sigue teniendo, un papel

importante en el desarrollo del turismo en esta región. Una de las funciones de nuestra Organización es garantizar una respuesta positiva a las difíciles tareas que los Estados miembros exigen al Secretario General al solicitar nuestra ayuda para mejorar la calidad de la vida de sus ciudadanos.

Desde hace varios años se ha considerado el turismo como un instrumento importante en el proceso de desarrollo de algunos estados miembros, en particular de los países de la sub-región del Caribe; una industria que ha llegado a ser la fuente principal de divisas en varios países y que ha introducido cambios sin precedentes en el Caribe, en los últimos 25 años, en el campo cultural, medioambiental y social.

A lo largo de esta breve presentación, tendré en cuenta, en primer lugar, las Islas del Caribe. Espero provocar intercambios de ideas que puedan ayudar a los planificadores del turismo que trabajan en esta región. No pretendo dar un informe exhaustivo, pero sí deseo sinceramente que en el tiempo que se dedica a este tema los participantes logren comprender mejor el impacto del turismo en la región.

Consecuencias culturales

Sin lugar a dudas, se han hecho notables esfuerzos, durante los últimos años, por la preservación del patrimonio cultural de los pueblos del Caribe y por incorporarlo con insistencia en el producto del turismo, en beneficio de los que visitan nuestra región. Esas medidas se han tomado en varios países que han experimentado la llegada de un gran número de turistas que traían consigo los propios modelos culturales y éstos amenazaban con dominar la cultura de los países receptores.

Se ha comprobado que los turistas esperan que los países receptores respondan a sus necesidades, y con mucha frecuencia exigen comidas, diversiones y entretenimientos que no pertenecen a la

cultura autóctona. El turismo, a menudo, fomenta la remuneración en efectivo por diversiones y servicios que pueden producir un menor interés por la calidad y la autenticidad.

Además del gran número de turistas, he aquí algunos de los factores que contribuyen a producir esos efectos:

- la actitud de los turistas hacia la cultura local;
- el grado de confianza que los ciudadanos del país receptor tienen en su propia cultura;
- el grado en que se estimula a los artistas, folcloristas y animadores a producir y representar, primero para su propia comunidad, y luego para el consumo turístico;
- el grado en que los turistas quieren experimentar la cultura local, participar en ella o ser testigos de ella, y no de una «cultura turística».

Por consiguiente, varios gobiernos han solicitado la asistencia de los organismos internacionales (como la OEA y la Unesco) y del sector privado para elaborar programas culturales nacionales con objeto de educar a la población local a apreciar el valor y la importancia de su propia cultura.

El desarrollo y la popularidad de los festivales nacionales tiene un papel importante porque se anima a miles de personas a visitar la región durante los meses de verano, haciendo del turismo una industria para todo el año. Es alentador ver que los planificadores del turismo y otros responsables de la toma de decisiones se han hecho más conscientes del valor del turismo étnico y cultural que preserva y da una nueva vitalidad a la cultura autóctona, y además estimula la economía.

Habrà que tomar nota de nuestras riquezas culturales, como los edificios históricos, las colecciones de los museos, los monumentos y sitios de interés, y valorarlos, con la esperanza de que se produzca un cambio de actitud respecto a la verdadera contribución de nuestro patrimonio cultural a la vida social y económica de la región.

Si el turismo es, por un lado, un medio para crear el entendimiento entre las culturas, el Caribe también ha experimentado, por otra parte, el poderoso impacto de los valores culturales procedentes del norte, transmitidos a través del fácil acceso a los potentes medios electrónicos internacionales.

Consecuencias medioambientales

Para que el turismo tenga éxito como producto, es preciso que disponga de un medio ambiente sano y bien ordenado. El turismo en el Caribe es el medio ambiente del Caribe. Ninguna otra actividad económica ha producido efectos tan importantes al respecto, en los últimos años, en el medio ambiente del Caribe, en especial en las zonas costeras que han tenido un mayor desarrollo turístico respecto al interior de los países.

El turismo ha producido también cambios en los campos, con las políticas de utilización: hemos asistido a la utilización de terrenos agrícolas de primera, a la alteración de las costas y a la elección de sitios no adecuados para fomentar el desarrollo de la propiedad raíz.

La ordenación de la zona costera de la región requiere una planificación atenta, que se lleve a cabo progresivamente. En los hábitats cercanos a la costa, por ejemplo en los manglares y en los arrecifes de corales, se ha producido una degradación y una destrucción que ha reducido la reserva disponible de pesca, en especial de langosta y de caracol marino. La popularidad de la navegación de recreo y la construcción de marinas y astilleros nos han aportado beneficios económicos junto con la degradación ambiental.

La gran demanda de agua potable procedente de los hoteles, de los visitantes, de los campos de golf, de los buques (comerciales y de recreo) y de otros servicios de apoyo, ha implicado, con frecuencia, una reducción de la reserva de agua.

La erosión en las playas sigue siendo un grave problema en varias islas donde las playas se han deteriorado, se ha perdido la vegetación y donde todavía se realiza el dragado y la extracción ilegal de arena. Otros problemas importantes son la contaminación de las aguas residuales, la utilización de los sobrantes de líquidos, la eliminación de la fauna y la flora de los ecosistemas costeros y las estructuras de protección de las playas.

Debido a los asuntos mencionados arriba, varios gobiernos han tenido que examinar de nuevo sus sistemas de planificación física y las políticas relacionadas con el desarrollo del turismo. En realidad, ese examen ha costado a los contribuyentes de algunos países sumas considerables de dinero, ya que se han obtenido préstamos de instituciones financieras internacionales para poder corregir los errores pasados. El Gobierno de Barbados, por ejemplo, ha emprendido un amplio programa de conservación de las costas con el objeto de proporcionar una infraestructura que garantice un producto de turismo durable en la costa sur de la isla.

Consecuencias sociales

Desde que llegó a esta parte del mundo un conocido marino de Génova, el impacto producido por los visitantes ha sido objeto de un animado debate de los expertos en ciencias sociales y de los ciudadanos comunes. Las circunstancias que trajeron a los europeos a esta región son distintas de las que traen a los turistas, hoy, pero el debate sigue.

Algunos llegaron en busca de sol, mar y arena. Otros han venido para conocer nuestro patrimonio cultural. Otros, con espíritu de aventura, quisieron tener una experiencia de tipo ecológico. Otros, en fin, han llegado por muy distintas razones. Sin embargo, una cuestión permanece constante, a saber: el turismo ha tenido un enorme impacto social en esta región.

En algunos países se ha contado con mano de obra más preparada para satisfacer las necesidades de los visitantes, que para producir comida para el consumo. Hemos notado cambios en las prioridades educativas; éstos permiten que los países puedan competir más favorablemente con los países desarrollados.

- En todos los destinos turísticos se han verificado aumentos en los precios de los bienes raíces de tierras y edificios, y en los alquileres de las habitaciones.
- Los propietarios de barcos y los pescadores tradicionales han sido desplazados en algunas comunidades. Además, sus ganancias se han reducido porque sus equipos no pueden compararse, o competir, con los equipos más sofisticados de agentes comerciales más importantes que proporcionan pescado en grandes cantidades a la industria hotelera y del turismo, que está en condiciones de pagar precios más elevados.

Los ciudadanos que viven en la zona costera encuentran con frecuencia que la demanda creciente de los turistas y las empresas de turismo, de propiedades frente a la playa, limita su acceso a las playas y, por tanto, les hace perder la oportunidad de utilizar importantes instalaciones recreativas.

En algunos círculos existe la idea de que el turismo hace mella en los valores de la juventud porque muchos turistas tienen una moralidad relajada, y la droga y el crimen son el resultado directo del desarrollo del turismo en las dos últimas décadas. Sin embargo, el Caribe es una región que ya no está aislada del resto del mundo; los problemas sociales que surgen entre los jóvenes desplazados reflejan otros problemas, como la falta de oportunidades de trabajo, el pleno empleo y las economías poco productivas.

A pesar de los efectos negativos mencionados, el turismo ha aportado beneficios a la región. En varios países se han visto surgir servicios secundarios que a menudo pertenecen a propietarios locales.

Las instalaciones de los aeropuertos y puertos marítimos de la región se han mejorado, produciendo un incremento en el transporte de aire, mar y tierra. La construcción y la mejora de servicios como el abastecimiento y la eliminación del agua, y las instalaciones de recreo y deporte, se deben, en algunos países, a las solicitudes de inversionistas en el campo del turismo.

Jean Holder, Secretaria General de la Organización del Turismo del Caribe, ha puesto de relieve las aportaciones del turismo al desarrollo de los países del Caribe:

- a) Ingresos para pagar una mejor atención sanitaria, instrucción y otros servicios sociales que favorecen, tanto a la población en general, como el sector del turismo.
- b) Mejoras en la red telefónica, el telex y otras comunicaciones en todo el territorio.
- c) Desarrollo y mejoramiento de los parques nacionales, de las atracciones naturales y hechas por el hombre, y de las instalaciones recreativas.
- d) Preservación de sitios y monumentos históricos, y embellecimiento de lugares públicos.
- e) Revalorización de la arquitectura vernácula y restauración de las antiguas ciudades.
- f) Aumento de oportunidades en el campo cultural: museos, desarrollo de las artes.
- g) Mayor experiencia en la cocina internacional.

El desarrollo turístico puede considerarse, por tanto, como lo bueno y lo malo que contribuyen, juntos, a mejorar la calidad de la vida de la población de la región. La tarea que se presenta ahora es la de

buscar normas adecuadas de políticas que puedan fomentar un desarrollo durable del turismo.

Para mantener la belleza natural y las atracciones del Caribe, es preciso que los turistas, los pueblos del Caribe y los demás usuarios de nuestros recursos naturales garanticen una utilización adecuada de esos recursos, así como una planificación del desarrollo atenta y eficaz, para lograr que las consecuencias positivas suplanten los efectos negativos.

ORIENTACIONES Y COMPROMISOS PASTORALES

S.E.Mons. Raymundo Damasceno Assis
Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM¹
Responsable del SEPMOV²

LA Iglesia de América Latina viene asumiendo desde hace mucho tiempo un rol significativo en el contexto de la Iglesia Universal por su unidad, y por su identificación con la realidad, por sus opciones pastorales, que se concretan en la formación de comunidades vivas mediante la renovación de la mentalidad eclesial y conversión pastoral.

Por ende asume la pastoral en el contexto más amplio, el de los nuevos rostros que conforman el Pueblo de Dios y de los nuevos signos de los tiempos. Su pastoral intenta ser una respuesta a la escucha sensible de las inquietudes y anhelos de las personas y grupos del pueblo de Dios en América Latina.

-
1. Consejo Episcopal Latinoamericano
 2. Secretariado para la pastoral de la movilidad humana

Por un lado se centra en la realidad vivida por todos los que componen la sociedad latinoamericana y por otro se afianza de un marco teórico en el cual se plantean los puntos centrales de orden doctrinal que pueden iluminar situaciones y realidades muy concretas de cada momento histórico en que viven los creyentes de este continente.

La persona implicada en movilidad humana como lo son las gentes de mar y del turismo deben recibir, de parte de la Iglesia, allí donde se hallan, la atención pastoral, el cuidado paternal y la asistencia espiritual que les es debida.

El específico de la pastoral de movilidad humana en el caso del mar y del turismo «proviene de las situaciones especiales y singulares condiciones en que estos cristianos desenvuelven su vida y las variables condiciones que actúan en su contorno»³.

La literatura eclesial en el campo de la pastoral del mar y del turismo en América Latina es realmente muy insuficiente. Pero no nos faltan indicaciones que nos pueden iluminar y orientar líneas pastorales en ambos campos.

1. Mirando la historia

La Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Río de Janeiro - Brasil en 1955, dedicó un capítulo especial a la gente de mar, cuyo texto aquí lo transcribimos:

«La Conferencia:

Hace votos para que se establezca en todos los países del litoral la Obra del Apostolado del mar, bajo la advocación de la Virgen María, «Stella Maris» (93)

3. N.T. Auza, *El Exodo de los Pueblos*, p. 159

Espera por lo tanto que en esos países, según las directrices de la Santa Sede, se instituya, en cuanto sea posible y en el caso de que no exista todavía, una Comisión Episcopal del Apostolatus Maris (94).

Esta Comisión sugiere que se designe un sacerdote que será presentado a la Sagrada Congregación Concistorial para su nombramiento de Director de los Capellanes del Apostolatus Maris y, al mismo tiempo, para que sea adscrito al Secretariado General Internacional de la obra (95).

Aconseja que se designe un número conveniente de sacerdotes que puedan ser nombrados Capellanes del Apostolatus maris, y que se procure fundar y fomentar en los puertos de mayor tráfico, «clubs» para marineros, que les aseguren una eficaz asistencia religiosa, moral y social» (96).

Desde hace aproximadamente cuarenta años, tenemos a nivel de América Latina la propuesta para la organización y la puesta en marcha de una pastoral de la gente de mar. Es evidente que la primera Conferencia General no nos ofrece un plan definido con objetivos, metas, actividades, etc., como lo hacemos hoy día, sino las indicaciones básicas para que se dé inicio a una pastoral específica en este campo.

Experiencias iniciadas desde aquel entonces son hoy muy significativas y se han evolucionado, permitiéndonos situarlas en el contexto de una pastoral de conjunto.

Respecto al Turismo constatamos experiencias aisladas en algunas zonas turísticas del continente, sin una coordinación adecuada que la convierta en cuadro de referencia característico. Pese a eso, el Secretariado para la Pastoral de la Movilidad Humana SEPMOV, creado en 1987, viene anualmente a partir de 1988, publicando en Separatas del Boletín CELAM que es enviado a todos los obispos de América Latina, el material propiciado por el Pontificio Consejo

para la celebración de la Jornada Mundial del Turismo (27 de septiembre). Es una forma de hacer conciencia a toda la Iglesia Latinoamericana sobre la necesidad de ocupar este espacio muy apropiado para la pastoral. Aunque el turismo no sea todavía tomado en cuenta como una necesidad pastoral por muchas de nuestras Iglesias es necesario reconocer que él responde a necesidades profundas del ser humano. Por lo tanto, la Iglesia de América Latina debe aportar su contribución evangelizadora a toda esta realidad, pues el tiempo del descanso asume la misma importancia del tiempo consagrado al trabajo.

2. La Pastoral del Mar y del Turismo en Santo Domingo

En la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Sto. Domingo 1992) se hace referencia sobre estas dos realidades en el n° 187 de las conclusiones al tratar de los desafíos pastorales: «El auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas y de los que viven del mar, interpelan la solicitud especial de la Iglesia» (SD 187). Aunque sea la única referencia directa a dichas pastorales, nos sirve de «enganche» a todo lo que se refiere en el Documento de Santo Domingo en términos de Nueva Evangelización, de Promoción Humana y de Cultura Cristiana.

2.1. La Nueva Evangelización

Lo fundamental de la misión de la Iglesia es el anuncio de la fe en Jesucristo en el contexto cultural que se nos presenta en la realidad.

Según Santo Domingo, la Nueva Evangelización «es una nueva etapa de la evangelización ya iniciada pero adaptada a las circunstancias actuales; es una urgencia y un propósito para toda la Iglesia... es la proclamación actualizada del Evangelio...»⁴

4. Grandes temas de Santo Domingo, p. 170

Al hablar sobre la finalidad de la Nueva Evangelización, el Documento de Santo Domingo nos dice: «La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad» (SD. 26). Y añade respecto a los destinatarios: «Destinatarios de la Nueva Evangelización son también las clases medias, los grupos, las poblaciones, los ambientes de vida y de trabajo, marcados por la ciencia, la técnica y los medios de comunicación social» (SD 26).

Respecto al contenido, no puede ser otro que «Jesucristo Evangelio del Padre, que anunció con gestos y palabras que Dios es misericordioso con todas sus criaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo... (SD 27). Esta encarnación de Jesucristo expresa la solidaridad de Dios con el hombre. La Encarnación es Dios que entra en nuestro mundo, asumiendo nuestra historia toda, «para liberarnos integralmente del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina» (SD 27).

La Iglesia, como continuadora de esta obra de redención quiere acompañar a los hombres de su tiempo y con su acción evangelizadora «debe alcanzar al hombre en todos los niveles de la cultura en que se mueve su existencia»⁵.

2.2. Promoción Humana

La Nueva Evangelización se concreta en su vinculación con la promoción humana y con la inculturación del Evangelio.

El término «Promoción Humana ha aparecido en América Latina como la alternativa pastoral para superar las condiciones infra-humanas que viven y padecen muchos hombres y muchas mujeres del sub-continente»⁶.

5. Documento de Consulta de Santo Domingo (DCSD) n.526

6. Grandes Temas de Santo Domingo, p. 208

Ampliando el concepto de «promoción humana», considerándolo a partir de la base bíblica (Ex 3, 7-10) y de la reflexión teológica sobre la liberación del Pueblo de Dios, la Promoción Humana puede ser entendida como la superación de condiciones donde la persona pasa de una situación que le es adversa a una situación nueva de libertad, de superación, de plenitud. De esta forma la Promoción Humana puede ser entendida como el desarrollo de la persona para realizar en su vida el proyecto de Dios según los valores propuestos por el Evangelio. El dinamismo de la vocación humana tiene por meta todo lo que se considere humano.

2.3. *Cultura Cristiana*

La inculturación del Evangelio, el hacer calar valores en todo el contexto cultural es tarea de todos, pues, «Por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura» (SD 229), o sea, penetre todos los espacios donde las personas viven. Esto permite anunciar la Buena Nueva con un lenguaje que haga el Evangelio más cercano a cada realidad cultural, permitiendo evangelizar todos los ambientes en todas las realidades donde se mueven las personas.

Desde este aspecto de la inculturación del Evangelio las mismas celebraciones deberán asumir de manera diferenciada pero siempre fiel al Evangelio y en comunión con toda la Iglesia Universal, los modos de expresión simbólica propia en la liturgia y en la catequesis, así como en la misma predicación de la Palabra.

3. Planteamientos Pastorales

Frente a la gente del mar y del turismo, somos interpelados (SD 187) a dar respuestas pastorales requeridas por cada situación. Se recomienda ante todo que ambos aspectos de la Pastoral de la

Movilidad Humana sean contemplados en los planes pastorales nacionales y diocesanos donde se presenten estas dos realidades y que estas pastorales sean asumidas por las respectivas iglesias locales como opciones pastorales propias.

Las líneas de acción de nuestras pastorales deben contemplar el protagonismo de estos nuevos sujetos de la evangelización en los campos específicos del mar y del turismo.

A pesar de que en algunos sectores de la Iglesia no se ha sentido la importancia y la necesidad de impulsar una pastoral específica del turismo, reafirmamos su urgencia sobre todo en los países que se están convirtiendo cada vez más en puntos de atracción turística. Además, queremos recordar que dicha pastoral concierne también al gran número de personas que en los países receptores están al servicio del turismo y que no pueden disfrutar de los servicios pastorales de su comunidad parroquial.

Respecto a la Pastoral del mar consideramos oportuno recordar que además de los marinos y pescadores, debe abarcar también sus respectivas familias. Para cada situación hay que crear programas apropiados.

Fiel a los esfuerzos de la pastoral de la Iglesia en América Latina, de buscar encarnar el Evangelio desde las diferentes situaciones sociales y culturales, hay que tener en cuenta los aspectos propios de la realidad de los pescadores, de los marinos y de sus familias así como la de los turistas y del personal al servicio del turismo. En cada uno de estos grupos habrá que saber descubrir lo que tienen de verdad para afianzarlo y asumirlo así como aportarles aquellos valores evangélicos que les puedan faltar.

Los programas pastorales deben tener en cuenta la profundización y fortalecimiento de la fe en las personas involucradas en lo que es la vida de la gente del mar y del turismo, en general, pueblo tradicional y mayoritariamente católico, pero cuya fe necesita,

muchas veces, superar situaciones que lo ponen en confrontación con ideologías anti-religiosas, materialistas o secularistas, u otras situaciones que exigen la consistencia necesaria para que permanezcan fieles al compromiso asumido en el bautismo.

Debe además,

- Promover la cultura de la solidaridad liberadora y fraterna, hacia la creación de una sociedad más justa, fraterna y humana, así como
- la formación de verdaderas comunidades que estén realmente al servicio del Reino de Dios.

Estos son elementos que pueden ser aplicados con la especificidad propia tanto a la pastoral del mar como a la pastoral del turismo. Sería deseable que se crearan planes concretos de acción y de coordinación también a nivel regional.

El CELAM, desde el SEPMOV ofrece su aporte a nivel de animación, coordinación y asesoría para que ambos sectores de la pastoral del mar y del turismo asuman un protagonismo en América Latina, desde la región Caribeña y Centroamericana. Ojalá, podamos impulsar dichas pastorales originando desde este Encuentro una reflexión y una práctica pastoral propia, buscando modelos pastorales inéditos.

Para la elaboración de los programas pastorales, recomendamos, además de todos los aportes de este encuentro y de los documentos del Pontificio Consejo, los capítulos 4 y 5 del libro *El Exodo de los Pueblos* respectivamente sobre la Pastoral del Turismo y de la Gente del Mar.

Para el trabajo en los grupos sugerimos:

1. Trazar un objetivo general para la región en términos de la Pastoral del Mar y del Turismo, respectivamente.
2. Programar algunas líneas de acción que puedan ser generales para todos los países participantes.
3. Elegir una coordinación a nivel regional para la pastoral del mar y otra para el turismo.

EQUILIBRIO ENTRE LAS NECESIDADES DE LOS TURISTAS, DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS INVERSIONISTAS

*Sr. Craig A. Woods
General Manager
Ministry of Tourism
The Americas
Nassau, Bahamas*

ES muy oportuno que esta Conferencia se haya reunido aquí en las Bahamas para hablar de la pastoral de los emigrantes e itinerantes y su relación con el turismo.

Si se examina la palabra «navegante», la definición clásica que viene a la mente es la de un marino que ha perfeccionado el arte de dirigir con habilidad los buques de alta mar. Pero si la examinamos en el contexto de las personas emigrantes e itinerantes, se presenta otro significado: el de alguien que se desplaza en busca de trabajo y de una mejor calidad de la vida.

Las consecuencias de esta actividad se experimentan de dos maneras. En primer lugar, como fuente de dificultades y origen de distintos sistemas de valores para las poblaciones de origen de los marinos. En segundo lugar, como ocasión de escaso desarrollo de la familia, ya que ellos la abandonan en busca de una vida mejor.

El turismo moderno, hoy, es una enorme industria. En efecto; el índice de crecimiento de los países que han abandonado el trabajo en la industria para orientarse más bien hacia los servicios, se ha casi duplicado en los últimos diez (10) años. Debido a la facilidad para entrar y salir de los países, el turismo se ha vuelto una industria próspera.

Los profesores Burkart y Medlik, de la Universidad de Surrey, definen los viajes y el turismo de tres maneras:

- 1^a Los visitantes internacionales que viajan a otro país distinto del de la propia residencia. Estos viajes se pueden realizar con motivo de negocios o de recreo.
- 2^a Los residentes en un país que visitan los países vecinos.
- 3^a Los que visitan lugares o destinos en el propio país de residencia (turismo interior).

Durante los últimos años, una gran cantidad de palabras y conceptos nuevos han entrado a formar parte del vocabulario del turismo.

Es de gran actualidad, hoy día, la industria del turismo interior, que anima a pasar las vacaciones en el país de origen. Aquí, en las Bahamas, hemos tratado, precisamente, de practicarlo; la actividad tiene como resultado una mayor comprensión y apreciación del propio país y permite también una mejor distribución de las riquezas que produce el turismo.

Un sector del turismo en rápido desarrollo, durante las décadas de los años 1980 y 1990, ha sido la industria del ecoturismo, la rama que se dedica a los viajes de aventura y a la preservación del medio

ambiente natural, manteniendo el delicado equilibrio que exige el deseo permanente de desarrollo, por parte del hombre, y una gran atención al ecosistema.

Aquí, en las Bahamas, el turismo ha constituido nuestra principal fuente de ingresos, y lo seguirá siendo en los años venideros; no obstante, ha sido causa de problemas. He aquí algunos:

1. La contaminación. Esta perjudica los servicios sociales, por ejemplo, cuando en un día hay unos 40.000 visitantes en los principales destinos de Nassau, Cable Beach, y las Islas Paradise y Grand Bahama.
2. El impacto en los valores y en la estructura social.
3. La frecuente alteración de las playas, los paisajes, otras riquezas locales y la fauna.
4. Los servicios, que se amplían al máximo para satisfacer las necesidades, tanto de los ciudadanos locales como de los turistas.

Podemos así, por tanto, calcular la importancia de una gestión adecuada de nuestra industria y del papel que ella desempeña en el desarrollo diario.

Cómo funcionario del Ministerio del Turismo, es importante que dé un panorama completo de las finalidades y objetivos del Ministerio. He aquí cómo está formulada, concretamente, la misión del Ministerio: «Nuestra misión, en el Ministerio del Turismo, es hacer que sea cada vez más fácil organizar, vender y brindar vacaciones agradables en las Islas Bahamas: satisfactorias para los que trabajan en la industria del turismo y viven en dichas Islas; satisfactorias para los inversionistas de esa industria, y satisfactorias para los visitantes de las Islas».

La fórmula es muy sencilla. Sin embargo, se basa en conceptos muy profundos al establecer las prioridades. Personalmente, quisiera pensar en ella como en un triángulo con el cliente en el

vértice, y el trabajador y el inversionista trabajando en tándem, cada uno del lado que le corresponde. La importancia del cliente trasciende cualquier otro elemento y, precisamente, es la que da un carácter tan especial a la fórmula. Bajo todos los aspectos, la satisfacción del cliente es esencial para lograr el éxito, en distintos grados, en el turismo.

Luego está la satisfacción, tanto del inversionista como del trabajador. El inversionista tendrá que sentirse tranquilo de que la inversión haya sido acertada. Ninguna sentencia de los representantes del Gobierno puede obligar a la confianza, si no existe una armonía con los trabajadores en lo relacionado con los proyectos de inversiones. El turismo es una industria muy grande en las Bahamas.

Al examinar la pastoral marítima y el turismo, vienen a la mente dos consideraciones esenciales: 1ª La Iglesia puede desempeñar un papel muy importante ayudando a los gobiernos y a las municipalidades a edificar el turismo; 2ª Los ingresos de la Iglesia, en una economía basada en el turismo, reciben un impacto mayor o menor, según el desarrollo que tenga el turismo.

Si la sociedad impone, en amplio grado, los valores que se han de aceptar, asimismo la Iglesia puede adoptar actitudes semejantes para ayudar a los ciudadanos a ser responsables.

Las Bahamas son conocidas por su religiosidad. Pero, como todo país, tienen sus propias preocupaciones. Entre éstas, están la criminalidad, la calidad del servicio que se presta, y la actitud correcta que se ha de asumir. La Iglesia puede actuar como catalizador ayudando a la juventud local a crecer con un correcto enfoque de la vida, de la familia y de las cosas que cuentan en realidad. ¡Qué gusto da ver a la diócesis católica trabajando para que se conozca la industria del turismo con miras a desarrollar - o a ayudar a los laicos a realizar programas para mejorar la vida de todos en las Bahamas!

La difícil tarea que debemos desempeñar como profesionales del turismo consiste en proteger los intereses de nuestros hermanos menos afortunados y que se ven humillados. Tenemos la obligación de mejorar la calidad de la vida de nuestros conciudadanos para producir cambios significativos en nuestra sociedad, favorecer el desarrollo económico y lograr una vida digna para todos.

RECURSOS HUMANOS EN LA ADMINISTRACION

*Sr. Brendan Foulkes
V.P. Operations, Island Outpost,
Nassau, Bahamas*

SEÑORAS y Señores:

Me alegra tener esta oportunidad de hablarles de un tema tan amplio y lleno de contenido. Creo, sin embargo, que lo que voy a decir hoy es una combinación de algo que ya saben y algunas ideas más sobre la dirección que los líderes de esta industria en la región debemos dar a nuestros esfuerzos durante los años 90 y más adelante.

Veamos algunos cambios que se han producido en el mercado, en esta última década. Como dijo Ann Clurman, del *Yankelovitch Monitor*, en su entrevista a *Tourism Today*: «una de las cosas que se han de definir nuevamente es el concepto de valor». ¿En qué se diferencia la definición de los años 90, de aquella de los años 80?

Según Clurman, «ya no se trata de lo que está de moda, de lo caro o lo famoso, sino más bien de lo que es importante para el cliente y

le deja una sensación interior de satisfacción». A través de los productos y servicios, el cliente nota que su proveedor sabe lo que él quiere y qué considera importante.

¿Sabemos qué es importante para nuestra clientela? ¿Son conscientes los administradores y directores de ventas de los hoteles, de lo que más interesa a sus clientes? ¿Será más importante para un cliente asistir a un cocktail party en la zona de la piscina a las 6 p.m., que tener agua caliente corriente a las 5.30 p.m. para prepararse? Las comodidades especiales, como disponer de un champú, de un bálsamo, de gorro de baño, etc., ¿son más importantes que tener un buen juego de toallas de baño, 100% de algodón, que no estén desteñidas ni desgastadas, con buen olor y bien amplias?

Hemos insistido, durante años, en las necesidades y exigencias de los clientes. Ahora se nos plantea algo más: descubrir directamente del cliente que acogemos lo que es «importante» para él, además de sus necesidades y deseos característicos.

Pensemos en la cuestión del valor. Una buena calidad por un buen precio. No ha de ser lo mejor de lo mejor, sino lo que el cliente quiere en ese momento. Vuelvo a citar a Ann Clurman, quien dice que la tendencia de los años 90 es el concepto de «nobleza decadente», algo así como pensar en Donald Trump comprando en el mercado de las pulgas. Se está poniendo de moda, entre las personas con ingresos elevados, gastar poco dinero. Es decir, no tienen que ir a los sitios más famosos. El cliente actual está preparado para mirar a su alrededor y encontrar lo que más le convenga. Por tanto, si opta por la categoría de lujo, es porque quiere, no porque tiene que hacerlo o porque de otro modo lo despreciarían sus amigos.

Así, durante los años 80, promovimos la noción de «concierge» que se volvió popular en esta industria y creó una discriminación entre nuestros clientes. Y ahora vemos que incluso los clientes

potenciales de más alto nivel en el mercado están buscando facilidades. ¿Por qué, entonces, no tratamos a todos nuestros clientes así como se tratan a los que tienen la llave especial del ascensor, que significa que son los v.i.p. del piso, por ejemplo?

No se trata solamente de ofrecer al cliente un buen producto y un buen servicio. El futuro no consiste sólo en brindar más comodidades y precios más reducidos. El futuro de nuestra industria seguirá favoreciendo siempre al que ofrezca el «mejor servicio». Debemos concentrarnos en ese punto que se llama «hospitalidad». Olvidemos la automatización que se ha producido en estas dos últimas décadas. Nuestra industria sigue siendo para el hombre. ¿Piensan tal vez que instalando un buffet van a poner remedio a sus problemas de servicio? Afrontemos la cuestión: cuando el servicio es malo, es malo, no importa que sea un buffet o a la mesa!

¿Han estado en algún hotel donde se disponga de un servicio inmediato de pago? Es suficiente dar la autorización al hotel de cobrar a la tarjeta de crédito todos los gastos. Se pasa rápidamente por la caja el día de salida, y se entrega la autorización al empleado sin que éste alcance a desearles un buen viaje, pues ya estarán tomando el taxi.

Dejemos, por el momento, este rumbo de nuestra investigación de mercado. Quisiera abordar una cuestión más sensible, que está relacionada con nuestra patria. Al examinar nuestra industria en los años 90, no puedo dejar de considerar e interpretar los problemas que se refieren a los recursos humanos, en esa industria, hoy día.

- Hemos sido afectados por ese grave virus que se llama «actitud».
- Hemos visto que nuestros mejores empleados, muchos de ellos con bastantes años de servicio, han sido despedidos por motivos económicos de personal, o de falta de personal.

- Hemos visto que el personal directivo ha sido despojado de sus beneficios.
- Lejos están los días en que desempeñar las funciones de director era algo importante, aunque no se formara parte del comité ejecutivo. El privilegio de firmar ya no existe; hay que pasar muchas penas para poder invitar a tomar una copa a un amigo. Sin embargo, se espera del director que haga de mediador para todos los problemas de los huéspedes del hotel.
- Nuestros mejores empleados nos dicen que están exhaustos, ellos también.
- Nos quejamos diariamente de que los sindicatos han echado a perder la situación.
- Estamos aburridos de oír que nuestros empleados carecen de medios para realizar su trabajo diario de manera eficaz.
- No hemos hecho sino recibir indicaciones sobre lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer.
- Hemos visto pasar directores generales, uno tras otro. Algunos van y vuelven, otros se quedan.
- Hemos visto derrumbar nuestra propia obra. Eso se llama la síndrome del alacrán: la envidia y el odio han sido demasiado grandes entre nosotros.
- El sistema ha controlado nuestro destino hasta cierto punto: «dividir y conquistar».
- Voy a citar lo que dijo el director general: «Hay demasiadas pocas personas que toman demasiadas decisiones. Tenemos que asegurarnos de que formamos a las personas de manera que puedan ser capaces de tomar decisiones y hacer que los demás

tomen otras decisiones». Señores: el porvenir de esta industria debe ser nuestra propia gente. Según las observaciones de nuestro director general, tenemos que comprometernos más.

- Debemos comenzar a considerar la participación en los beneficios de la industria.
- Tenemos que establecer programas de formación 'in loco' para todos los hoteles del país.
- A veces, las reglas del juego no son siempre las que creemos que deberían ser.
- Aquellos de entre nosotros que tienen un trabajo, en estos momentos difíciles, deberán hacer lo posible por mantenerlo y protegerlo. Para ello, tendrán que velar por satisfacer las necesidades de los clientes y de los empresarios.
- Los principales hoteles deberían elaborar programas complementarios.
- Los comités ejecutivos deberían incluir entre sus miembros a un empleado de bajo grado. ¿Han pensado ustedes, por un momento, que todo lo que se habla en el comité ejecutivo es secreto y, sin embargo, apenas terminan esas reuniones todo el personal de la cafetería ya sabe lo que ha sucedido en ellas? Por lo tanto, ¿por qué excluirlos de buenas a primeras? Hagamos que participen en las tomas de decisiones.
- Los directores tendrán que adaptar su estilo de administración a las características culturales de nuestros futuros empleados. Lejos están los días en que era posible corregir a un empleado en presencia de un cliente.
- Las empresas multinacionales que trabajan en nuestra región deben ser informadas acerca de nuestra cultura. Algo tan sencillo

como decir «buenos días» a una camarera mientras se hace la inspección de los pisos, es una cosa usual en nuestra cultura. El que no saluda es considerado «mal educado». Un norteamericano, que llega de un hotel de ciudad, no conoce esas costumbres.

Para mejorar nuestras relaciones con los parroquianos, en especial con los que trabajan en el sector turístico, deberíamos quizá hacer las siguientes consideraciones:

- a) Debemos organizar programas relacionados con el turismo en el sector pastoral de la Iglesia.
- b) Debemos predicar el turismo al predicar el Evangelio.
- c) Tenemos que inculcar en nuestra población los mismos valores que profesamos acerca de la Iglesia y de la Familia, y hacer que éstos se respeten en el lugar de trabajo.
- d) Necesitamos que nuestros parroquianos se comprometan más en un programa «de persona a persona».
- e) Deberíamos establecer un servicio especial de café, adonde los parroquianos del hotel llevarían a los visitantes, para fomentar las relaciones entre la Iglesia local y nuestros visitantes.
- f) Deberíamos formar a nuestros maestros para que instruyan a los niños acerca de ese enorme fenómeno llamado **turismo**.

«EL TURISMO, ¿UN DON?»

*S.E.Mons. Edgerton R. Clarke
Obispo de Montego Bay, Jamaica*

RRARAMENTE pasa un día, en Jamaica, en el que no se lea, se escuche o se presencie alguna discusión sobre el turismo. Hay tantas opiniones cuantos expositores. Si el turismo fuera un paciente en una cama de hospital, los informes lo darían por milagrosamente sano, o con necesidad de los últimos sacramentos.

Debido a la salud, al parecer, precaria, del «paciente», el Primer Ministro, Sr. P.J. Patterson, ha nombrado un grupo de expertos para que haga un examen completo del turismo. Según el Ministro, dicho grupo investigará la contribución del turismo a la economía y el potencial del turismo como instrumento de crecimiento y fuente de puestos de trabajo. No parece que se mencione el impacto humano que tiene el turismo en otros aspectos, en Jamaica, o en la población en general.

Supongo que esto debe esperarse en un mundo dominado por el mercado, donde se considera el turismo como una industria, y el turista una fuente de divisas. Jamaica se ofrece como un producto,

y la cultura es parte de ese producto. Parece que los economistas dependen aún de una idea de producción en cadena, y tratan de adaptarla a esa imagen empobrecida, exhausta y anticuada de toda iniciativa humana que produce dinero.

Con esa perspectiva, hay una tendencia a envasar y estandarizar bienes, servicios, cultura, patrimonio y otras riquezas incuantificables y verdaderamente humanas. El lucro es el único factor determinante para toda utilidad o beneficio. Desde luego, el lucro es un elemento importante en la industria. Sin embargo, cuando sólo éste constituye la motivación, una iniciativa como el turismo se reduce a la categoría de bien insignificante. Nada raro que no se tomen en cuenta las realidades fundamentales de Jamaica, su cultura, historia y tradiciones.

Cuando los intereses de los que están implicados en el turismo son ante todo comerciales, los protagonistas de esa actividad, que es fundamentalmente un encuentro humano entre distintos pueblos, quedan reducidos a representaciones abstractas, generalizadas, sin rostro, desprovistas de color, religión, lengua y región - características que la tradición define como identidad esencial del individuo.

Como resultado de esa filosofía económica, el turismo se transforma exactamente en lo contrario de lo que debería ser. Tendría que ser una actividad que se propusiera aumentar en los individuos la necesidad fundamental de formar una comunidad, fomentar la armonía entre los pueblos y promover la dignidad de la persona humana. Pero si se reduce a una industria de producción en cadena, la cosa no es buena: la tensión, la agresión, la droga, la violencia, las molestias y el crimen grave se agregan a lo que es esencialmente un don de Dios en forma de gentes, cultura, clima y belleza natural.

La emigración del campo hacia la ciudad, que ya estaba realizándose en Jamaica a un ritmo regular, como en muchos otros países, se ha transformado de chorrillo en torrente. Los servicios locales se han ampliado, y los precios de la vivienda, de la materia prima y de la

tierra han aumentado. La construcción no planificada y, últimamente, la ocupación ilegal de habitaciones, son ahora una costumbre. La vivienda pobre cerca de los barrios de lujo produce tensiones, más que armonía. Y con mucha frecuencia los trabajadores, que son los agentes claves en el panorama turístico, son mal pagados por un trabajo que es fundamental para la economía de la nación. Se rebaja en ellos la autoestima.

La falta de un sistema de transportes eficaz y de buenas carreteras obliga a las personas a permanecer en la zona urbana. Si existieran condiciones de transporte adecuadas, los trabajadores se trasladarían a habitaciones mejores en la zona rural de la que son originarios. Los que disponen de una vivienda decente, en las cercanías de su lugar de trabajo, pueden tener muchas oportunidades de empleo en el campo del turismo.

En este tipo no planificado y precipitado de desarrollo, la vida familiar se ve amenazada. Por lo menos uno de los padres, y a veces ambos, permanecen fuera de casa todo el día y tienen que dejar a sus hijos con los abuelos u otras personas. No es raro que los niños se queden largo rato solos en casa, antes de que llegue uno de sus padres. Así, después de largas horas pasadas trabajando y viajando, los padres de familia llegan cansados. Esa situación contribuye a aumentar la impaciencia, el resentimiento y la violencia doméstica.

A esto se agrega el hecho de que muchos de los que se van a buscar una ocupación a la zona urbana turística no tienen experiencia en ese tipo de vida y trabajo. Por tanto, son colocados al margen de la sociedad. Esos mismos marginados sacan provecho de la filosofía económica dominante que considera al turista como fuente de ganancias y le ofrecen servicios que a menudo lindan con la criminalidad, cuando no violan la ley.

Al hablar del turismo, con frecuencia se le asocia a la transgresión. Aunque no sea de por sí causa del crimen, ofrece oportunidades

para la actividad criminal. La promoción del turismo del sexo atrae a un tipo de turistas que fomentan la criminalidad local. En Jamaica, la violencia ha hecho disminuir las llegadas de turistas y su circulación en las zonas turísticas y fuera de ellas. Tanto la criminalidad, como la violencia, tienen un efecto negativo en el turismo.

En tiempos en que disminuye el turismo, se le promueve con ofertas de diversiones estrafalarias para llenar los aviones y las habitaciones de los hoteles. Se hace hincapié en el juego en los casinos, en el turismo sexual y en las compras. Esos aspectos del turismo desvirtúan su verdadera naturaleza en las mentes de muchas personas y dan la posibilidad a los grupos criminales de adquirir dinero fácilmente. ¿Para qué van a estudiar los jóvenes, o a trabajar, si ven que se puede ganar dinero de otra manera?

El turismo llega a ser, entonces, algo estéril, trivial, viciado y vulgar. Los destinos turísticos se consideran lugares estereotipados que han de ser evitados. Pierden sus características de misterio, su sutileza y su poder de asombrar, y tienen poco que ofrecer a la fantasía variada, del turista. Igualmente, los que trabajan al servicio del turismo pierden el interés de encontrarse con pueblos diferentes. Sus ocupaciones se reducen a áridas tareas, y el turista es un objeto de lucro.

Los recientes informes señalan que el turismo internacional será, con el cambio de siglo, el sector más importante del comercio mundial. La Organización Mundial del Turismo informa que en el año 2010 habrá mil millones de turistas, de los cuales el 21% en las Américas, incluyendo la región del Caribe.

Las consecuencias de ese enorme movimiento de personas no son pocas para los gobiernos de países que han decidido ahora, no pudiendo aspirar a ser unos gigantes industriales, comercializar los recursos que pueden ser fuente de semejante riqueza. Sin embargo, los promotores del mercado de los diversos destinos

turísticos, que tratan siempre de ofrecer novedades y sorpresas al viajero y al turista, no tienen suficientemente en cuenta la escasa preparación de los lugares para recibir toda esa afluencia de personas. Ni tampoco los gobiernos preparan a los habitantes, ni predisponen infraestructuras, para esa invasión. Con frecuencia los gobiernos se ven obligados a abrir sus puertas, que no están listas, al turismo de masa, debido a necesidades monetarias que nacen de la urgencia de producir divisas para pagar la deuda al Fondo Monetario Internacional y/o al Banco Mundial.

Jamaica es un país que está pasando por ese tipo de tensiones. El impacto del turismo en una economía, en una infraestructura y en una población como la suya, es más fuerte que en otros países que tienen más fuentes de producción de riqueza. El turismo se ha transformado en industria principal, cuando tendría que ser complementaria. Los esfuerzos frenéticos del desarrollo han reemplazado la planificación a la que se aspiraba. El turismo, en vez de haber sido un don, se ha transformado en un elemento necesario para la supervivencia nacional.

En Jamaica, la política económica da la preferencia a destinos para inversiones. Estos están situados cerca de las ciudades y poblaciones que disponen de sitios de atracción para el turista. Al igual que muchas otras industrias modernas, la planificación de centros de turismo tiene muy poco en cuenta la disponibilidad de la mano de obra y sus posibilidades de vivienda y de acceso al lugar de trabajo. En la sociedad moderna actual, el turismo plantea problemas adicionales, como la presencia de personas con HIV/SIDA. Jamaica, en calidad de destino turístico, también está expuesta, con la difusión del SIDA en el mundo. Hace poco, en la diócesis de Montego Bay, se pidió a algunos seminarios diocesanos que hicieran tomar conciencia a las personas del problema del HIV/SIDA y de la atención que se debe prestar a sus víctimas.

La Iglesia de Jamaica tiene también el deber pastoral de educar a sus miembros al turismo y sus consecuencias, de manera que las falsas impresiones de los turistas no lleguen a ser la norma a la

cual se aspira. Asimismo, las Iglesias de los países del Norte, de donde proceden los turistas, podrían hacer mucho más por educar a su gente sobre lo que significa el tiempo de vacación en otras culturas. ¿Qué debe esperar el turista? ¿Qué se espera de él? La llegada a un medio cultural distinto del propio requiere un cierto respeto que se puede manifestar en la manera de vestir y en el comportamiento. Habrá quizá que recordar a los turistas estas cosas. Otra cuestión que debe afrontar la Iglesia, por lo que se refiere a los movimientos internacionales de personas en vacaciones, es la manera de proporcionar a los turistas una experiencia espiritual. Durante la estación turística, en especial, los turistas participan en las celebraciones en muchas de nuestras parroquias. Esos momentos constituyen oportunidades para reunirse con la comunidad de la Iglesia local y enriquecerse a través de la liturgia que es la expresión de la fe del pueblo jamaicano. En otros momentos, los turistas y los habitantes locales podrán, igualmente, experimentar, en cierto grado, la universalidad de la Iglesia.

Las agencias turísticas, en Jamaica, promueven también las celebraciones de matrimonios. Nuevamente, vemos que dichas agencias están movidas por el deseo de lucro. Desde luego, no se trata de celebraciones en la iglesia. Las oficinas diocesanas locales deberán enseñar a la población cuáles son las condiciones para el matrimonio cristiano en otros países, y prepararla como corresponde.

En tiempos pasados, las personas definían su identidad según el propio trabajo, y muchos todavía lo hacen. Sin embargo, con el mayor tiempo disponible para el recreo, ahora se define la identidad más bien según las actividades del tiempo libre. El turismo ofrece una nueva oportunidad de promoción humana y de armonía universal para los pueblos.

El turismo es un don que ha de ser atendido y alimentado. Reducir ese don, presentándolo en su aspecto trivial y estrafalario para satisfacer los caprichos, y no las necesidades humanas, dará como

resultado una sociedad agresiva en la que el turista es objeto sólo de lucro. Y el turismo se transformará en un instrumento de soledad, en un peso, en vez de ser una bendición.

La Iglesia tiene la enorme responsabilidad de proporcionar la necesaria atención pastoral a todos los que están implicados en la industria turística. Debemos preocuparnos por el bienestar espiritual de los que visitan nuestras playas, y ofrecer también el apoyo y el alimento espiritual necesarios a los que trabajan en el turismo. Nuestro apostolado consiste en promover todo lo que fomente la dignidad de cada persona y de toda persona que esté encomendada a nuestro cuidado.

CONSECUENCIAS DEL TURISMO PARA LAS COMUNIDADES NACIONALES Y LOCALES

*S.E. Mons. Sydney Charles
Obispo de St. George, Granada*

EXISTEN, en el mundo, tres clases de personas, sobre la base de los conocimientos que tienen:

- los que saben que saben;
- los que no saben que no saben;
- los que saben que no saben.

Yo pertenezco a esa última categoría en el campo del turismo. Pero conozco a los expertos en la materia, y eso ya es sabiduría; y me he consultado con ellos, y eso es tener todavía más sabiduría, pues me han sido de gran ayuda, especialmente una persona muy informada. Fue Presidente de la Cámara de Turismo de Granada y ahora es Director General de uno de nuestros principales centros.

¿Qué es lo que me califica para dar esta charla? Supongo que será el hecho de vivir en un lindo país, uno de los más bellos del Caribe; y quizás también porque los locos se introducen donde los ángeles no se atreven a pisar... Estoy, pues, aquí, delante de ustedes.

Con gusto me dirijo a ustedes, con la esperanza de poder dar una valiosa aportación a esta Conferencia Internacional sobre el Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo.

Granada es la isla situada más hacia el sur de las Islas de Barlovento. Cuenta con una población de 100.000 habitantes... y tiene una superficie de 133 millas cuadradas, incluyendo las dependencias de Carriacou y Petit Martinique. Es tan pequeña que no se puede ver en el mapamundi.

La Cámara de Turismo de Granada celebró este año -del 30 de octubre al 5 de noviembre- la «Semana de conocimiento del turismo», con el tema: «Turismo de calidad - clave para la supervivencia de Granada», adoptando el slogan: «Nó solo sol y arena» - somos nosotros, haciendo hincapié en un verdadero desarrollo de los granadinos.

El año pasado, la región acogió sólo el 2,3% de los turistas de todo el mundo, y Granada únicamente un 0,018%. Por consiguiente, se ha planteado la pregunta: ¿Por qué prestar toda esa atención a una industria en la que, a nivel mundial, ocupamos un lugar tan marginal?

Es posible dar tres respuestas muy sencillas:

1. A Dios, en su sabiduría, le pareció oportuno dotarnos de una nación con muchos atributos especiales que, todos reunidos, hacen de ella un lugar muy atractivo para el turismo.
2. Ninguna otra zona, actualmente, tiene un potencial de desarrollo económico y social como nuestro estado de tres islas.

3. El turismo, al ser una actividad que puede mejorar notablemente el bienestar de los granadinos, tiene también todas las posibilidades de enriquecer nuestra experiencia cristiana, pues pone de relieve unos cuantos principios que presentan conformidad con el plan de acción recíproca que Dios ha establecido para los hombres; por ejemplo, la hospitalidad y el servicio desinteresado.

Breve historia

A principios de los años 50, el hotel principal de Granada era el Santa Maria, que luego se llamó Islander. Fue utilizado como cuartel general del Gobierno Revolucionario del Pueblo, de 1979 a 1983; en ese tiempo se conocía como Butler House. Desafortunadamente, ese edificio histórico fue destruido por un incendio en 1983. El hotel Grenada Beach fue construido en 1958. Y, en 1961, el Silver Sands, el Spice Island Inn, el Holiday Inn y el hotel Calabash. El Silver Sands fue construido por un granadino que también era el propietario: el Sr. Eversley Gittens. El Spice Island Inn pertenecía al Sr. Alan Krassner, un americano. Es interesante observar que el Spice Island Inn, del Sr. Krassner, fue el primer hotel que aprovechó la lindísima playa de Gran Anse, aumentando su potencial para el turismo.

Personal hotelero

Durante las décadas de los años 50 y 60, y a principios de los 70, el personal se contrataba 'ad hoc'. No existía ningún tipo de formación específica. La mayoría de los trabajadores venían del campo, hasta desde Sauteurs, y llegaban por la parte oriental de la isla. Así, pues, el 90% procedían del campo y menos del 5% de la región de St. George. No se pensaba siquiera que los muchachos que terminaban sus estudios en la Grenada Secondary School, el Presentation College, el St. Joseph's Convent o la Anglican High

School -que eran las instituciones principales de educación en ese tiempo- pudieran trabajar en la industria hotelera, a no ser que estuvieran empleados en la oficina principal. Los hoteleros no enseñaban a la población el potencial del sector del turismo. Sólo en la década de los años 80 se empezó a poner de relieve, en la nación, el verdadero valor y el potencial que tenía el turismo.

Hoy día, se dan becas a las personas que estén interesadas en trabajar en alguno de los servicios que proporciona la industria hotelera, y se ofrece una formación progresiva a nivel local.

Agricultura y Pesca

Tiempo atrás, se encontraba comida local más que todo en las pequeñas pensiones. En los grandes hoteles, se ofrecía comida extranjera y verdura en lata. Se consideraba que la agricultura estaba reservada a los pobres campesinos y nada tenía que ver con el turismo. Pero cuando comenzaron a surgir más hoteles y los jóvenes que vivían en el campo vinieron a vivir en la ciudad, comenzó a perfilarse una nueva mentalidad. Dos señoras granadinas, con gran espíritu cívico y creativo, y dotadas de una amplia visión, Betty Mascoll y Audrey Hopkin, son las personas a quienes se debe la idea de ofrecer la alimentación local. La tendencia adquirió pronto un buen impulso. Se han establecido lazos muy estrechos entre el Turismo, la Agricultura y la Pesca: más del 75% del consumo de comida en el sector hotelero es de productos locales. Se trata de un logro notable, respecto a los años 50, 60 y 70. Todavía nos queda mucho camino por recorrer, hasta llegar a un consumo del 90% de productos locales, dejando el 10% para carne y artículos exóticos que tienen mucho pedido en el sector turístico. La industria pesquera ha dado grandes pasos en la producción de pescado para la industria hotelera y puede casi llegar a satisfacer la demanda, ya que la mayoría de los hoteles ofrecen diariamente platos de pescado en su menú.

Por consiguiente, este debería considerarse como uno de los efectos *positivos* del turismo en la comunidad local.

Infraestructura - Agua, Electricidad, Teléfono & Carreteras

Agua

En otros tiempos, había menor necesidad de agua y las tuberías de una pulgada y media eran suficientes para satisfacer las necesidades de la población. Pero el país tuvo un notable desarrollo en los años 70, 80 y 90, y el suministro de agua no siguió el mismo ritmo que la demanda. Aunque se ha hecho mucho por resolver el problema, estamos treinta años atrás. Durante las décadas de los años 60 y 70, el CIDA (Canadian International Development Agency) gastó sumas de dinero enormes en la construcción de embalses. Actualmente el embalse de Annadale, que tiene una capacidad de 2.000.000 de galones, sufre una pérdida del 40% por escapes en las instalaciones. Es una lástima que la zona más afectada sea el extremo sur de la isla, donde está situada la mayoría de los hoteles. Desde luego, esto ha sido muy perjudicial para el sector del turismo y para la buena fama de la isla.

Electricidad

Esta tampoco ha podido seguir el ritmo del desarrollo del país y el turismo tiene muchos problemas con las interrupciones de electricidad que causan graves pérdidas, no sólo para la industria hotelera, sino para otras actividades. No se ha hallado remedio para esto.

Teléfono

Como el agua, en otros tiempos no existía la demanda de un servicio de teléfonos de calidad, y el que había era suficiente porque sólo la

elite se podía permitir el uso del teléfono. Hoy día, Granada puede ufanarse de tener una de las mejores instalaciones telefónicas del mundo. Este es un signo positivo para Granada y para el sector turístico.

Carreteras

El drenaje de las carreteras, y su mantenimiento, sigue siendo un problema que requiere enormes inversiones de capital. El mayor problema es el drenaje. Las lluvias tropicales torrenciales hacen desaparecer las carreteras por falta de desagüaderos y las obras de reparación son sólo transitorias.

Higiene

Sin lugar a dudas, Granada está pasando graves problemas con la higiene, en especial, con los colectores de basuras. Por todas partes se ve basura. Si queremos ofrecer un medio ambiente sano a nuestra gente, y a los visitantes, debemos ocuparnos del asunto. En otros tiempos no existían ventas de comida ni restaurantes, y mucho menos plástico. La gente comía en casa y, por tanto, todo estaba más limpio. Pero el estilo de vida y las costumbres han cambiado, y la basura ha llegado a ser un problema.

Con la introducción de la televisión por cable, los granadinos han adquirido conciencia de la necesidad de proteger el medio ambiente. Sin embargo, todavía se ven botellas de leche y de bebidas no alcohólicas, cajas, latas, papel y plástico por todas partes. Según el Ministerio de Salud Pública, no existen leyes que contemplen este problema.

Con la colaboración de la Cámara de Turismo de Granada y la Asociación de Hoteles de Granada, se ha entregado al Ministro de Salud Pública un documento, con la esperanza de que llegue pronto

al Consejo de Ministros. Se trata de una Enmienda a la Ley Anti-basura. Si el documento es aprobado, podremos manejar mejor situaciones como la de los perros callejeros y la de la basura en general. En el mundo, hoy día, existe una conciencia ambiental; por tanto, debemos tener en cuenta el respeto de los turistas por el ambiente. Y también dar realce a la imagen que se tiene de nuestro país.

Criminalidad

En todo el mundo se asiste a un aumento de la criminalidad. Sin embargo, en países pequeños como el nuestro es más difícil luchar contra ella por la falta de recursos económicos. Los principales problemas son la droga y la violencia. Estos podrán ser eliminados si edificamos una sociedad más sana para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos; y también para los turistas que gastan tanto dinero para venir a visitarnos.

Sus derechos deben ser protegidos. Se han verificado también casos de crímenes no comunes en los que han estado implicados algunos visitantes. Es cierto que la mayoría de los crímenes se atribuyen a la población local, pero ha habido casos en los que se ha sorprendido a extranjeros con droga, armas de fuego y otros delitos. No sólo tenemos que controlar lo propio, sino a los visitantes. Es una de las consecuencias negativas del turismo, desafortunadamente.

Legislación

La legislación actual no contempla las consecuencias de la nueva oleada de criminalidad. Los visitantes son las principales víctimas porque se supone que no permanecerán el tiempo suficiente para asistir a una audiencia, y los casos serán abandonados en el tribunal. El Gobierno ha establecido, sin embargo, un tribunal nocturno adonde el magistrado puede citar en todo momento. Esto ha

facilitado un estudio rápido de los casos y ha dado la posibilidad de mandar pronto a la cárcel a los culpables. Desafortunadamente, los dejan libres al cabo de tres o seis meses y vuelven a la calle a hacer lo mismo. Los resultados de los informes criminales en Granada, hoy, nos indican que tenemos que examinar la organización de la policía, del sistema penal y del sistema de fianza, y prestar especial atención a la acción judicial con la policía. Se pierden muchos pleitos por falta de pruebas, y porque la droga y otros objetos desaparecen y no se pueden llevar en el día de la audiencia. Es necesario examinar detenidamente todo el sistema, pues la oleada criminal va llegando a los altos niveles.

Otro asunto que se ha vuelto elemento de preocupación es la manera de vestir de los turistas. Por tanto, se ha dictado una ley que reglamenta su manera de vestir en los lugares públicos y por la calle, en todo el País.

Asalto a los visitantes

Se trata de un asunto muy especial. Los vendedores, a pesar de que ganan bien ofreciendo sus productos (vendedores ambulantes, taxis, etc.), a veces obligan a los visitantes a comprar, acosándolos. Los vendedores de coco, en especial, llevan un coco en una mano y un machete en la otra y constituyen una amenaza para el turista. Además, pueden vender su producto a partir de un dólar, hasta diez. Esto demuestra que es necesario uniformar los precios de todos los artículos. El Gobierno, con la colaboración de la Cámara de Turismo de Granada, está elaborando un proyecto por el cual se destina un lugar a más de 200 vendedores, para que puedan ofrecer sus productos con orgullo y dignidad, y sin amenazar a los visitantes. Se han presentado varios problemas, especialmente en las playas, y en algunos casos nuestros visitantes han sido víctimas de agresiones.

Varios

En la década de los años 90, se ha verificado un aumento en el transporte aéreo a la isla. Llegan vuelos directos y charters procedentes de los principales aeropuertos internacionales de todo el mundo. En especial, son muy buenas las conexiones que permiten el acceso a los mercados europeos. La LIAT (compañía del caribe) tiene vuelos diarios desde Granada; la American Airlines vuela diariamente a los Estados Unidos vía San Juan; la BWIA vuela a Miami vía Barbados. La British Caledonia y la Air Europe viajan semanalmente de Londres a Granada.

En todos los hoteles se coloca un horario de la Misa del Domingo para los turistas que estén interesados en participar. Durante la alta estación, el 50% de los que asisten a las celebraciones dominicales en la iglesia del Santísimo Sacramento en Gran Anse, son visitantes.

Conclusión

Si el sector del turismo debe desarrollarse, la infraestructura del país tendrá que crecer antes que éste. Por tanto tenemos que disponer de una provisión suficiente y segura de agua potable, de un sistema adecuado de teléfonos, óptimas carreteras y buenos canales de drenaje; un sistema de higiene que dé realce a nuestra imagen; leyes que protejan a los visitantes, y una reducción drástica de la criminalidad. Todo eso impulsará la industria turística y nos favorecerá a todos.

Para que el turismo pueda ejercer una buena influencia en nuestra población, tendremos que educarla, y darlo a conocer en las escuelas. Ya se ha comenzado, pero se necesita mucho más. Habrá que enseñar a los distintos sectores de la comunidad cuál es el verdadero significado del turismo. Y el sector del turismo se deberá encargar de dar a conocer la importancia y las consecuencias que tiene en el país.

Es cierto que la industria del turismo ha traído numerosos beneficios. El desarrollo de South St George, y las muchas instalaciones bancarias de las que se dispone actualmente, se pueden atribuir directamente a la industria del turismo. Esta, sin embargo, logrará desarrollar su potencial, sólo si las personas comprenderán y apreciarán sus objetivos. Y esto se alcanzará únicamente a través de la educación. Con una formación adecuada, se asegurará el desarrollo y el crecimiento de la industria turística, y los granadinos, que son personas naturalmente acogedoras, estarán orgullosos de compartir sus lindas islas con los visitantes.

LOS SINDICATOS AFRONTAN LOS RETOS DEL TURISMO

Dr. Thomas Bastian
Presidente
Bahamas Hotel & Catering
Allied Workers Union

EXCELENTISIMO Señor Lawrence A. Burke, Obispo de Nassau; Excelentísimo Señor Edgerton Clarke, Obispo de Montego Bay y demás señores Obispos y miembros del clero; señores miembros del Parlamento; señor Brendan Foulkes; señores invitados; señoras y señores:

Considero un privilegio y un placer poder participar hoy en una Conferencia de esta envergadura. El turismo, todos lo sabemos, constituye - para nosotros en el Caribe, y en particular en las Bahamas - la tajada más grande del pastel económico. El hecho, Señor Obispo, de que la Iglesia haya tomado la iniciativa de plantear los retos y problemas que debe afrontar la industria del turismo, es motivo de satisfacción para todos los que, por más de cincuenta años, han trabajado por el desarrollo y el bienestar, tanto de esta

industria como de sus trabajadores. El Sindicato de aprovisionamiento hotelero y de los trabajadores unidos de Bahamas ha sido el paladín de los trabajadores del turismo desde que se formó la industria en 1958.

Reverendos Padres, Señoras y Señores: Nuestro Señor mismo fue quien dejó escritas de manera indeleble, en la arena del tiempo y en nuestros corazones, las siguientes palabras:

«Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de un lado: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme». Entonces le responderán los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les responderá: «Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».» (Mt 25, 31-40).

Distinguidos señores e invitados: lo que nos hemos propuesto en nuestro sindicato ha sido ver la manera de beneficiar al individuo modesto, al simple trabajador. Hemos luchado en favor de sus derechos y de su bienestar durante estos 36 años, y hemos llevado al sindicato, de una humilde posición, a ocupar un lugar donde tiene solidez, credibilidad y vitalidad. Hemos seguido la exhortación del Señor y hemos cuidado bien de nuestros hermanos. Creemos que este sea nuestro deber de cristianos. Nos han pedido que tratemos, aquí, de tres temas específicos, a saber:

- 1) ¿Cuáles son las dificultades y problemas que deben afrontar, hoy, los trabajadores de los hoteles?
- 2) ¿Qué puede aportar el sindicato para mejorar la calidad del servicio en la industria turística?
- 3) ¿Cuál puede ser el papel de la Iglesia en la asistencia pastoral que brinda, tanto a los trabajadores del turismo como a nuestros visitantes?

Hablaremos de los tres puntos en ese mismo orden.

1) ¿Cuáles son las dificultades y problemas que deben afrontar, hoy, los trabajadores de los hoteles?

Se calcula, aproximadamente, que el desempleo en las Bahamas es del 13%, es decir, unas 17.950 personas, con una fuerza laboral de 136.900. Pero se cree que el desempleo llega al 20%, o sea, a 27.380 personas. Por tanto, nuestro objetivo principal, hoy, es encontrar trabajo a nuestros miembros, y que permanezcan empleados, a pesar de los cambios en la industria. La crisis económica mundial, y la guerra del Golfo, nos han golpeado también a nosotros, así como a otras naciones del Caribe y del mundo. En las Bahamas hemos sentido la gravedad del impacto, hasta tener que cambiar los términos y condiciones del acuerdo industrial entre el Sindicato de aprovisionamiento hotelero y de los trabajadores unidos de Bahamas, y la Asociación de hoteleros de Bahamas, con el objeto de mantener los puestos de trabajo y permitir alguna forma de empleo a todos. Hemos tenido que extender la vigencia del acuerdo a un período más largo para reducir el impacto económico de la recesión en el trabajador, individualmente, y en toda la nación. Debido a la recesión, se han tenido que cerrar varios hoteles, y otros han tenido que disminuir el número de empleados. Para esos trabajadores, la semana de trabajo se ha reducido a 1, 2 ó 3 días por semana; grandes dificultades económicas se han presentado a

los trabajadores de la industria hotelera. Al ser la principal industria de las Bahamas, se trata de un daño económico sin precedentes para el país. Nuestros trabajadores, como otros miembros de nuestra sociedad, han perdido sus casas de habitación y se han encontrado en una situación de necesidad que ha requerido la asistencia del sindicato.

Por consiguiente, la tarea que se presenta, hoy, al sindicato, es la de volver a dar estabilidad a la economía, mantener los puestos de trabajo y lograr la supervivencia económica de sus miembros.

La necesidad de una diversificación de la economía y de invertir nuevos capitales exige medidas urgentes. Un país que gozó de una economía floreciente requiere cuidados intensivos, si se pretende volver al bienestar de finales de los años 70 y principios de los años 80.

Si, por un lado, la diversificación de la economía en las distintas actividades de producción industrial, manufacturera y de la agricultura es un deber y un ideal que deberíamos perseguir, vemos, por otro, que la industria turística seguirá ocupando el primer lugar en los próximos años en el país y nos será muy útil en un futuro. Por eso aplaudimos los esfuerzos de este augusto y destacado grupo de líderes del Caribe, por promover esta importante Conferencia, en momentos en que todos los hombres y mujeres de los países de la región deben afrontar problemas decisivos y buscar soluciones para la supervivencia de la industria turística. Es el momento adecuado para hacer un esfuerzo, y comenzar a prepararnos a transformar y mejorar la situación.

Los rápidos cambios en el mercado del turismo nos han afectado, así como a las demás sociedades en todo el mundo. Cuando fue suscrito nuestro acuerdo, los oficios en los hoteles eran fáciles de explicar y de ejercer. Hoy día, con la llegada de grandes empresas internacionales, parece que los tipos de trabajo y las funciones varían rápidamente para nosotros y exigen que los negociadores

nos pongamos a tratar alrededor de una mesa y modifiquemos nuestra manera de pensar y de obrar, si queremos representar a los trabajadores y proteger sus derechos. El sindicato está ensayando, ahora, formas innovadoras en el suministro de servicios en varias de las nuevas empresas.

El cambio requiere que modifiquemos nuestra manera de pensar... Por tanto, con esa exigencia en el proceso del pensamiento y de la acción en el trabajo, y puesto que los lugares de trabajo van transformándose rápidamente ante nuestros ojos, la industria actual busca un trabajador más ágil, adaptable, bien formado y satisfecho, si queremos pasar con éxito al siglo XXI.

Sigamos con el segundo punto, a saber:

2) ¿Qué puede aportar el sindicato para mejorar la calidad del servicio en la industria turística?

Para mantener la calidad, es preciso comprometerse progresivamente en la actividad de formación. La formación exige un compromiso por parte de los directores. Creemos que la administración del hotel es responsable, en primer lugar, de la formación del empleado, con objeto de que éste desempeñe bien sus tareas, trátase de formación 'in loco', en un instituto de enseñanza superior, o en alguna institución situada fuera de las Bahamas.

Para mantener la calidad se necesita, además, una continua vigilancia de la dirección, y el interés de ésta por el trabajo realizado. El sindicato no puede reemplazar al patrono en la formación directa del trabajador, ni tampoco garantizar un buen manejo de la situación por parte de los supervisores y directores.

El Sindicato de aprovisionamiento hotelero y de los trabajadores unidos de Bahamas ha estado trabajando de común acuerdo con los patronos para asegurar que se dé una buena formación a los

empleados con el fin de proporcionar un excelente servicio en la industria.

Para el sindicato, la buena formación de nuestros miembros es una cuestión muy importante, no sólo para brindar un servicio de calidad, sino para promover a los ciudadanos de las Bahamas a puestos directivos en la industria. Por esto hemos emprendido un programa de formación superior para nuestros enlaces sindicales y miembros.

En cooperación con la asociación de hoteleros de Bahamas, estamos proyectando, actualmente, la realización de un programa de «formación para formadores»; se trata de una novedad educativa que permite una formación progresiva de los trabajadores en la industria hotelera.

Nos proponemos, en el futuro, continuar esa formación conjunta de los miembros del sindicato y los hoteleros.

Hemos gestionado, hace poco, con una institución local de enseñanza, la manera de proporcionar una formación a nuestros miembros que se hallan en zonas necesitadas. Por tanto, estamos dándoles buenas oportunidades para que se preparen a prestar un servicio de calidad en la industria.

Hemos proyectado la realización de seminarios y cursos especiales de perfeccionamiento para los trabajadores de esta industria, de manera que el sindicato llegue a ser, y sea considerado, un apoyo por excelencia en el suministro de servicios. Creemos, como muchos de ustedes, que un trabajador bien formado sabe comportarse con dignidad y responsabilidad. Además, constituye un bien para su patrono, para el sindicato y para la nación.

El tercer punto es el siguiente:

3) ¿Cuál puede ser el papel de la Iglesia en la asistencia pastoral que brinda, tanto a los trabajadores del turismo como a nuestros visitantes?

Debido al poco tiempo disponible, mis observaciones serán breves. La Iglesia del Dios vivo es un organismo vivo, designado por Dios para que sea el medio más poderoso de cambiar el mundo. Sabemos que en este mes, el 25 de diciembre, se celebró en todo el mundo el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y su llegada a esta tierra. En este tiempo recordamos el amor que Dios nos tiene y el deber de expresar nuestro amor a nuestros hermanos. La Iglesia ha sido enviada por Dios para que manifieste su gran amor. Estamos llamados a ser apóstoles de su nombre. Dijo Jesús: «... conmigo lo hicisteis». Y también: «Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a todas las naciones».

El apostolado del Evangelio de la Esperanza tiene siempre destinatarios, pero en tiempos de angustia económica aumenta su necesidad. Sabemos que la Iglesia es una dispensadora permanente de consejos y posibilidades de orar en los locales donde se hospeda, tanto al personal como a los visitantes. Organiza celebraciones por las mañanas para todos los del hotel y la misa dominical. La Iglesia tiene la posibilidad de promover con éxito celebraciones y enseñanzas acerca de la buena administración y el manejo del dinero, así como sobre la necesidad de volver a considerar nuestras prioridades durante las recesiones económicas.

La Iglesia es un instrumento poderoso para realizar cambios, pues los cambios pueden transformar las actitudes en cuestiones de ética laboral, productividad y prestación de servicios de calidad. Pues, en fin de cuentas, la Iglesia se preocupa por cambiar el comportamiento humano destructivo e inaceptable por una buena conducta cristiana. No existe ninguna institución más grande que la Iglesia para lograr el cambio.

En el capítulo 25 de Mateo, se indican las condiciones para ser verdaderos cristianos:

- dar de comer al hambriento, tanto física como espiritualmente;
- dar de beber al sediento;
- alojar al forastero;
- vestir al desnudo;
- visitar a los enfermos, e
- ir a ver a los presos.

Al hacer una evaluación general de los recursos de la Iglesia, se constata que la Iglesia en las Bahamas, en general, es una institución rica y puede establecer lugares de refugio y atención para los que están necesitados.

Permítanme que termine con las palabras del Señor, que nos recuerdan a todos, como miembros de la Iglesia, que «cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

Muchas gracias, señoras y señores.

DOCUMENTO FINAL

I. INTRODUCCION

LA 1ª Conferencia Internacional sobre el Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo se llevó a cabo en Nassau, Bahamas, del 9 al 12 de diciembre, 1994. Fue organizada por el Presidente de la Comisión de Migrantes y Turismo del A.E.C., el Obispo de Nassau, el Secretariado General del CELAM y el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes.

Los 55 participantes -Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosas y Laicos de 19 países: Bahamas, Belize, Colombia, Cuba, Estados Unidos, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Islas Leward, Islas Virgenes Británicas, Islas Virgenes de EE.UU., Jamaica, México, Nicaragua, Puerto Rico, Rep. Dominicana, Santa Lucía y Trinidad & Tobago- reflexionaron acerca del Apostolado del Mar y la Pastoral del Turismo que tienen tantos puntos en común porque los cruceros son una parte importante del turismo en esta región.

Esta reunión en Nassau es un importante testimonio del deseo de integración del Caribe en el CELAM. La IV Conferencia en Santo Domingo lo formuló en teoría y nuestro encuentro lo realiza en la práctica. Esta es una etapa significativa en el proceso de integración y promoción de Latinoamérica y los pueblos del Caribe.

A continuación se presentan algunas convicciones comunes para las recomendaciones pastorales que esta Conferencia dirigirá a los responsables de la Pastoral de la Iglesia católica en el Caribe y en la Región de las Antillas.

II. PRINCIPIOS

1. «Jesucristo es el camino principal de la Iglesia» (Redemptor Hominis n°13). «El hombre, en la plena verdad de su existencia, ... es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo» (RH n°14).

«La Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de manera siempre nueva, consciente de la ‘situación’ del hombre» (cfr. RH n°14).

La movilidad, impuesta por razones de trabajo a los marinos y al personal embarcado (llamado «empleados de hoteles») de la marina mercante o de los cruceros; la movilidad escogida libremente para ir de vacaciones o descubrir el mundo, crean nuevas situaciones para la vida personal, familiar, social, espiritual y religiosa. Es importante que las Iglesias particulares, signo y realidad de la Iglesia universal expresada localmente, adquieran conciencia, de manera renovada, de las situaciones nuevas, y procuren darles las respuestas correspondientes en su pastoral ordinaria (*Peregrinans in Terra* n°18). «La Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya ‘suerte’, es decir, la elección, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación o la perdición, están tan estrecha e indisolublemente unidas a Cristo» (RH n°14).

2. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, que se han llevado a cabo en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo han hecho la opción pastoral por la promoción humana de los pueblos latinoamericanos y caribeños (SD n°296), teniendo en cuenta sus propias culturas.

El auge de los viajes, el turismo e incluso las peregrinaciones religiosas, así como los que viven del mar, requieren la solicitud pastoral de la Iglesia.

Este es el corazón del Evangelio: la Iglesia, por la evangelización en el nombre de Cristo, anuncia al hombre su dimensión verdadera, su alta dignidad, su verdadero futuro.

La pastoral del turismo es un trabajo de evangelización.

3. El turismo que utiliza los cruceros y los hoteles, es el denominador común de la movilidad humana en la Región Caribeña y es una de las fuentes principales de ingresos y empleo para la economía nacional.

El crecimiento económico no es un fin en sí mismo; está al servicio del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres.

La religión fundamentada en Jesucristo es religión de la gloria, es un existir en vida nueva para alabanza de la gloria de Dios (cfr. Ef 1,12).

Esta Buena Noticia que la Iglesia debe anunciar, en especial en este Adviento del Jubileo del año 2000, constituye un desafío para la nueva evangelización.

III. LA PASTORAL DEL TURISMO

Puntos de atención pastoral

1. La Pastoral del turismo ha de tener en cuenta:

- a los que definen las políticas sociales y financieras del turismo a nivel internacional, nacional y local; a los que las ejecutan y a los que toman decisiones al respecto;

- a los turistas mismos;
 - a las personas que de forma regular o temporal trabajan en el turismo;
 - a las víctimas del turismo: los que pierden su puesto de trabajo sin poder hallar otro en las nuevas fuentes que se crean; los que son víctimas de la degradación moral.
2. La Pastoral del turismo ha de tener en cuenta, igualmente:
- la promoción del equilibrio ecológico, social, cultural y económico como una mejor actitud para obtener el crecimiento deseado ética y económicamente;
 - la dimensión ecuménica;
 - y preocuparse por desarrollar una espiritualidad y una cultura de la hospitalidad que incluyan el respeto mutuo entre visitantes y visitados.

Recomendaciones

1. La pastoral del turismo, trabajo de evangelización, ha de promoverse a nivel diocesano con el nombramiento de una persona -sacerdote, diácono o laico- y un equipo responsable.
2. Se invita a la Conferencia Episcopal de las Antillas a que escriba una carta pastoral que incluya los puntos propuestos en la carta de invitación.
3. Realizar un curso de formación para sacerdotes y personas comprometidas en ese tipo de pastoral. La Universidad del Sagrado Corazón en Puerto Rico podría ayudar al respecto.

4. Promover los valores humanos y cristianos en la formación de los profesionales del turismo y de los agentes de pastoral.
 - Prestar cuidado a las condiciones de alojamiento y transporte de los trabajadores que viven lejos de su lugar de trabajo para evitar que se formen barrios de latas.
 - Llamar la atención respecto a los problemas de salud, como, por ejemplo, el peligro del SIDA.
 - Proteger la cultura local de los perjuicios que podría causarle una publicidad engañosa.
 - Reconocer, y hacer reconocer, la importancia de la cultura local.
 - El desarrollo del ecoturismo y la protección de la naturaleza son también objetivos necesarios.
5. Fomentar la colaboración entre las Conferencias Episcopales de las Iglesias de los países receptores y las de los países de origen de los turistas.

IV. APOSTOLADO DEL MAR

El grupo del Apostolado del Mar presente en la Conferencia fue informado acerca de las condiciones de vida y de los problemas de las gentes del mar de la Región, y le fueron propuestos algunos medios para solucionar esas necesidades. Entre los 18 delegados, había obispos, sacerdotes y diáconos, abrumados ya por muchas responsabilidades pastorales; sólo dos de ellos son, actualmente, capellanes del Apostolatus Maris.

Los delegados se dieron cuenta de la situación, convencidos de la necesidad de afrontarla y del trabajo que exigirá a las Iglesias locales una respuesta pastoral eficaz.

Desde luego, la atención pastoral a los marinos, los pescadores y sus familias, no podrá ser obra de una sola persona; requerirá el compromiso de toda la comunidad cristiana local y el apoyo de una red de trabajo en todos los niveles: local, regional y mundial.

Para que los marinos puedan aprovechar mejor los beneficios de esta pastoral y participar ellos mismos en la evangelización de su propio medio, se decidió elaborar un directorio de bolsillo con los nombres y direcciones de todas las capellanías de puerto del Golfo de México y de la zona del Caribe. La creación de Centros para los marinos deberá considerarse también como otro signo visible de la preocupación de la Iglesia por los marinos.

Se notó lo importante que es hacer más visible la existencia de los marinos en la Iglesia que está en tierra firme y en la sociedad civil.

He aquí algunos medios que se pueden utilizar con tal fin:

- celebrar un Domingo del Mar todos los años, lo que daría la oportunidad al Obispo de escribir una carta pastoral;
- con motivo de la semana anual de «Tourism Awareness» en los distintos países del Caribe, difundir información sobre los marinos que se hallan a bordo de los cruceros;
- hacer que los religiosos, seminaristas y diáconos, que están en período de formación, adquieran conciencia de los problemas del Mundo Marítimo.

Es necesario coordinar esta pastoral; se cuenta para ello con el apoyo de la Conferencia Episcopal Latinoamericana. Los contactos establecidos durante este Encuentro entre personas que no se conocían y ahora son amigas, servirán para estimular el desarrollo de una pastoral activa del Mundo Marítimo en esta Región, con el sostén del Apostolatus Maris Internacional.

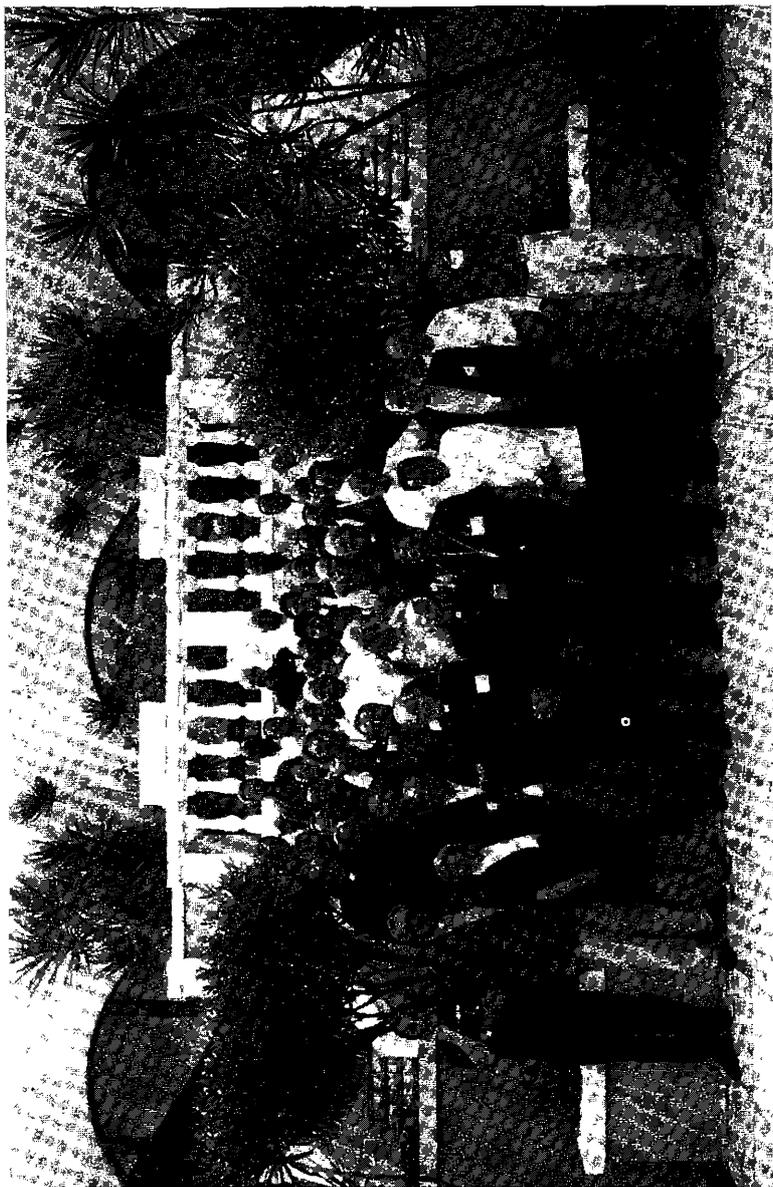
V. CONCLUSION

Esta Conferencia es una primera realización de la decisión del CELAM, tomada en Santo Domingo, de tener en cuenta - cada vez más - las exigencias pastorales de la Región Antillas-Caribe.

Nos alegramos de que se haya celebrado este Encuentro para la pastoral de la movilidad humana, que marca tan fuertemente este Continente, y, más específicamente, para contemplar aspectos que con frecuencia no se toman en cuenta: la gente del mar y el mundo del turismo.

Encomendamos estas recomendaciones hechas a los Pastores de la Iglesia, y - en lo que nos concierne - estas decisiones a la protección de la Virgen María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización.

12 de diciembre de 1994,
fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe



GRUPO DE PARTICIPANTES

LISTA DE LOS PARTICIPANTES

POR EL APOSTOLADO DEL MAR

BAHAMAS

Deacon Peter RAHMING
P.O.Box 8187
NASSAU
BAHAMAS

CELAM

Hna. Sonia DELFORNO
Secretaria General
SEPMOV / CELAM
Apartado aéreo 51086
SANTAFE DE BOGOTA, DC
COLOMBIA
Tel. 612 1620
Fax 612 1929

COLOMBIA

P. Fabio ZULUAGA NAVARRO
m.x.y.
Director de Pastoral Social
Parroquia San José Obrero
Barrio La Independencia
BUENAVENTURA - COLOMBIA
Tel.[9224] 25886
Fax [9224] 22665

GRENADA

Msgr. Cyril LAMONTAGNE
Perdmontemps
St. DAVID
GRENADA
Tel. [809] 440 3212

GUATEMALA

S.E.Mons. Fernando C. GAMALERO
Obispo de Escuintla
3ª C.»A» 2-36, Z1
ESCUINTLA - GUATEMALA
Tel. [502] 9 880 276
Fax [502] 9 880 578

JAMAICA

Father Burchell McPHERSON
10 Olympic Way
P.O.Box 44
KINGSTON 11
JAMAICA, W.I.
Tel. [809] 923 5014
Fax [809] 927 0140

LEEWARD ISLANDS

Rev. Gerard CRITCH
The Presbytery
Tyrells
P.O. Box 16
St JOHN'S
ANTIGUA -LEEWARD ISLANDS
Tel. [809] 460 1013
Fax [809] 462 2383

MEXICO

P. José de Jesús
AGUILAR ENRIQUEZ
Secr. Adj. Pastoral del Mar
Castélum 109
82000 MAZATLAN, Sin.
MEXICO
Tel. [69] 82 67 31

P. Jesus GARZA GUERRA
Secr. Pastoral de la
Movilidad Humana
Parroquia Virgen Morena
Peral 2624 Col. Moderna
64530 MONTERREY, N.L.
MEXICO
Tel. [91-8] 355 59 16
Fax [91-8] 355 33 41

NICARAGUA

S.E.Mons. Juan A. MATA GUEVARA
Obispo de Estelí
Presidente Pastoral Migratoria
Apartado 16
ESTELI - NICARAGUA
Tel. [071] 33037

PUERTO RICO

Rev. P. Nicanor SANTA MARIA
Director Apostolado del Mar
Arquidiócesis de San Juan
P.O.Box 2009
SAN JUAN
PUERTO RICO 00902-2009
Tel. [809] 726 1995 & 723 0116
Fax [809] 727 7938

SANTA LUCIA

Msgr. Theophilus JOSEPH
Cathedral Presbytery
P.O.Box 97
CASTRIES
SAINT LUCIA, W.I.
Tel. [809] 452 2271/2
Fax [809] 452 6692

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Deacon Robert BALDERAS
National Director
Apostleship of the Sea-USCC
3211 Fourth Street N.E.
WASHINGTON DC 20017-1194
U.S.A.
Tel. [202] 541-3226
Fax [202] 541-3399

Mrs. Karen LAI
Pastoral worker
Seamen's Center
2002 Mechanic Street
GALVESTON, TX 77550
U.S.A.
Tel. [409] 762.0026

Rev. Fr. José PAZ
Archdiocesan Director of
Apostleship of the Sea
and Port Chaplain
St. Michael Church
2987 W. Flagler Street
MIAMI, FL 33135
U.S.A.
Tel. [305] 649 1811
Fax [305] 642 6815

Mr. Douglas STEVENSON
Director Center for Seafarers' Rights
Seamen's Church Institute
241 Water Street
NEW YORK, NY 10038
U.S.A.
Tel. [212] 349 9090
Fax [212] 349 8342

LISTA DE LOS PARTICIPANTES POR LA PASTORAL DEL TURISMO

BAHAMAS

Mr. Michael I. KING
Director,
Office of the Gen. Secretariat of the
Organization of American States
in Bahamas
42 Queen Street
P.O.Box 7793
NASSAU
BAHAMAS
Tel. [809] 32 67746 / 32 60741
Fax [809] 32 50196

Mr. Craig A. WOODS
General Manager
of The Americas
for the Board of Tourism
P.O.Box 3701
NASSAU, N.P.
BAHAMAS
Tel. [809] 322 7500-4
Fax [809] 328 0945

Mr. Brendan FOULKES
VP. of Operations
Island Outpost
P.O.Box 13842
NASSAU
BAHAMAS
Tel. [809] 327 7309

BELIZE

H.E. Msgr. Osmond P. MARTIN
Bishop of Belize City-Belmopan
P.O.Box 616
144 North Front Street
BELIZE CITY
BELIZE
Tel. [011] 501 27 2122
Fax [011] 501 23 1922

CELAM

S.E.Mons.Raymundo
DAMASCENO ASSIS
Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM
Apartado aéreo 51086
SANTAFÉ DE BOGOTÁ, DC
COLOMBIA
Tel.[91] 612 16 20
Fax [91] 612 19 29

COLOMBIA

S.E.Mons. Carlos José RUISECO
VIEIRA
Arzobispo de Cartagena
Apartado aéreo 400
CARTAGENA
COLOMBIA
Tel. [95] 660 05 81
Fax [95] 664 49 74

CUBA

Padre Yvon BASTARACHE
Avenida Primera 4604, 46-47
Varadero
MATANZA
CUBA 42200
Tel. 6 23 49

GRENADA

H.E.Msgr. Sydney A. CHARLES
Bishop of Saint George's
P.O.Box 375
SAINT GEORGE'S
GRENADA W.I.
Tel. [809] 443 5299
Fax [809] 443 5758

Mr. David F. ROBERTS
Grenada Hotel Association
P.O.Box 440
Ross Point
SAINT GEORGE'S
GRENADA, W.I.
Tel. [809] 444 1353

HAITI

S.E.Mgr. François GAYOT
Archevêque du Cap-Haitien
P.O.Box 22
CAP-HAITIEN
HAITI (W.I.)
Tel. [509] 62 05 93 / 62 12 78
Fax [509] 62 05 93

HONDURAS

S.E.Mons. Oscar RODRIGUEZ
MARADIAGA
Arzobispo de Tegucigalpa
Apartado 106
3° Calle 11-13
TEGUCIGALPA
HONDURAS
Tel. [504] 37 03 53
Fax [504] 22 23 37

JAMAICA

H.E.Msgr. Samuel E. CARTER, S.J.
Archbishop of Kingston
21 Hopefield Avenue
P.O.Box 43
KINGSTON 6
JAMAICA, W.I.
Tel. [809] 927 9915
Fax [809] 927 0140

H.E.Msgr. Edgerton R. CLARKE
Bishop of Montego Bay
Fort Street
P.O. Box 197
MONTEGO BAY
JAMAICA W.I.
Tel. [809] 952 6678
Fax [809] 952 6679

Rev.Fr. Robert GILMORE
Diocesan Coordinator
Pastoral Care of Tourism
P.O.Box 197
MONTEGO BAY
JAMAICA
Tel. [809] 995 93 99
Fax [809] 953 9229

Mr. Teus J. BOS
European Union Delegate in
Jamaica / Bahamas
P.O.Box 463 Constant Spring,
8 Oliver Road, Kingston 8
JAMAICA W.I.
Tel. [809] 924 63 33/4/5/6/7
Fax [809] 924 63 39
address of the office in the Bahamas:
Frederick Street,
P.O.Box 3246
NASSAU
BAHAMAS
Tel. [32] 558 50

Miss Monica MARR
44 Donhead Close
P.O.Box 43
KINGSTON 6
JAMAICA, W.I.
Tel. [809] 927 3533 / 9279915
Fax [809] 927 0140

Mrs Ann CHUNG
14 Peter Pan Ave
MONTEGO BAY
JAMAICA
Tel. 952 6425
Fax 952 6591

MEXICO

Rev.P. Miguel PEREZ VELASCO
Secr.Adj. Pastoral Turismo
Av. Plaza del Sol 253
44550 GUADALAJARA, Jal
MEXICO
Tel. 122 28 87
Fax 121 24 93

P. Horacio HERNANDEZ DE LA
TORRE
Delegado de la Pastoral Turistica
Mojarra N. 55
82000 MAZATLAN, Sin.
MEXICO
Tel. 16 62 46

PUERTO RICO

Sua Eminencia Cardenal
Luis APONTE MARTINEZ
Arzobispo de San Juan
Apartado 1967
SAN JUAN, PR 00902-1967
PUERTO RICO
Tel. [809] 727 7373
Fax [809] 727 7938

Prof. Dr. José Jaime RIVERA
Presidente
Universidad del Sagrado Corazón
Calle Loisa, Apartado 12383
SAN JUAN, PR 00914-0383
PUERTO RICO
Tel. [809] 727 7033 / 72 77 033
Fax [809] 728 7033

REP. DOMINICANA

P. Nicanor PEÑA
Vicario General de Pastoral
Apartado 679
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS
REP. DOMINICANA
Tel. 582 2094 / 2563
Fax 581 3580

SANTA LUCIA

Mr. David POPO
Caritas Antilles
P.O.Box 97
CASTRIES
SAINT LUCIA, W.I.
Tel. [809] 451 7158
Fax « «

SANTO THOMAS

Msgr. Michael F. KOSAK
St. Peter and Paul Cathedral
P.O. Box 301767
SAINT THOMAS
VIRGIN ISLANDS 00803
U.S.A.
Tel. [809] 774 0201
Fax [809] 776 9586

TORTOLA

Mr. Edgar HEWLETT
Box 119
Road Town
TORTOLA
VIRGIN ISLANDS (British)
Tel. [809] 494 2452
Fax [809] 494 6356

TRINIDAD & TOBAGO

Mr. Christopher R. CHIN LEE
20 Elizabeth St.
St. CLAIR, P.O.S.
TRINIDAD
Tel. [809] 628 3368
Fax « «

COMITE ORGANIZADOR

H.E.Msgr. Lawrence A. BURKE
Bishop of Nassau
P.O.Box 8187
NASSAU - BAHAMAS
Tel. [809] 324 20 10 / 322 89 19
Fax [809] 322 25 99

S.E.Mons. Giovanni CHELI
Arzobispo tit. de S. Giusta
Presidente del Pontificio Consejo
para la Pastoral de los Emigrantes
e Itinerantes
00120 CIUDAD DEL VATICANO
Tel. [06] 6988 7131 / 6988 7275
Fax [06] 6988 7111

S.E.Mons. Raymundo DAMASCENO
ASSIS
Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM
Responsable del SEPMOV
Apartado aéreo 51086
SANTAFÉ DE BOGOTÁ, DC
COLOMBIA
Tel. [91] 612 16 20
Fax [91] 612 19 29

Rev. Fr. Paschal J. TIERNAN
Antilles Episcopal Conference
Executive Secretary
9a. Gray Street
PORT OF SPAIN
TRINIDAD & TOBAGO
Tel. [809] 622 29 32
Fax [809] 622 82 55

Rev. P. Silvano M. TOMASI
Secretario del Pontificio Consejo
para la Pastoral de los
Emigrantes e Itinerantes
Palazzo San Calisto
00120 CITTA' DEL VATICANO
Tel. [06] 6988 7131 / 6988 7275
Fax [06] 6988 7111

Rev. Mons. James DILLENBURG
Apostolado del Mar
Pontificio Consejo

Rev. P. Gérard TRONCHE, M.Afr.
Apostolado del Mar
Pontificio Consejo

Rev. Mons. Pierre CALIME'
Pastoral del Turismo
Pontificio Consejo

Sra . Margherita SCHIAVETTI
Pastoral del Turismo
Pontificio Consejo

INDICE

	Página
Presentación	5
Prólogo	7
Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II.....	11
Telegrama de los Participantes al Santo Padre	13
SESIONES CONJUNTAS	15
Aspectos sociales y religiosos de la vida de los marinos y en el turismo <i>S.E.Mons. Giovanni Cheli</i>	17
Impacto económico y cooperación al desarrollo del turismo y de los cruceros <i>Sr. Teus J. Bos</i>	23
Situación actual y perspectivas de desarrollo del turismo en la Región <i>Prof. Dr. José Jaime Rivera</i>	29
Los derechos de los marinos a bordo de los cruceros <i>Sr. Douglas B. Stevenson</i>	45

APOSTOLADO DEL MAR	61
Historia, Misión y Organización del Apostolado del Mar <i>P. Gérard Tronche, M. Afr.</i>	63
Subir a bordo <i>Diácono Robert Balderas</i>	73
Organizar la Iglesia local <i>Sra. Karen Lai</i>	81
La formación de los marinos <i>Sra. Karen Lai</i>	91
Enlace entre la Iglesia de origen, la Iglesia de destino y la Iglesia de a bordo <i>Rev.P. José Paz</i>	99
 PASTORAL DEL TURISMO	 105
La Pastoral del Turismo <i>Mons. Pierre Calimé</i>	107
Consecuencias del Turismo para la cultura y el medio ambiente en la región <i>Sr. Michael I. King</i>	119
Orientaciones y compromisos pastorales <i>S.E.Mons. Raymundo Damasceno Assis</i>	127
Equilibrio entre las necesidades de los turistas, de los trabajadores y de los inversionistas <i>Sr. Craig A. Woods</i>	137

Recursos humanos en la administración	
<i>Sr. Brendan Foulkes</i>	143
«El Turismo, ¿un don?»	
<i>S.E.Mons. Edgerton R. Clarke</i>	149
Consecuencias del turismo para las comunidades nacionales y locales	
<i>S.E. Mons. Sydney Charles</i>	157
Los Sindicatos afrontan los retos del turismo	
<i>Dr. Thomas Bastian</i>	167
DOCUMENTO FINAL	175
LISTA DE LOS PARTICIPANTES	183

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM
Transversal 67 No. 173-71 • A.A. 51086
Impresión: Editorial Kimpres Ltda.
Santafé de Bogotá, D.C. - Mayo de 1995

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DEL TURISMO EN LA REGION

Prof. Dr. José Jaime Rivera
Presidente Universidad Sagrado Corazón
San Juan, Puerto Rico
Representante de la
Organización Mundial del Turismo

ES para mí un honor como Presidente de la Universidad del Sagrado Corazón comparecer ante este foro de la Pastoral del Mar en representación de la Organización Mundial del Turismo en nuestra calidad de Miembro Afiliado de la misma.

La Organización Mundial del Turismo es una agencia del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UN Development Program). Su membresía incluye los gobiernos de 113 países y cuenta con más de 170 miembros afiliados vinculados a las actividades de viajes y turismo (entre los que se encuentra nuestra Universidad del Sagrado Corazón en Puerto Rico). La misión de la OMT es

promover y desarrollar la actividad de viaje y turismo como un medio para estimular el desarrollo de los negocios y la economía, y más importante aún, el promover la paz, el entendimiento y las buenas relaciones entre las naciones del mundo.

Como universidad católica y a la vez la única Institución de Educación Superior Privada del área del Caribe que ofrece un Bachillerato (Licenciatura) en Turismo, nos interesa doblemente la actividad turística por su impacto en el desarrollo socioeconómico de nuestros pueblos. Más aún nos interesa por la oportunidad que brinda a los que participan en dicha actividad (tanto los que la ofrecen como actividad ocupacional, como los que la reciben en el disfrute de su tiempo libre o en actividad relacionada con su trabajo) de interactuar con personas de otras sociedades, lugares y culturas.

La actividad turística también es importante porque, al acercar a personas de diversos orígenes y culturas, puede contribuir al desarrollo de una visión más solidaria de la humanidad, más universalista; una visión comprometida con la paz (sin la cual no puede florecer la actividad turística) y con la justicia social (sin la cual sólo unos pocos podrían beneficiarse de la rica experiencia que nos brinda el turismo.) Por esas cualidades, la actividad turística puede hacernos más afines con el principio cristiano de que todos somos hermanos por ser hijos de un mismo Dios, no importa el color de nuestra piel, el lugar donde hemos nacido, o las formas de hacer y pensar que nos distinguen.

Como pueblo Caribeño de esencia cultural hispana, cuyas raíces se remontan a las primeras etapas de la evangelización y al encuentro de numerosas culturas que iniciara en esta misma región del mundo en 1492 el gran Almirante Cristóbal Colón con el apoyo de los reyes católicos Isabel y Fernando, agradecemos a las autoridades eclesiásticas el centrar la atención del mundo turístico en el país donde precisamente se inició esta gesta histórica. Vemos en la Pastoral del Mar la continuación de un movimiento en el cual desde 1960 diversas autoridades religiosas han multiplicado las